

Sonderdruck aus dem
JAHRBUCH DES RÖMISCH-GERMANISCHEN ZENTRALMUSEUMS MAINZ
60. Jahrgang 2013

ALBERTO J. LORRIO · DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO
PABLO CAMACHO

LAS FÍBULAS DEL OPPIDUM CELTIBÉRICO DE CONTREBIA CARBICA

Römisch-Germanisches
Zentralmuseum
Leibniz-Forschungsinstitut
für Archäologie

R | G | Z | M

LAS FÍBULAS DEL OPPIDUM CELTIBÉRICO DE CONTREBIA CARBICA

Las colecciones	300	Fíbulas con esquema de La Tène	321
Catálogo	301	Modelos de influencia romana	332
Fosos de Bayona/Contrebia Carbica	301	Cronología, influencias y centros de producción	335
Cercanías de Villas Viejas	313	Contrebia Carbica y su contexto histórico	341
Sin procedencia. Posiblemente Villas Viejas y su entorno	314	Bibliografía	349
Fosos de Bayona (piezas publicadas)	315	Zusammenfassung/Summary/Résumé/Resumen	352
Estudio	316		
Fíbulas anulares hispánicas	318		
Fíbulas de pie vertical	320		

El oppidum de Fosos de Bayona (Villas Viejas/Huete), identificado con la Contrebia Carbica de las fuentes literarias y la numismática¹, se sitúa sobre una plataforma caliza, junto a la margen izquierda del río Cigüela, afluente del Guadiana, en el extremo suroccidental de la provincia de Cuenca (**fig. 1**). Se trata de uno de los más notables oppida de la Hispania céltica, con una superficie de 45 ha, que controlaba un destacado punto estratégico de la Meseta Sur, pues por su entorno discurrían desde época prerromana importantes vías de comunicación.

Los hallazgos se remontan al siglo XIX, destacando una tésera de hospitalidad en forma de toro con la leyenda en alfabeto ibérico *libiaka/kortika kar* (**fig. 2**) encontrada en 1868 junto a un denario de *Bolskan*, dos monedas de bronce de Konterbia Karbika y Sekaiza y el mango con remate en forma de cabeza de lobo de un posible *kyathos* de bronce². También se atribuyó a este yacimiento, aunque de forma errónea, una tésera en forma de cabeza de toro, con la doble leyenda *sekobirikea*³, lo que ha contribuido a generar no poca confusión sobre la identidad de la ciudad de Fosos de Bayona/Contrebia Carbica y su relación con la cercana Segobriga (Saelices; prov. Cuenca)⁴, localizada a tan sólo 6 km aguas abajo del Cigüela.

Entre los años 70 y 80 del siglo XX se realizaron prospecciones y diversas campañas de excavación que, en general, han permanecido inéditas, contando con algunos avances de los trabajos de Pilar Mena, Rafael Gras y Fernando Velasco, que aportan principalmente descripciones de las estructuras identificadas, sobre todo de las defensas, e información estratigráfica, aunque son menos los datos sobre el material recuperado⁵.

1 Utilizaremos de forma indistinta para referirnos al oppidum tanto el nombre antiguo de la ciudad, Contrebia Carbica, como los topónimos «Fosos de Bayona», nombre del paraje donde se localiza el yacimiento, que estaría haciendo referencia a sus potentes defensas, aún hoy visibles, y Villas Viejas, pedanía de Huete (prov. Cuenca) formada por unas pocas viviendas que ocupan uno de los recintos del asentamiento.

2 Vid. con la bibliografía anterior sobre esta pieza, Almagro-Gorbea 2003, 209 s. – Almagro-Gorbea et al. 2004, 307 s. n.º 604-605.

3 Almagro-Basch 1982, 202-205. – Almagro Basch 1984, 17-20, con la bibliografía anterior. – Vid. Lorrio 2012, 252. 254, con la discusión sobre su procedencia.

4 Sobre Segobriga en época prerromana vid. Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007. – Lorrio 2012, 237-247.

5 Velasco 1983; Gras/Mena/Velasco 1984. – Mena/Velasco/Gras 1988.

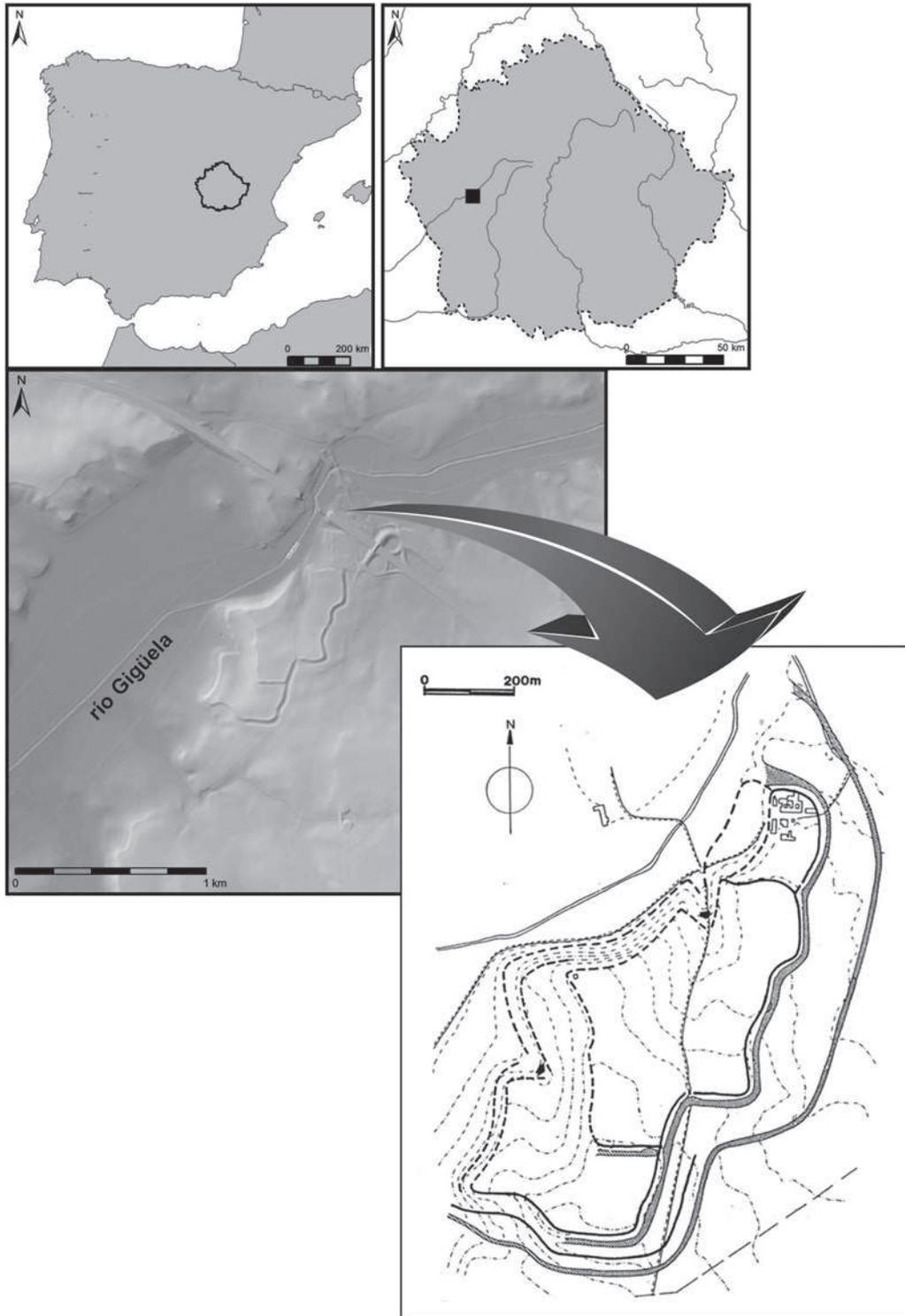


Fig. 1 Localización y planta del oppidum de Contrebia Carbica (Villas Viejas; prov. Cuenca). – (Planta según Gras/Mena/Velasco 1984).



Fig. 2 Tésera de hospitalidad procedente de Fosos de Bayona en forma de toro, con la leyenda en alfabeto ibérico en la que se menciona la ciudad berona de Libia. – (Foto Real Academia de la Historia).



Fig. 3 Unidad de la ceca de Konterbia Karbika. – (Foto Classical Numismatic Group, Inc.)

El yacimiento ha sido objeto tradicionalmente de rebuscas clandestinas, de las que conservan los Museos de Cuenca y Segóbriga algunos materiales fruto de donaciones selectivas y hallazgos casuales. Destaca el conjunto numismático, siendo las emisiones de Konterbia Karbica⁶ las más numerosas, lo que ha llevado a proponer la localización de esta ceca en el oppidum conquense⁷ (fig. 3) y su identificación con la Contrebia citada por Livio en el 181 a. C.⁸

Resultan igualmente abundantes los objetos de bronce, de variado tipo y en general fragmentados, que en su mayoría permanecen inéditos, pues sólo se han publicado una serie de cabecitas interpretadas como matrices para la realización de joyas, lo que nos permitió plantear la existencia de un taller de orfebre en el interior del oppidum⁹. Sin embargo, el conjunto más destacado posiblemente lo integren las fíbulas, cuyo elevado número lo sitúa entre los más importantes de la Hispania céltica¹⁰. Algunos ejemplares procedentes

⁶ Esta es la propuesta de los excavadores (Mena/Velasco/Gras 1988, 186), y la que viene siendo aceptada por la mayoría de los investigadores (Abascal/Ripollès 2000; Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 160; Burillo 2007, 207; Lorrio 2012, 247-249; etc.). No obstante, a partir de su proximidad a la romana Segobriga y de algún hallazgo dudoso – en concreto la citada tésera de hospitalidad en forma de cabeza de toro con la doble leyenda *sekobirikea*, se ha venido planteando la posible localización en Fosos de Bayona de la ceca de *Sekobirikes* (Bendala et al. 1986, 131; Fuentes 1993, 174; González Zamora 1999, 22 s.), aunque a partir de la dispersión de los hallazgos monetales M.^a P. García-Bellido (1974, 379-395), propuso con acierto localizarla en la Meseta Norte, entre el Duero y el Pisuerga. No es ésta la única propuesta, pues se han pretendido localizar en Fosos de Bayona otras ciudades celtibéricas, como *Istonion* o *Munda* (vid.

Gras/Mena/Velasco 1984, 51). Sobre las cecas de *Sekobirikes* y *Kontebakom/Karbika*, y las relaciones entre las ciudades emisoras y la Segobriga romana, vid. García-Bellido 1994, 245-259; Ripollès/Abascal 1996.

⁷ Mena/Velasco/Gras 1988, 186. – Abascal/Ripollès 2000, 13-18.

⁸ Liv. 40, 33.

⁹ Velasco 1983. – Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001, 127-148.

¹⁰ El conjunto más numeroso corresponde a la ciudad de Numancia (Garray; prov. Soria), con 225 ejemplares prerromanos estudiados por J. L. Argente (1994, 213-252), destacando igualmente los hallazgos de La Custodia (Viana; prov. Navarra), identificada con la ciudad berona de *Varia/Vareia*, con un centenar de fíbulas analizados por J. C. Labeaga (1999-2000, 59-83; 2006).

de Fosos de Bayona habían sido publicados por César González Zamora en su estudio sobre las fíbulas de la Carpetania¹¹, al tiempo que por nuestra parte habíamos realizado una valoración general de los tipos y su cuantificación en el marco de la contextualización general del yacimiento y su discusión cronológica¹².

LAS COLECCIONES

Se estudia un conjunto de 89 fíbulas inéditas, pertenecientes a diversas colecciones depositadas en los Museos de Cuenca y Segóbriga procedentes del yacimiento de Fosos de Bayona (nº 1-70) y/o de su entorno inmediato (nº 71-89)¹³. Además, se ha incluido el conjunto recogido por C. González Zamora que incluye 23 ejemplares de Fosos de Bayona (nº 90-112)¹⁴, asimilables a tipos documentados en las colecciones de los museos conquenses, lo que vendría a apoyar su procedencia conjunta del oppidum de Contrebia Carbica. Las fíbulas conservadas en el Museo de Cuenca, que comprenden el conjunto más numeroso, proceden de diversas donaciones:

- nº 1-3, 7-9, 11-13, 21, 31, 36, 43-44, 51, 53, 59, 61, 64-66, realizada en 1981 por D. Fernando Velasco Steigrad y D. Rafael Gras Treviño (exp. 81/54), directores en aquel momento de las excavaciones arqueológicas oficiales, formando parte de «una colección de restos arqueológicos recogidos superficialmente en Villas Viejas» (nº inv. 81/54/195-208, 212-220 – de los que no hemos incluido la nº 205 – una aguja indeterminada –, así como los fragmentos nº 221-229);
- nº 6, 14-15, 17, 20, 23-24, 26, 32, 38-40, 42, 46-50, 54-58, 63, 67-69, que incluía junto a piezas halladas en Villas Viejas, otras recuperadas en los términos colindantes, donadas por D. Juan Martínez Villanueva en 1983. Las piezas de Villas Viejas, son «32 fíbulas de varios tipos enteras y fragmentos», en realidad, 30 fíbulas (exp. 83/24 / nº 68-97) y tres agujas de otras tantas fíbulas (nº 98), de las que hemos estudiado un total de 27 ejemplares. Las piezas aparecen reproducidas en la documentación fotográfica realizada por D. Juan Manuel Millán con motivo de documentar oportunamente la donación, cuyos negativos hemos podido consultar (**fig. 4**);
- nº 79-89, realizada en 1989 por D. Jesús Santos Huélamo (exp. 1989/59), sin indicación del lugar del hallazgo, aunque posiblemente tuviera idéntica procedencia a la de los restantes ejemplares analizados, esto es, Villas Viejas o su entorno inmediato, lo que sitúa los hallazgos en Fosos de Bayona (J. M. Millán, comunicación personal);
- nº 16, 22, 30, 33 y 41, donación de 1992 por D. Félix Carralero (exp. 92/1), señalando su procedencia de Villas Viejas (nº inv. 92/1/1-5);
- nº 60 y 71-78, realizada por D. Juan Martínez Villanueva en el año 2000 (exp. AA00/12). La nº 60 procede de Villas Viejas (nº inv. AA/00/12/7), las nº 71-78 de sus cercanías (nº inv. AA/00/12/95-108, en concreto 95, 97, 99-100, 103, 105-107).

A ellas se añade un reducido conjunto depositado en el Museo de Segóbriga procedente de hallazgos de superficie del citado yacimiento (nº 4-5, 10, 18-19, 25, 27-29, 34-35, 37, 45, 52, 70).

¹¹ González Zamora 1999.

¹² Lorrio 2012, 256-259 fig. 7 tabla 1.

¹³ Queremos agradecer a D.ª Concepción Rodríguez, directora del Museo de Cuenca en el momento que realizamos el estudio, el habernos facilitado el acceso a la colección objeto de este trabajo, así como a D. Juan Manuel Millán que nos proporcionó la información documental, permitiéndonos, asimismo, su re-

producción. Igualmente, al Dr. Juan Manuel Abascal, director del Museo de Segóbriga cuando realizamos la documentación de las piezas, por facilitarnos el acceso a los materiales allí depositados.

¹⁴ González Zamora 1999: nº 61. 104. 122. 155-156. 209. 231. 330. 388. 380. 398. 431. 435-436. 438-440. 443-444. 446. 448. 456. 458, respectivamente.

Fig. 4 Conjunto de bronce donados por D. Juan Martínez al Museo de Cuenca en el que aparecen algunas de las piezas que integran este estudio. – (Foto J. M. Millán).



CATÁLOGO

El catálogo incorpora en primer lugar las piezas procedentes con seguridad de Fosos de Bayona (nº 1-70), entre las que cabe incluir probablemente las recuperadas en el entorno de Villas Viejas (nº 71-78), y un conjunto de fíbulas sin procedencia segura, que formaban parte de una donación que pudiera tener tal origen (nº 79-89). Finalmente, fuera de catálogo, se ha incluido un conjunto publicado como recuperado en el mencionado oppidum (nº 90-112). La clasificación de las piezas ha realizado a partir de Cuadrado Díaz, Cabré y Morán, Lenerz-de Wilde, Argente, Erice, Almagro-Gorbea y Torres, González Zamora y Mariné¹⁵.

Fosos de Bayona / Contrebia Carbica

- | | |
|---|-------------------------|
| <p>1
Fíbula anular hispánica de bronce, de timbal con montantes (tipo 2e de Cuadrado Díaz). Conserva, además del puente con un marcado timbal de sección convexa, la cabecera perforada para el paso del anillo y parte del pie con el arranque de la mortaja, de pestaña. Dimensiones: Altura Puente 16 mm; Longitud Puente 28 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/207).</p> | <p>fig. 5, 1</p> |
| <p>2
Fíbula anular hispánica de bronce, de navicilla con terminales foliáceos de (tipo 4c de Cuadrado Díaz). Conserva el tramo descendente del puente, de sección triangular, y el pie, perforado para permitir el paso del anillo. Dimensiones: Altura Puente 17 mm; Longitud Puente Conservada 9 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/203).</p> | <p>fig. 5, 2</p> |
| <p>3
Fíbula anular hispánica de bronce, de navicilla normal (tipo 4b de Cuadrado Díaz). Conserva el puente, peraltado, de sección plano-convexa, la cabecera, perforada para permitir el paso del anillo, y parte del pie, con una pequeña mortaja de pestaña. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 38 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/201).</p> | <p>fig. 5, 3</p> |
| <p>4
Fíbula anular hispánica de bronce, de navicilla normal (tipo 4b de Cuadrado Díaz). Conserva el puente, de sección plano-convexa, la mortaja, de pestaña, y la cabecera y el pie perforados para permitir el paso del anillo. Dimensiones: Altura Puente 20 mm; Longitud Puente 32 mm. Museo de Segóbriga.</p> | <p>fig. 5, 4</p> |

¹⁵ Cuadrado Díaz 1957. – Cabré/Morán 1979. – Lenerz-de Wilde 1991. – Argente 1994. – Erice 1995. – Almagro-Gorbea/Torres 1999. – González Zamora 1999. – Mariné 2001.

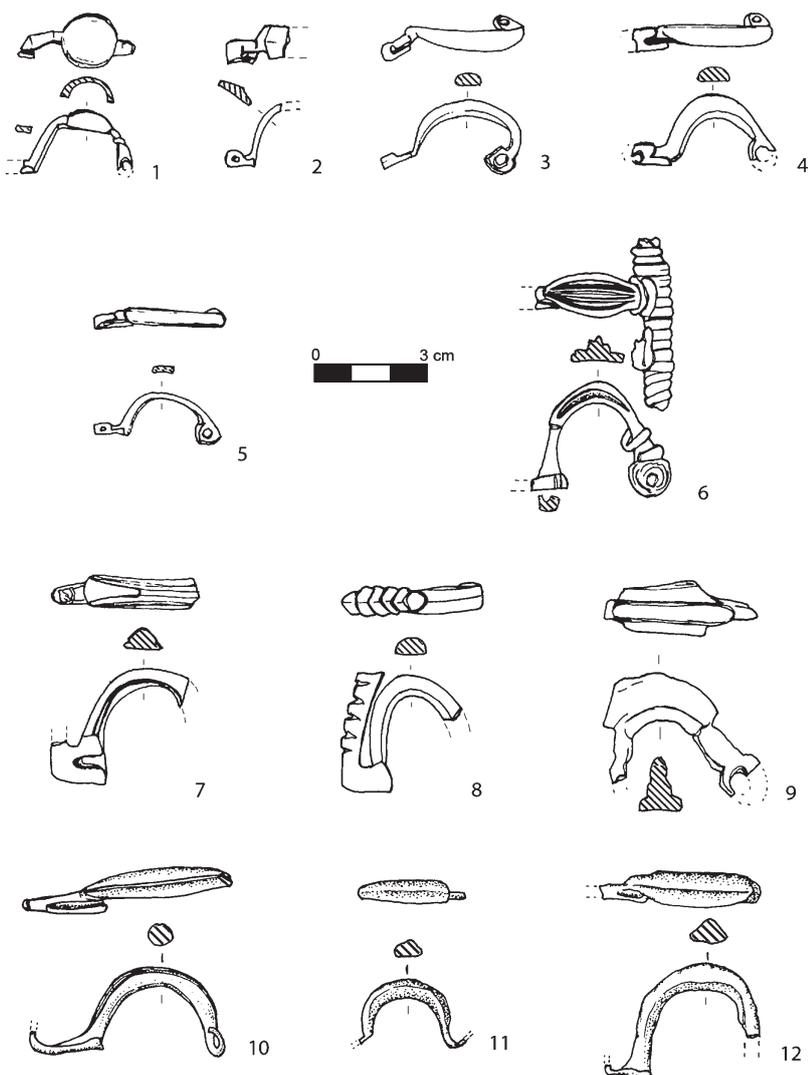


Fig. 5 Fíbulas de Fosos de Bayona: anulares hispánicas de los tipos 2e (1), 4c (2) y 4b (3-5) de Cuadrado Díaz; de torre (6-7), de tipo »trasmontano« (8-9), con esquema de LT I, grupos I/II de Cabré y Morán (10-12). – (Dibujo M.^a D. Sánchez de Prado).

5
Fíbula anular hispánica de bronce, de navicilla normal (tipo 4b de Cuadrado Díaz). Conserva el puente, de sección aplanada, la mortaja, de pestaña, y la cabecera y el pie perforados para permitir el paso del anillo. Dimensiones: Altura Puente 13 mm; Longitud Puente 28 mm. Museo de Segóbriga.

fig. 5, 5

6
Fíbula de bronce de dos piezas, de torre, asimilable al tipo A VII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección moldurada, y parte del resorte, con diez espiras en el lado izquierdo y cinco en el derecho, así como parte del lazo. La mortaja, con pestaña decorada, se encuentra fracturada en el inicio del apéndice caudal. Dimensiones: Altura Puente 32 mm; Longitud Puente 34 mm; Longitud Resorte 48 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

fig. 5, 6

7
Fíbula de bronce de pie alzado, de torre, asimilable al tipo A VII de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección triangular con dos acanaladuras laterales, la mortaja, con perforación lateral, y el arranque del adorno caudal vertical. Dimensiones: Altura Puente 32 mm; Longitud Puente 30 mm; Longitud Pie 16 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/212-220).

fig. 5, 7

8
Fíbula de pie alzado de tipo »trasmontano«, Serie IV de González Zamora y tipo A IX de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección plano-convexa y el pie, alzado y semicilíndrico, decorado con molduras en su parte exterior. Dimensiones: Altura Puente 30 mm; Longitud Puente 24 mm; Altura Pie 32 mm; Longitud Pie 12 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/196).

fig. 5, 8

- 9** **fig. 5, 9**
Fíbula de bronce de dos piezas de tipo »trasmontano«, clasificable en la Serie IV de González Zamora y tipo A IX de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, peraltado y de sección moldurada con una prominente cresta dorsal, y la cabecera, perforada, aunque fracturada en su mitad inferior. Dimensiones: Altura Puente 34 mm; Longitud Puente 40 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/197).
- 10** **fig. 5, 10**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. El puente, de sección circular, presenta una pequeña acanaladura dorsal. De la cabecera sólo se conserva el arranque de una espira de muelle y el pie se encuentra fracturado al inicio de la flexión ascendente. Dimensiones: Altura Puente 24 mm; Longitud Puente 34 mm; Longitud Pie 20 mm. Museo de Segóbriga.
- 11** **fig. 5, 11**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, peraltado y de sección plano-convexa, y el arranque de una de las espiras del resorte. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 24 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/212-220).
- 12** **fig. 5, 12**
Fíbula de bronce incompleta con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, peraltado y de sección triangular, y el arranque del pie, con mortaja de pequeña pestaña. Dimensiones: Altura Puente 32 mm; Longitud Puente 34 mm; Longitud Pie 11 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/212-220).
- 13** **fig. 6, 13**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo II, Serie a de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, rebajado y de sección plano-convexa con una acanaladura dorsal. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 44 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/212-220).
- 14** **fig. 6, 14**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I, con pie corto y puente peraltado, de Cabré y Morán y al tipo B III de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa con el dorso levemente marcado, la cabecera, donde encontramos parte de una espira del resorte, y el pie, con una mortaja apenas marcada, y un adorno caudal en forma de platillo con remate puntiagudo, cuya verticalidad parece deberse a una deformación de la pieza. Dimensiones: Altura Puente 20 mm; Longitud Puente 24 mm; Altura Pie 34 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).
- 15** **fig. 6, 15**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo II, Serie a, con arco rebajado y abultado, de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección oval, con una pequeña acanaladura dorsal decorada en su interior por líneas paralelas incisas, y el pie, cuyo adorno caudal, abellotado con extremo puntiagudo, tiene forma cónica rematada con una pequeña esfera. Dimensiones: Altura Puente 17 mm; Longitud Puente 42 mm; Altura Pie 18 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).
- 16** **fig. 6, 16**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El puente, peraltado y de sección triangular, presenta una acanaladura dorsal con pequeñas líneas incisas en sus laterales, así como una doble escotadura, sobre la cabecera y en el tramo descendente del pie, el cual cuenta con una mortaja de elevada pestaña y un adorno caudal de forma esférica decorado con dos pares de líneas paralelas incisas en »V« que dividen el espacio, y cuatro puntos, dos en la parte central y uno en cada uno de los laterales. Dos dobles molduras lo unen con otro cuerpo cilíndrico de menor tamaño, con una oquedad para albergar un adorno de pasta vítrea blanca, del cual, nacen una serie de líneas radiales. Dimensiones: Altura Puente 40 mm; Longitud Puente 44 mm; Altura Pie 56 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 92/1/1).
- 17** **fig. 6, 17**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del apéndice y el adorno caudal completo, de forma troncocónica con un remate oval, decorado con incisiones curvas y oquedad para alojar un adorno de otro material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 42 mm; Altura prolongación del Pie 44 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).
- 18** **fig. 6, 18**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno, moldurado, está formado por un cuerpo esférico decorado por dos pares de líneas en »V«, rematado por un elemento oval con alveolo para alojar un adorno de pasta vítrea blanca.

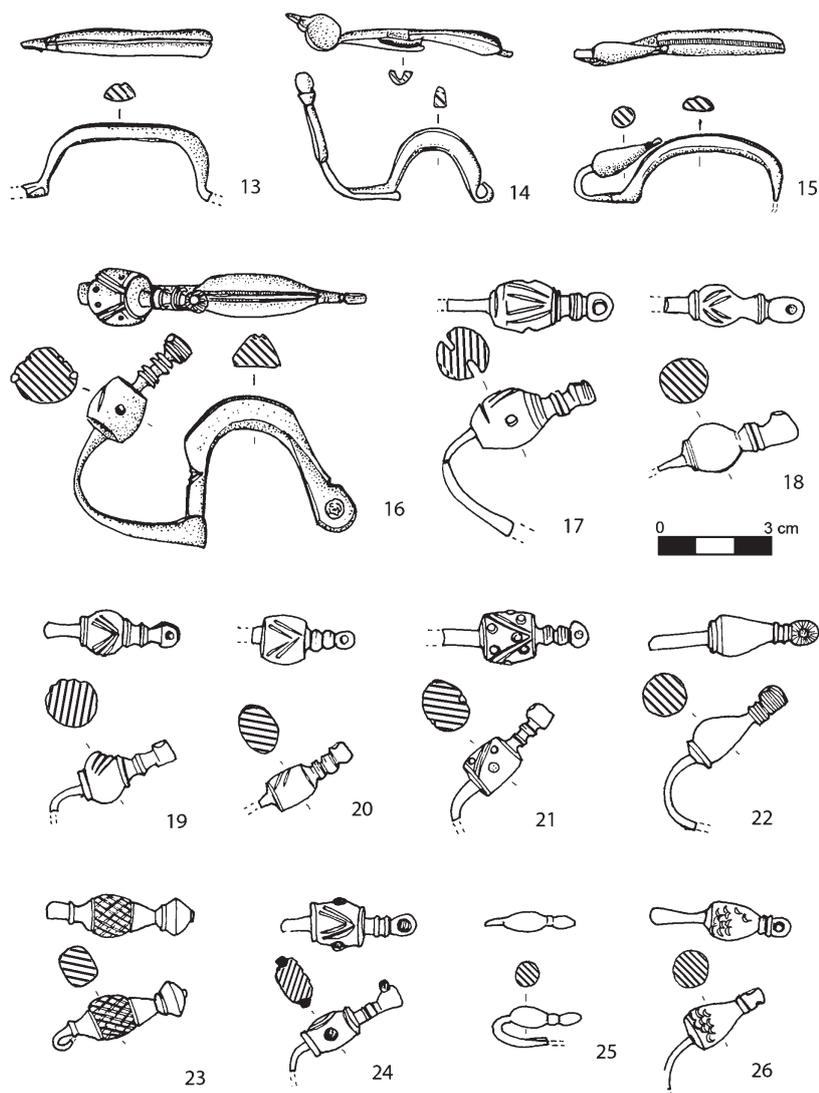


Fig. 6 Fíbulas de Fosos de Bayona con esquema de LT I, grupos I/II (13-15) y III (16-26) de Cabré y Morán. – (Dibujo M.^a D. Sánchez de Prado).

Dimensiones: Longitud Pie Conservada 34 mm; Altura prolongación del Pie 16 mm. Museo de Segóbriga.

19 **fig. 6, 19**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma esférica, y se encuentra decorado por seis líneas incisas en «V», rematado por otro apéndice cilíndrico con una perforación para alojar algún tipo de adorno, hoy perdido. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 36 mm; Altura prolongación del Pie 20 mm. Museo de Segóbriga.

20 **fig. 6, 20**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal re-

matado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, está formado por un cuerpo esférico decorado por cuatro líneas incisas en «V», y rematado por un elemento circular con una oquedad destinada a albergar un adorno de otro tipo de material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 27 mm; Altura prolongación del Pie 10 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

21 **fig. 6, 21**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado y de forma cilíndrica, tiene decoración geométrica incisa, así como círculos troquelados, tres en la parte central y dos en las laterales, mientras que el remate oval presenta una perforación para alojar algún tipo de adorno,

conservando unos restos de pasta blanca, posiblemente vidrio. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 28 mm; Altura prolongación del Pie 30 mm. Museo Cuenca (nº inv. 81/54/212-220).

22 **fig. 6, 22**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del pie, con la prolongación caudal de flexión curva rematada por el adorno caudal abellotado con un remate circular estriado, con una oquedad para albergar un adorno de pasta vítrea blanca. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 40 mm; Altura prolongación del Pie 34 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 92/1/3).

23 **fig. 6, 23**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma oval y aparece decorado, en su parte central, por una trama de líneas incisas entrecruzadas, terminando en un remate bitroncocónico. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 40 mm; Altura prolongación del Pie 20 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

24 **fig. 6, 24**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie a de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Sólo conserva parte del pie, con un tramo del apéndice caudal, y el adorno caudal, de bulto entero y forma de tonel, con remate oval, decorado con líneas incisas en »V« y tres oquedades rellenas de coral rojo. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 36 mm; Altura prolongación del Pie 25 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

25 **fig. 6, 25**
Pie perteneciente a una fíbula de La Tène I. Conserva únicamente el apéndice y adorno caudal, de forma oval y remate apuntado. Por su forma, de bulto redondo, podría clasificarse en la Serie a del Grupo III de Cabré y Morán¹⁶ y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 22 mm; Altura prolongación del Pie 11 mm. Museo de Segóbriga.

26 **fig. 6, 26**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal

rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del apéndice caudal y el adorno caudal completo, de forma abellotada con un remate oval, decorado con incisiones curvas y con una oquedad para alojar un adorno de otro material, no conservado. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 38 mm; Altura prolongación del Pie 28 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

27 **fig. 7, 27**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma de tonel y está decorado con dos líneas incisas en »V« que enmarcan siete círculos troquelados dispuestos en forma piramidal, y se encuentra rematado por un elemento circular con una oquedad destinada a albergar un adorno de otro tipo de material, no conservado. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 39 mm; Altura prolongación del Pie 22 mm. Museo de Segóbriga.

28 **fig. 7, 28**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del pie, con el apéndice caudal de flexión curva rematada por el adorno caudal, moldurado, de forma de tonel con remate circular, decorado con dos líneas incisas en »V« que enmarcan cinco círculos troquelados dispuestos en forma triangular, y dos orificios a los lados y uno en el remate destinados a albergar un adorno de otro tipo de material, de color rojizo, quizás coral. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 56 mm; Altura prolongación del Pie 28 mm. Museo de Segóbriga.

29 **fig. 7, 29**
Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie a, con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado y con forma de tonel, está decorado con dos líneas incisas en »V« que enmarcan tres círculos troquelados dispuestos en forma piramidal y cinco líneas incisas que forman la base de dicha pirámide, y dos círculos troquelados más en la parte exterior. Además cuenta con un remate de forma circular con una oquedad, destinada a albergar un adorno de pasta vítrea de color blanco. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 44 mm; Altura prolongación del Pie 24 mm. Museo de Segóbriga.

¹⁶ Aunque por su pequeño tamaño y el escaso desarrollo, se podría incluir en cualquiera de las variantes de los Grupos I/II de estos mismos autores.

30

fig. 7, 30

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, perraltado y de sección triangular con una acanaladura dorsal decorada por pequeñas líneas incisas a ambos lados; la mitad superior de la cabecera y el pie, con mortaja de profunda pestaña, decorada con líneas incisas en su parte inferior, y el adorno caudal, de medio bulto, moldurado, de forma semiesférica con un remate oval con una oquedad para albergar un adorno de otro material. Dimensiones: Altura Puente 23 mm; Longitud Puente 31 mm; Altura Pie 26 mm; Longitud Pie 46 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 92/1/2).

31

fig. 7, 31

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma semiesférica, se encuentra decorado con líneas incisas, y está rematado por un elemento circular con una oquedad destinada a albergar un adorno de otro tipo de material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 34 mm; Altura prolongación del Pie 22 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/202).

32

fig. 7, 32

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma semicilíndrica y está decorado con dos pares de líneas incisas en »V«, y cuenta con un remate oval con orificio para albergar un adorno de otro tipo de material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 30 mm; Altura prolongación del Pie 18 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

33

fig. 7, 33

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del pie, rematado por el adorno caudal, moldurado, de forma semicilíndrica, con dos oquedades a los lados para albergar un adorno de pasta vítrea blanca, al igual que el orificio del remate circular superior, hoy vacío. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 42 mm; Altura prolongación del Pie 33 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 92/1/4).

34

fig. 7, 34

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal

rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma semicilíndrica con remate de platillo, destinado a albergar un adorno de otro material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 44 mm; Altura prolongación del Pie 24 mm. Museo de Segóbriga.

35

fig. 7, 35

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, es de forma semicónica y remate circular con un orificio para albergar un adorno de pasta vítrea blanca. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 21 mm; Altura prolongación del Pie 16 mm. Museo de Segóbriga.

36

fig. 7, 36

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, moldurado, tiene forma semiesférica y se encuentra decorado por incisiones en »V«, y rematado por un cuerpo circular con un orificio para albergar un adorno de otro tipo de material. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 21 mm; Altura prolongación del Pie 12 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/208).

37

fig. 7, 37

Adorno caudal de una fíbula con esquema de La Tène I, perteneciente al Grupo III, Serie b, con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto, de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal tiene forma semiesférica y un remate semicircular. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 24 mm; Altura prolongación del Pie 12 mm. Museo de Segóbriga.

38

fig. 7, 38

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular con una acanaladura en el dorso. La cabecera se encuentra perforada y presenta una amplia escotadura, y el pie, de mortaja con pestaña con decoración incisa, se encuentra fracturado a la altura del apéndice caudal. Dimensiones: Altura Puente 36 mm; Longitud Puente 38 mm; Longitud Pie 9 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

39

fig. 7, 39

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde). Conserva el puente, de sección ovalada con una pequeña cresta dorsal; la cabecera, perforada y con escotadura, donde se encuentran restos del lazo de

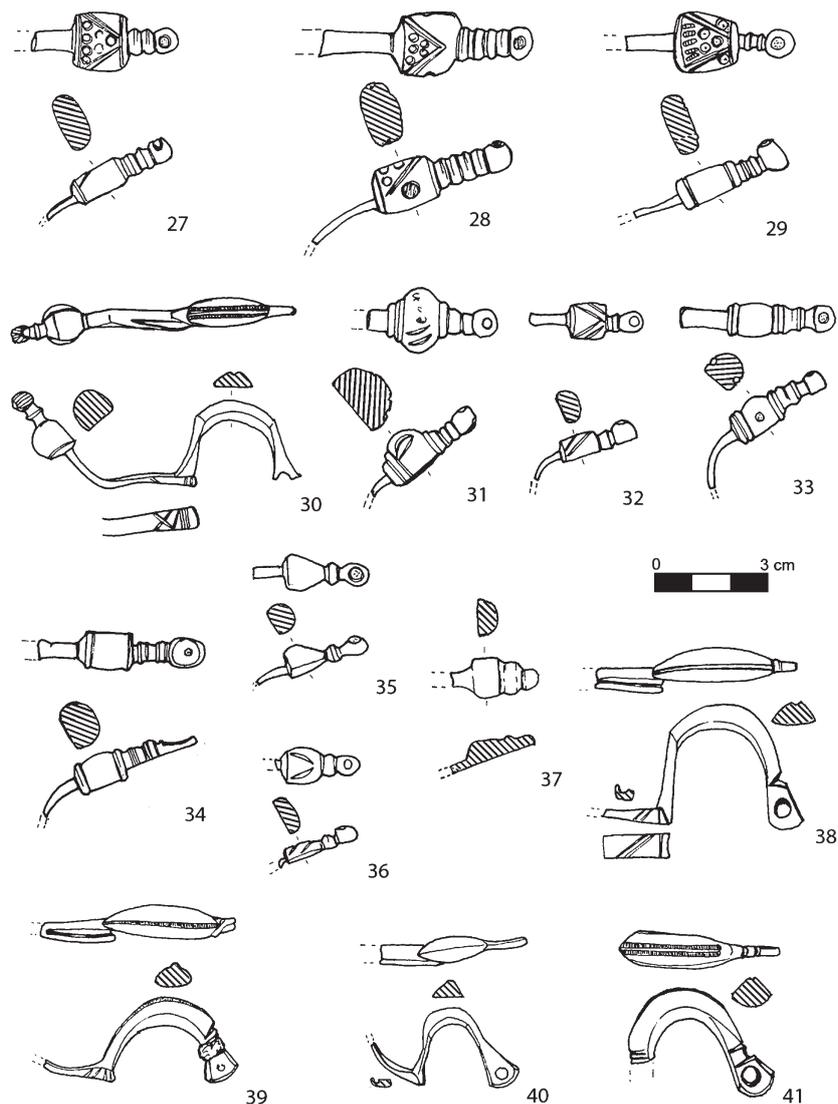


Fig. 7 Fíbulas de Fosos de Bayona con esquema de LT I, grupo III (27-41) de Cabré y Morán. – (Dibujo M.ª D. Sánchez de Prado).

la cuerda; y el pie, de mortaja con pestaña decorada. Se encuentra fracturada al comienzo de la curva del apéndice caudal. Dimensiones: Altura Puente 21 mm; Longitud Puente 33 mm; Altura Pie 5 mm; Longitud Pie 17 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

40 **fig. 7, 40**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular, la mortaja, de elevada pestaña y parte del apéndice caudal. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 30 mm; Altura Pie 10 mm; Longitud Pie 14 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

41 **fig. 7, 41**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV

de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular, con una acanaladura en el dorso decorada por líneas incisas en sus laterales. La cabecera tiene una perforación de gran tamaño, así como una escotadura enmarcada por dos líneas incisas en la parte superior e inferior. Se encuentra fracturado en el tramo descendente del puente, donde se encuentra decorado con líneas incisas paralelas horizontales. Dimensiones: Altura Puente 30 mm; Longitud Puente 39 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 92/1/5).

42 **fig. 8, 42**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. El puente tiene sección triangular, y la cabecera, perforada, se encuentra fracturada en su mitad inferior. La mortaja tiene la pestaña decorada con tres líneas incisas cercanas

al final del puente y una en el inicio del apéndice caudal. El adorno caudal, de medio bulto y moldurado, está compuesto por diversas formas geométricas rematado en un extremo apuntado con alveolo para albergar un adorno de pasta vítrea blanca. Dimensiones: Altura Puente 25 mm; Longitud Puente 36 mm; Altura Pie 32 mm; Longitud Pie 30 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

43 **fig. 8, 43**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. El puente, peraltado y de sección triangular, presenta escotadura en su tramo ascendente y una cabecera perforada. En la parte inferior de la pestaña de la mortaja presenta decoración incisa en zig-zag, y el adorno caudal, de medio bulto, tiene forma bitroncocónica rematado en un extremo apuntado con alveolo para albergar un adorno de pasta vítrea blanca. Dimensiones: Altura Puente 32 mm; Longitud Puente 32 mm; Altura Pie 24 mm; Longitud Pie 22 mm. Museo de Cuenca (n° inv. 81/54/199).

44 **fig. 8, 44**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, peraltado y de sección pentagonal, fracturado en su tramo descendente, así como la cabecera, sobre la que se encuentran dos líneas incisas decorativas, y parte del adorno caudal, del que se conserva el remate de extremo apuntado que queda adherido a la parte superior del puente. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 24 mm. Museo de Cuenca (n° inv. 81/54/200).

45 **fig. 8, 45**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección triangular, fracturado en su tramo descendente, así como la cabecera, perforada, y parte del adorno caudal, del que se conserva el remate apuntado que queda adherido a la parte superior del puente. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 32 mm. Museo de Segóbriga.

46 **fig. 8, 46**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. El puente es de sección pentagonal y la cabecera se encuentra perforada. En el pie, completo, tiene una mortaja de pestaña y adorno caudal, de medio bulto y moldurado, que se compone de varios elementos troncocónicos, cuyo remate, apuntado, queda adherido a la cima del puente.

Dimensiones: Altura Puente 14 mm; Longitud Puente 22 mm; Altura Pie 22 mm; Longitud Pie 13 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

47 **fig. 8, 47**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular, así como la cabecera, perforada. El pie conserva la mortaja y el adorno caudal, de medio bulto y moldurado, que se compone de diversos elementos troncocónicos cuyo remate, apuntado, queda adherido a la cima del puente. Dimensiones: Altura Puente 20 mm; Longitud Puente 32 mm; Altura Pie 21 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

48 **fig. 8, 48**
Fíbula de bronce con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección pentagonal, que se encuentra fracturado en la parte más alta del mismo, dada la presencia de dos pequeñas perforaciones circulares. El pie, con mortaja de pestaña, tiene un adorno caudal de medio bulto formado por cinco molduras semicirculares, cuyo extremo, plano, queda adherido al puente. Dimensiones: Altura Puente 28 mm; Longitud Puente Conservada 24 mm; Altura Pie 28 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

49 **fig. 8, 49**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo V, Serie a, filiforme de arco rebajado y apéndice caudal simple, de Cabré y Morán y al tipo B XI de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, filiforme y de sección circular, roto a la altura de la cabecera, y el pie, con adorno caudal aplanado que se va ensanchando hacia la cima del puente, donde se encuentra fracturado, conservando la grapa de fijación. Dimensiones: Altura Puente 14 mm; Longitud Puente 30 mm; Altura Pie 16 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

50 **fig. 8, 50**
Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo V, Serie a, filiforme de arco rebajado y apéndice caudal simple, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. El puente, de sección circular, se conserva completo, mientras que del resorte sólo se conservan dos espiras del muelle. El pie, con mortaja de amplia pestaña, se vuelve sobre el puente en una flexión curva, siendo el apéndice caudal de sección aplanada, quedando fijado al puente mediante una grapa. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 22 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

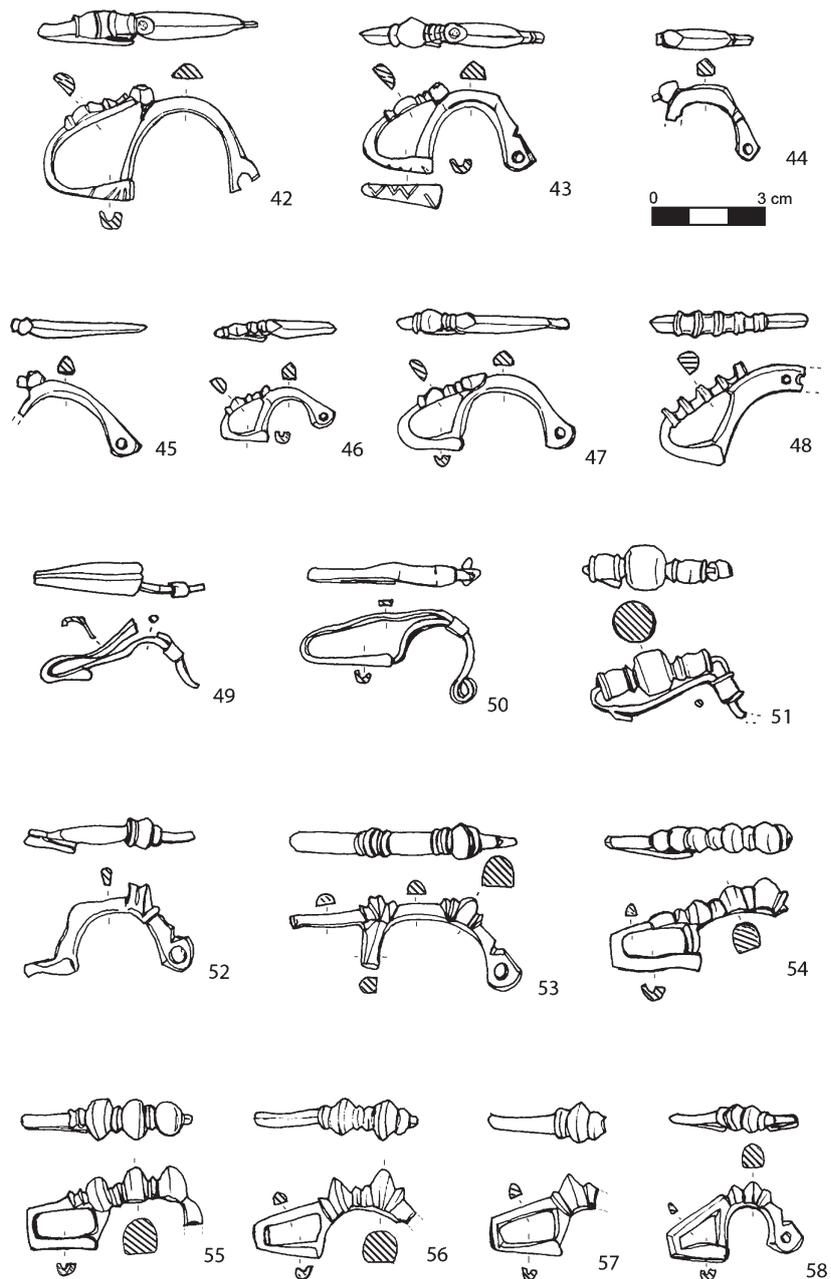


Fig. 8 Fíbulas de Fosos de Bayona con esquema de LT II, grupos IV (42-48), V (49-51) y VII (52-58) de Cabré y Morán. – (Dibujo M.ª D. Sánchez de Prado).

51

Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo V, Serie b, filiforme con ornamentación de esferas en el apéndice caudal, de Cabré y Morán y al tipo B XII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección circular, que se encuentra fracturado a la altura de la cabecera. El pie conserva parte de la pestaña de la mortaja, así como un gran adorno caudal, formado por tres molduras cilíndricas, siendo la central de mayor tamaño. Se encuentra unido al puente en su tramo descendente, cercano al comienzo de la cabecera, por una grapa de gran tamaño. Dimensiones: Altura Puente 11 mm; Longi-

fig. 8, 51

tud Puente 30 mm; Altura Pie 18 mm; Longitud Pie 24 mm. Museo de Cuenca (nº inv. 81/54/198).

52

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo VII, Serie a, con flexión caudal curva, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa, así como la cabecera, perforada y con una amplia escotadura. El pie se encuentra fracturado, conservándose únicamente la pestaña de la mortaja, así como el anillo de fijación, integrado en el puente, que, perforado, permitía el engan-

fig. 8, 52

che del adorno caudal, probablemente de flexión curva. Dimensiones: Altura Puente 25 mm; Longitud Puente 36 mm; Longitud Pie Conservada 12 mm. Museo de Segóbriga.

53 **fig. 8, 53**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa y fracturado en su tramo descendente. El apéndice caudal forma parte del propio puente, apareciendo decorado por molduras y elementos lenticulares sobre los ángulos de la cabecera y el pie. La cabecera, amplia y perforada, presenta una marcada escotadura. Dimensiones: Altura Puente 26 mm; Longitud Puente 42 mm; Altura Pie 26 mm; Longitud Pie Conservada 19 mm. Museo de Cuenca (n° inv. 81/54/195).

54 **fig. 8, 54**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección plano-convexa y fracturado en el tramo ascendente. El apéndice caudal forma parte de del propio puente, apareciendo decorado por molduras y elementos lenticulares en su parte superior. El pie presenta una mortaja de amplia pestaña. Dimensiones: Altura Puente 24 mm; Longitud Puente Conservada 25 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 22 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

55 **fig. 8, 55**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección plano-convexa y fracturado en el tramo ascendente. El apéndice caudal forma parte de del propio puente, apareciendo decorado por molduras y elementos lenticulares sobre toda su parte superior. El pie presenta una mortaja de amplia pestaña. Dimensiones: Altura Puente 21 mm; Longitud Puente 29 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 20 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

56 **fig. 8, 56**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección plano-convexa y fracturado en el tramo ascendente. El apéndice caudal forma parte del propio puente, apareciendo decorado por molduras aristadas sobre toda su parte superior conservada. El pie presenta una mortaja de amplia pestaña. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud

Puente 29 mm; Altura Pie 14 mm; Longitud Pie 20 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

57 **fig. 8, 57**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección plano-convexa y fracturado en el su parte superior. El apéndice caudal forma parte de del propio puente, apareciendo decorado por molduras aristadas, de la que sólo se conserva una de ellas. El pie presenta una mortaja de amplia pestaña. Dimensiones: Longitud Puente Conservado 12 mm; Altura Pie 16 mm; Longitud Pie 19 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

58 **fig.8, 58**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo VII, Serie b, con flexión caudal en doble codo, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa. El apéndice caudal forma parte del propio puente, apareciendo decorado por molduras aristadas sobre toda su parte superior. El pie presenta una mortaja de amplia pestaña. Dimensiones: Altura Puente 19 mm; Longitud Puente 22 mm; Altura Pie 17 mm; Longitud Pie 18 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

59 **fig. 9, 59**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène III, asimilable al Grupo IX, Serie a, con abertura caudal trapezoidal, de Cabré y Morán y al tipo B XV de Lenerz-de Wilde. Se conserva parte del puente, de sección romboidal, y el pie, vuelto en doble codo, con mortaja alargada de pestaña, formando un único elemento con el puente. Dimensiones: Altura Puente Conservada 21 mm; Longitud Puente Conservada 20 mm; Altura Pie 16 mm; Longitud Pie 28 mm. Museo de Cuenca (n° inv. 81/54/212-220).

60 **fig. 9, 60**
Fragmento de fíbula simétrica. Conserva parte del pie, con mortaja de elevada pestaña, cuyo apéndice parece representar la cabeza estilizada de un animal. Dimensiones: Altura Total Conservada 20 mm; Anchura Total Conservada 14 mm. Museo de Cuenca (n° inv. 81/54/212-220).

61 **fig. 9, 61**
Fíbula de caballito, asimilable al tipo D2 de Almagro-Gorbea y Torres. El puente, de sección rectangular, representa un caballo de cola unida al corvejón, cuerpo corto y curvo y orejas puntiagudas. Se conserva completa a falta de aguja y resorte, y muestra el pie unido a la cabeza del caballo. Dimensiones: Altura Total 34 mm; Longitud Total 41 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/5 a 15).

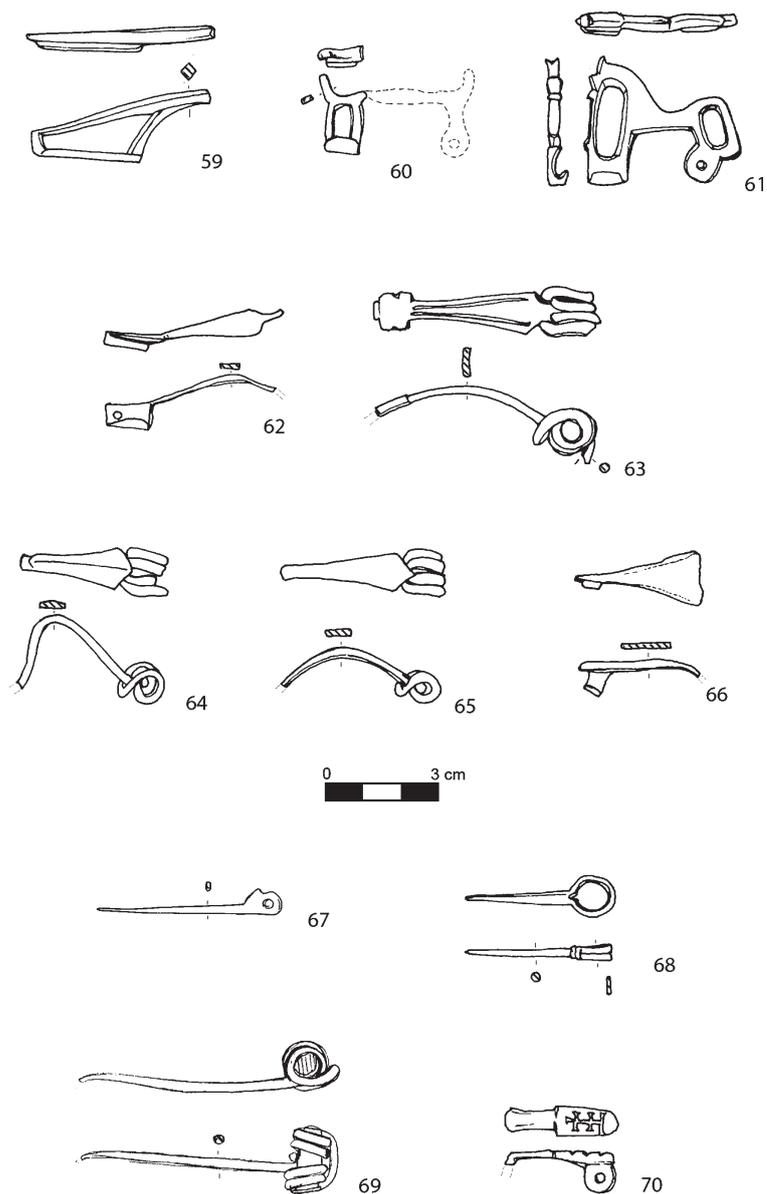


Fig. 9 Fíbulas de Fosos de Bayona. Derivaciones locales del esquema de LT III: grupo IX (59) de Cabré y Morán, simétricas (60), de caballito (61), de tipo »Nauheim«/grupo VIII de Cabré y Morán (62-66), Alesia (67), en omega (68), aguja del tipo 1 de Mariné (69) y fíbula de placa (70). – (Dibujo M.^a D. Sánchez de Prado).

62 **fig. 9, 62**
Fíbula de bronce de una pieza de tipo »Nauheim«, asimilable a los tipos 7.1a de Erice (1995) y al Grupo VIII, Serie a, Variante 2, con puente horizontal y abertura caudal circular, de Cabré y Morán, así como al »Tipo Aguilar« de González Zamora. Conserva el puente, de sección acintada, y el pie, con mortaja de pestaña y abertura caudal con perforación circular. Dimensiones: Altura Puente 15 mm; Longitud Puente 34 mm; Altura Pie 7 mm; Longitud Pie 12 mm.

63 **fig. 9, 63**
Fíbula de bronce de una pieza de tipo »Nauheim«, asimilable a los tipos 7.1b de Erice y al Grupo VIII, Serie a, con puente horizontal, de Cabré y Morán. Conserva el puente,

de sección acintada y decorado con dos líneas incisas en »V« que se acercan a medida que se estrecha el puente, a la altura del pie, donde encontramos un ensanchamiento de forma rectangular, con dos pequeñas muescas a los lados, a modo de decoración. La cabecera conserva las dos espiras a cada lado del resorte, y el arranque de la aguja, de sección circular. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente Conservada 48 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

64 **fig. 9, 64**
Fíbula de bronce de una pieza de tipo »Nauheim«, asimilable a los tipos 7.4 de Erice y al Grupo VIII, Serie a, con puente horizontal, de Cabré y Morán. El puente, de sección acintada con el dorso levemente marcado, se en-

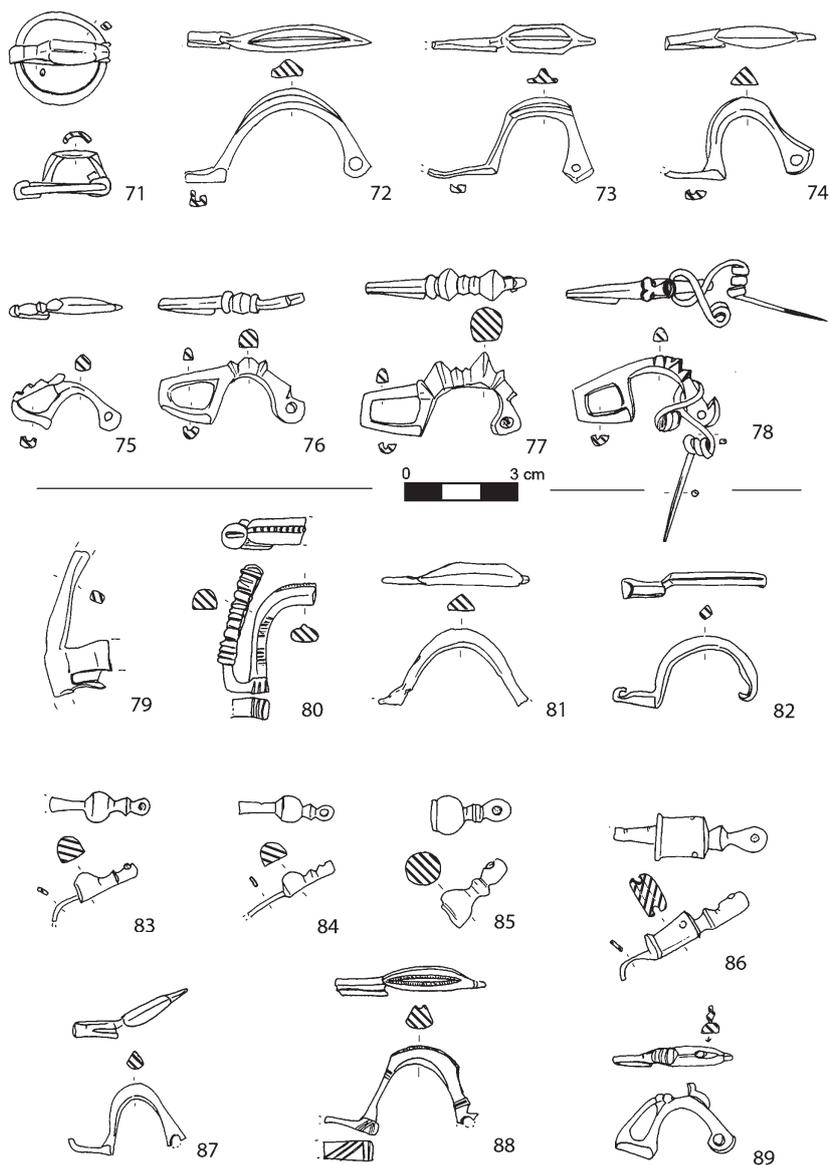


Fig. 10 Fibulas procedentes de las cercanías de Villas Viejas (71-78): anular hispánico, tipo 4c de Cuadrado Díaz (71), con esquema de LT I, grupo III (72-74) y LT II, grupos IV (75) y VII (76-78). – Fibulas sin procedencia segura, pero posiblemente recuperadas en Villas Viejas o su entorno (79-89): anular hispánica, Argente 6D (79), »trasmontana« (80), con esquema de LT I, grupos I/II (81-82) y III (83-88) de Cabré y Morán, y LT II, grupo IV (89). – (Dibujo M.^a D. Sánchez de Prado).

cuentra fracturado a la altura del pie, y se va ensanchando hacia la parte cercana a la cabecera, donde se conserva el resorte completo, con dos espiras a cada lado. Dimensiones: Altura Puente 15 mm; Longitud Puente 28 mm. Museo de Cuenca (n^o inv. 81/54/204).

65 **fig. 9, 65**
Fíbula de bronce de una pieza de tipo »Nauheim«, asimilable a los tipos 7.1a de Erice y al Grupo VIII, Serie a, con puente horizontal, de Cabré y Morán. Conserva el puente, de sección acintada, que se va ensanchando hacia la cabecera, donde conserva las dos espiras a cada lado del resorte. Se encuentra fracturada a la altura del pie. Dimensiones: Altura Puente 13 mm; Longitud Puente 39 mm. Museo de Cuenca (n^o inv. 81/54/206).

66 **fig. 9, 66**
Fíbula de bronce de una pieza de tipo »Nauheim«, asimilable a los tipos 7.1b de Erice y al Grupo VIII, Serie a, con puente horizontal, de Cabré y Morán. Conserva el puente de sección acintada y con forma triangular, así como parte de la pestaña de la mortaja. Dimensiones: Altura Puente 9 mm; Longitud Puente 31 mm. Museo de Cuenca (n^o inv. 81/54/212-220).

67 **fig. 9, 67**
Aguja de fíbula de tipo »Alesia«, asimilable al Tipo 8 de Mariné. El resorte, de charnela, tiene una perforación que permite la articulación con la cabecera de la fíbula. La aguja es de sección circular. Dimensiones: Longitud Total 48 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

68 **fig. 9, 68**
Aguja de fíbula en omega de sección circular, con el sistema de unión con el anillo de sección acintada. Dimensiones: Longitud Aguja 27 mm; Longitud Total 39 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

69 **fig. 9, 69**
Resorte de fíbula asimilable al Tipo 1 de Mariné. Tanto la aguja como las espiras del resorte son de sección circular. Está formado por dos espiras, que se enrollan sobre un

vástago de hierro con cuerda externa. Dimensiones: Longitud Aguja 67 mm; Anchura Resorte 18 mm. Museo de Cuenca (exp. 83/24).

70 **fig. 9, 70**
Fíbula de bronce de arco de placa plana. Conserva la cabecera y el puente, de sección aplanada, decorado con un motivo cruciforme inciso. Dimensiones: Altura Puente 12 mm; Longitud Puente 29 mm. Museo de Segóbriga.

Cercanías de Villas Viejas

71 **fig. 10, 71**
Fíbula anular hispánica, de navicilla con terminales foliáceos (tipo 4c de Cuadrado Díaz), fundida en tres piezas. El puente tiene sección convexa; el resorte es de charnela de bisagra, la aguja de sección circular, y el pie se encuentra perforado para permitir el paso del anillo, también de sección circular. Dimensiones: Altura Puente 13 mm; Longitud Puente 22 mm; Diámetro interno 20 mm; Grosor anillo 2 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/95).

72 **fig. 10, 72**
Fíbula de bronce de dos piezas, con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa, con una marcada cresta dorsal en su parte superior; la cabecera, perforada; el pie, que se encuentra fracturado al comienzo de la curva, y la mortaja, de alargada pestaña. Dimensiones: Altura Puente 25 mm; Longitud Puente 39 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/105).

73 **fig. 10, 73**
Fíbula de bronce de dos piezas, con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección aplanada, con una marcada cresta dorsal en su parte superior; la cabecera, perforada; el pie, que se encuentra fracturado al comienzo de la curva, y la mortaja, de alargada pestaña. Dimensiones: Altura Puente 23 mm; Longitud Puente 28 mm; Longitud Pie 17 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/99).

74 **fig. 10, 74**
Fíbula de bronce de dos piezas, con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán, y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular; la cabecera, perforada; el pie, que se encuentra fracturado al comienzo de la curva, y la mortaja, de alargada pestaña. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud

Puente 29 mm; Longitud Pie 16 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/103).

75 **fig. 10, 75**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, con el apéndice caudal fusionado al arco y pie en ángulo curvo, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección cuadrangular en su parte inferior y triangular en la superior. El pie, con mortaja de pestaña, cuenta con un adorno caudal, moldurado, que se une al puente en su parte superior, destacándose el punto de adhesión. Dimensiones: Altura Puente 13 mm; Longitud Puente 22 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 11 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/107).

76 **fig. 10, 76**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo VII, Serie b, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección semicircular, moldurado y decorado con un elemento bitroncocónico; la cabecera, perforada y con una amplia escotadura, y el pie, con amplia mortaja de pestaña y abertura caudal trapezoidal. Dimensiones: Altura Puente 16 mm; Longitud Puente 26 mm; Altura Pie 16 mm; Longitud Pie 14 mm. Museo de Cuenca (n° inv. AA/00/12/97).

77 **fig. 10, 77**
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo VII, Serie b, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección semicircular y decorado por una serie de elementos troncocónicos; la cabecera, perforada y con una amplia escotadura en forma de estrechamiento del puente en la parte cercana a la cabecera, y el pie, con amplia mortaja de pestaña y abertura caudal trapezoidal. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 27 mm; Altura Pie 14 mm; Longitud Pie 18 mm. Museo de Cuenca (n° inv.

AA/00/12/106).

78

fig. 10, 78

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo VII, Serie b, de Cabré y Morán y al tipo B XIII de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular y decorado por una serie de incisiones y entalles

triangulares sobre la cabecera, que aparece perforada y con marcada escotadura, el pie, con amplia mortaja de pestaña y abertura caudal trapezoidal. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 26 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 17 mm; Longitud Aguja 27 mm. Museo de Cuenca (nº inv. AA/00/12/100).

Sin procedencia. Posiblemente Villas Viejas y su entorno

79

fig. 10, 79

Fragmento de fíbula anular hispánica, fabricada en bronce, fundida en dos piezas (tipo 6D de Argente). Conserva parte del anillo, de sección circular, y el pie, donde se aprecia la amplia mortaja. Dimensiones: Longitud de la mortaja conservada 11 mm; Grosor del anillo 4 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

nerz-de Wilde. Se conserva parte del pie, con la prolongación caudal de flexión curva rematada por el adorno caudal, moldurado, de medio bulto y forma semiesférica, con un alveolo destinado a albergar un adorno de pasta vítrea. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 25 mm; Altura prolongación del Pie 18 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

80

fig. 10, 80

Fíbula de bronce de tipo «trasmontano», clasificable en la Serie IV de González Zamora y tipo A IX de Lenerz-de Wilde. Conserva parte del puente, de sección oval con una marcada cresta dorsal, cuya arista se encuentra decorada por incisiones, al igual que la parte interior del tramo descendente del puente, decorada por dos grupos de líneas incisas paralelas. El pie, con mortaja de alta pestaña, decorada en su parte inferior por tres líneas incisas, conserva el adorno caudal, moldurado y sección semicircular, rematado por un botón con una anilla en su parte superior. Dimensiones: Altura Puente 28 mm; Longitud Puente Conservada 17 mm; Longitud Pie 12 mm; Altura Pie 35 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

84

fig. 10, 84

Fíbula de bronce con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie b de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Se conserva parte del pie, con la prolongación caudal de flexión curva rematada por el adorno caudal, moldurado, de medio bulto y forma semiesférica, con un alveolo destinado a albergar un adorno de pasta vítrea. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 24 mm; Altura prolongación del Pie 16 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

81

fig. 10, 81

Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Sólo conserva el puente, peraltado y de sección triangular. Dimensiones: Altura Puente 22 mm; Longitud Puente 35 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

85

fig. 10, 85

Fíbula de bronce con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie a de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Se conserva el apéndice caudal, de bulto entero y moldurado, que adopta forma esférica, cuyo remate, circular, presenta un alveolo destinado a albergar un adorno de pasta vítrea. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 21 mm; Altura prolongación del Pie 20 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

82

fig. 10, 82

Fíbula de bronce de una pieza con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo I de Cabré y Morán y al tipo B VI de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección rombooidal, la cabecera y el pie, el cual cuenta con el arranque de la flexión caudal. También conserva la mortaja, de pestaña. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 26 mm; Longitud Pie Conservada 11 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

86

fig. 10, 86

Fíbula de bronce con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie b de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. El adorno caudal, de medio bulto y moldurado, tiene forma cilíndrica, con dos orificios laterales y un alveolo, en el remate, destinado a albergar un adorno de pasta vítrea. Dimensiones: Longitud Pie Conservada 40 mm; Altura prolongación del Pie 24 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

83

fig. 10, 83

Fíbula de bronce con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III, Serie b de Cabré y Morán y al tipo B IV de Le-

87

fig. 10, 87

Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangu-

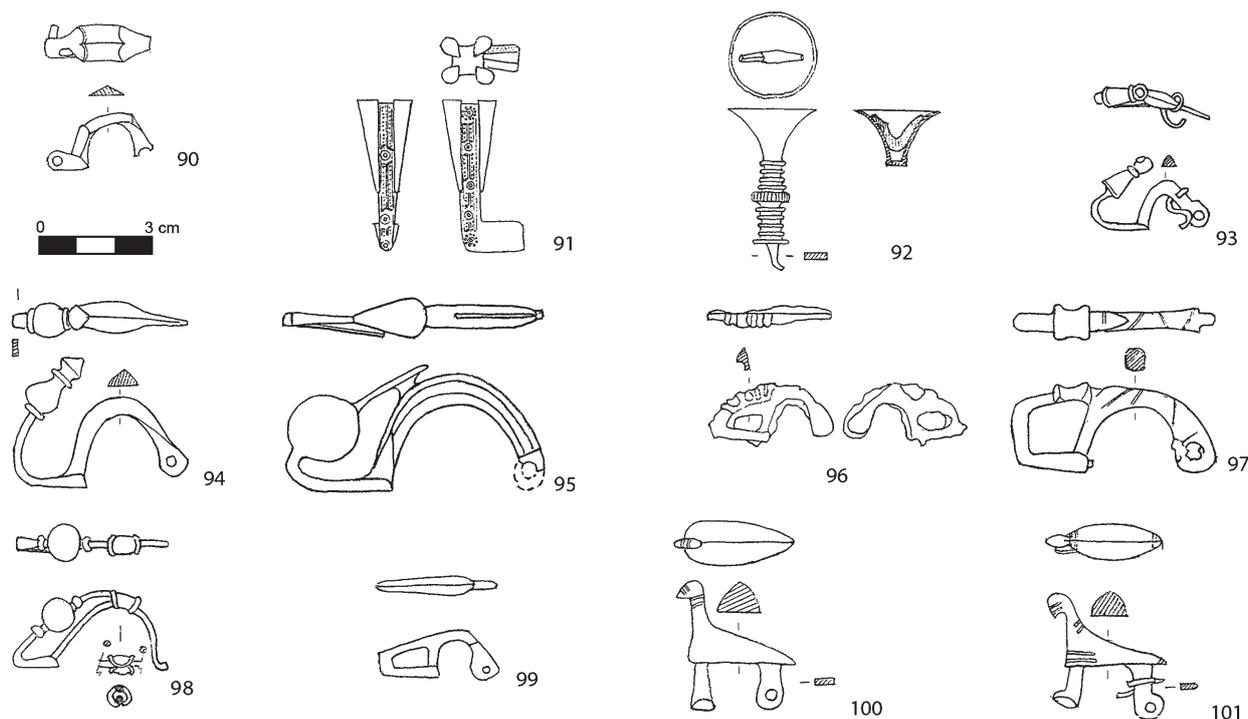


Fig. 11 Tipos anular hispánico (90), de torre (91-92), con esquema de LT I, grupo III (93-94) de Cabré y Morán, LT II, grupos IV (95-97) y V (98) y LT III, grupo IX (99), y en forma de ave (100-101). – (Según González Zamora 1999).

lar; parte de la cabecera, perforada, y el pie, de mortaja con alargada pestaña, que se encuentra fracturado a la altura del comienzo de la curva del pie. Dimensiones: Altura Puente 18 mm; Longitud Puente 21 mm; Longitud Pie 11 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

88 fig. 10, 88
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène I, asimilable al Grupo III de Cabré y Morán y al tipo B IV de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección triangular con una profunda acanaladura dorsal, con pequeñas incisiones en las aristas y decoración en forma de tres líneas paralelas en el tramo descendente hacia el pie, y una pequeña moldura sobre la escotadura. La cabecera se encuentra perforada, y el pie, de mortaja con alargada pestaña decorada con líneas incisas en su parte inferior, se encuentra

fracturado a la altura del comienzo de la curva del pie. Dimensiones: Altura Puente 25 mm; Longitud Puente 30 mm; Longitud Pie 13 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

89 fig. 10, 89
Fíbula de bronce de dos piezas con esquema de La Tène II, asimilable al Grupo IV, Serie a, de Cabré y Morán y al tipo B X de Lenerz-de Wilde. Conserva el puente, de sección plano-convexa y con un adorno al final de su tramo ascendente; la cabecera, perforada; y el pie, con mortaja de pestaña, que cuenta con un adorno caudal, moldurado, que se une al puente en su parte superior. Además ofrece, unido al puente, lo que parece ser un pequeño pájaro. Dimensiones: Altura Puente 12 mm; Longitud Puente 23 mm; Altura Pie 15 mm; Longitud Pie 11 mm. Museo de Cuenca (exp. 1989/59).

Fosos de Bayona (piezas publicadas)

90-112 figs. 11, 90-101; 12, 102-112
Se han incluido 23 fíbulas, procedentes del yacimiento de Fosos de Bayona, publicadas por González Zamora¹⁷, lo que excusa su inclusión en el catálogo, aunque sean consideradas en el estudio. Se trata de un

ejemplar de tipo anular hispánico (nº 90), dos de torre (nº 91-92), dos de tipo »La Tène I« de dos piezas (Grupo III de Cabré y Morán) (nº 93-94), tres con esquema de La Tène II, de dos piezas, con apéndice caudal fundido al puente (Grupo IV de Cabré y Morán) (nº 95-97),

¹⁷ González Zamora 1999.

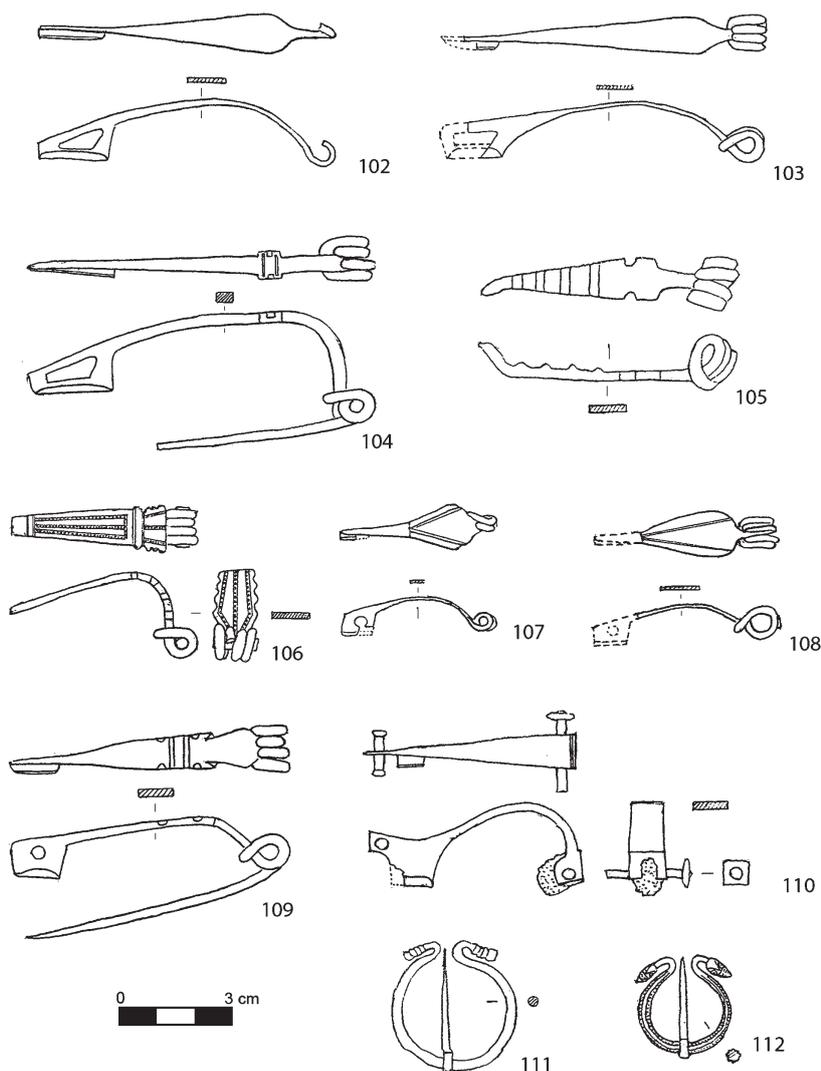


Fig. 12 Tipos »Nauheim« (102-109), »Alesia« (110) y en omega (111-112). – (Según González Zamora 1999).

uno con esquema de La Tène II, de una pieza, con el pie fijado al puente por medio de una grapa (Grupo V de Cabré y Morán) (nº 98), asimilable a las derivaciones locales del esquema de La Tène Final (Grupo IX de

Cabré y Morán) (nº 99), dos fíbulas zoomorfas, con forma de ave (nº 100-101), ocho de tipo »Nauheim« (nº 102-109), una de tipo »Alesia« (nº 110) y dos broches en omega (nº 111-112).

ESTUDIO

Las fíbulas son uno de los objetos arqueológicos más frecuentes y de mayor interés, pues al estar relacionado con el adorno personal y la vestimenta están sujetas a las variaciones de la moda, lo que permite utilizarlas como un elemento de datación de una relativa precisión, a la vez que su estudio aporta información esencial sobre los gustos de la época, su papel en la sociedad o la tecnología, pudiendo determinar la existencia de talleres y centros de producción a partir de su dispersión geográfica¹⁸. El contenido ideológico atribuido a ciertos tipos y su relación con estamentos específicos de la sociedad céltica, como las fíbulas de

¹⁸ Wells 2012, 99-111.

caballito, que cabe poner en relación con los *equites*, permite vincular tales hallazgos con la existencia de elites ecuestres hispano-celtas en un determinado territorio¹⁹. Por otra parte, el hallazgo de ciertos modelos de fíbulas, cuya presencia es conocida en contextos campamentales tardorrepúblicanos, permite plantear su vinculación igualmente con contingentes militares²⁰, lo que resulta de gran interés en casos como el de Contrebia Carbica, dada su participación en los episodios militares del siglo I a. C., principalmente, como veremos, en las Guerras Sertorianas.

Las fíbulas estudiadas están realizadas en bronce, salvo un ejemplar de hierro (nº 105) y un vástago de este metal (nº 69) – elemento éste que sería habitual, aunque el carácter fragmentario de muchas de las piezas no ha permitido su conservación –, así como un único hallazgo de plata (nº 112). Su función era la sujeción de prendas de vestir, de mayor o menor grosor, lo que marca el diferente tamaño que en ocasiones muestran, en lo que también pueden haber influido otros factores, como la edad. Sus características esenciales dependen de la manera en que fueron elaboradas, según las técnicas metalúrgicas del momento, y de su forma y ornamentación, como respuesta a la moda imperante, en lo que pueden influir factores culturales y/o geográficos. De esta forma, el avance tecnológico fijará sistemas de fabricación que van desde la realización de la pieza a partir de una varilla convenientemente modificada, al empleo de moldes, obteniéndose piezas fundidas, con ejemplos en los que se combinan igualmente ambas técnicas, siendo frecuentes las fíbulas con elementos como el pie y el puente fundidos a molde, a los que se han añadido la aguja y el resorte, resultando un producto »semifundido«²¹, que encontramos en la mayoría de los ejemplares prerromanos estudiados. Sólo 12 de las 112 fíbulas analizadas están realizadas a partir de una única pieza, frente a las restantes en las que el número de elementos es mayor, con el pie y el puente por un lado, y el resorte y la aguja, incorporando a veces un travesaño, por otro, o, como en las anulares hispánicas, incorporando además el anillo añadido que les da nombre. Se trata de una característica propia de los ejemplares hispanos que tendrá una amplia dispersión, generalizándose en la mayoría de los tipos²². Este sistema de dos piezas, en lugar de una sola como los ejemplares con esquema clásico de La Tène, tiene indudables ventajas, toda vez que la zona del resorte se rompía con relativa frecuencia, pudiendo ser reparada de forma sencilla en cualquier taller local.

Con independencia del tipo, las fíbulas presentan una estructura semejante, diferenciándose diversas partes: 1. la aguja que puede dar origen al resorte o ser independiente; 2. la cabecera, que permite su articulación por medio de un resorte, de muelle o charnela, a veces enrollado sobre un eje; 3. el puente, su parte central, generalmente con forma de arco, peraltado o rebajado; 4. el pie, en el extremo opuesto a la cabecera y donde queda alojada la aguja en un doblez, denominado pestaña o mortaja. En el conjunto que analizamos faltan sistemáticamente las agujas y los resortes, lo que puede ser debido a una selección previa por parte de los »descubridores«²³. Esto resulta evidente en la mayoría de los modelos en los que estas piezas tienen carácter independiente, con tres ejemplares que lo conservan de forma clara (nº 6. 71. 78) y otros dos con sólo restos (nº 93. 101), y de forma más matizada en los de una sola pieza, faltando generalmente, pues sólo la nº 50 conserva más de una vuelta, y conservándose en cambio en la mayoría de las de tipo »Nauheim«, posiblemente por la menor longitud que presentan, lo que hace que sean más resistentes. Las técnicas decorativas son variadas, desde la incisión hasta la aplicación de punzones y troqueles diversos, siendo frecuente la incorporación de elementos decorativos, soldados o remachados – como esferas, placas, anillas, etc. –, así como la incrustación de otras materias – como vidrio, coral, etc. –, debiendo añadir ade-

19 Almagro-Gorbea/Torres 1999.

20 Ulbert 1984. – Luik 2002.

21 Argente 1994, 35s.

22 Cabré/Morán 1979, 15.

23 No obstante, como hemos señalado, en el Museo de Cuenca hay algunos fragmentos de resortes, que por su mala conservación, no se han incluido en el trabajo.

más la existencia de representaciones zoomorfas, entre las que destacan aquellas de caballito o ave, bien documentadas todas ellas en el conjunto analizado.

El estudio de las fíbulas prerromanas de Hispania sigue apoyándose en diferentes trabajos, en su mayoría publicados hace más de 20 años, por lo que falta una síntesis actualizada, que incorpore los nuevos hallazgos y ofrezca una renovada visión sobre estos singulares objetos. A pesar del tiempo transcurrido siguen siendo de obligada referencia los artículos de Emerito Cuadrado Díaz sobre las fíbulas anulares hispánicas²⁴, mientras que para los ejemplares de pie vuelto o los específicos de tipo «La Tène» y sus variantes siguen resultando imprescindibles los trabajos que durante los años 70 y 80 del pasado siglo realizaron Encarnación Cabré y Juan Antonio Morán²⁵, individualizando tipos y variantes, muchas de ellas exclusivamente peninsulares, así como la monografía de Majolie Lenerz-de Wilde sobre los materiales de influencia latenense en la Península Ibérica²⁶. A estos trabajos deben añadirse las aportaciones de Martín Almagro-Gorbea y Mariano Torres²⁷ sobre las fíbulas de caballito, o el artículo de Salette da Ponte²⁸ relativo a las llamadas fíbulas «trasmontanas», de las que el yacimiento de Fosos de Bayona ha proporcionado algunos ejemplares. Además deben considerarse las síntesis regionales, que para la zona y la cronología que nos ocupa se concretan en las monografías de José Luis Argente²⁹ para la Celtiberia Oriental, que incluye los ejemplares de las provincias de Soria y Guadalajara, y de C. González Zamora³⁰ para la Carpetania, dada la localización del oppidum de Contrebia Carbica en los confines de ambos territorios. Esenciales para la necesaria labor de actualización son los estudios sobre algunas necrópolis meseteñas, como la vaccea de Pintia³¹ (Padilla de Duero; prov. Valladolid), o las celtibéricas de Numancia (Garray; prov. Soria)³² o Arcóbriga (Monreal de Ariza; prov. Zaragoza)³³, que han aportado nuevas piezas y, lo que es más importante, conjuntos cerrados que permiten analizar las asociaciones entre los diversos tipos y, en algún caso, concretar la cronología de algunos de los modelos documentados. Para la clasificación de las fíbulas de La Tène tardía y en general para las de época romana se han seguido los trabajos de Romana Erice³⁴ y María Mariné³⁵, aunque algunos modelos hayan sido también estudiados por M. E. Cabré y J. A. Morán. Igualmente, han resultado esenciales las publicaciones sobre algunos contextos campamentales tardorrepublicanos excavados por Adolf Schulten, como las de Martin Luik³⁶, sobre Renieblas (prov. Soria) y los campamentos que integran el cerco de Numancia, y Günter Ulbert³⁷, sobre el de Cáceres el Viejo (Cáceres), la Castra Caecilia de las fuentes literarias.

Se han reunido un total de 112 fíbulas (**fig. 13**), de las que el conjunto más numeroso (86) responde a las diversas variantes del tipo «La Tène», incluyendo las 13 de tipo «Nauheim», ya de época romana, a las que se añaden las de pie alzado (7), que engloban ejemplares de torre (4) y trasmontano (3), algunas anulares hispánicas (8), aunque algunas de éstas pudieran no venir del yacimiento de Fosos de Bayona, tres zoomorfas y un reducido conjunto de ejemplares romanos que incluye dos de tipo «Alesia» y tres broches anulares en omega, cuya cronología en cualquier caso no desentona con la de los tipos latenenses más avanzados, además de un modelo de placa plana.

Fíbulas anulares hispánicas

Se trata de uno de los modelos de mayor antigüedad documentado en este yacimiento. Es un tipo característico de la Península Ibérica a lo largo de toda la Edad del Hierro, ofreciendo una amplia distribución geo-

24 Cuadrado Díaz 1957; 1960.

25 Cabré/Morán 1979; 1982.

26 Lenerz-de Wilde 1991.

27 Almagro-Gorbea/Torres 1999.

28 da Ponte 1985.

29 Argente 1994.

30 González Zamora 1999.

31 Sanz Mínguez 1997.

32 Jimeno et al. 2004.

33 Lorrio/Sánchez de Prado 2009.

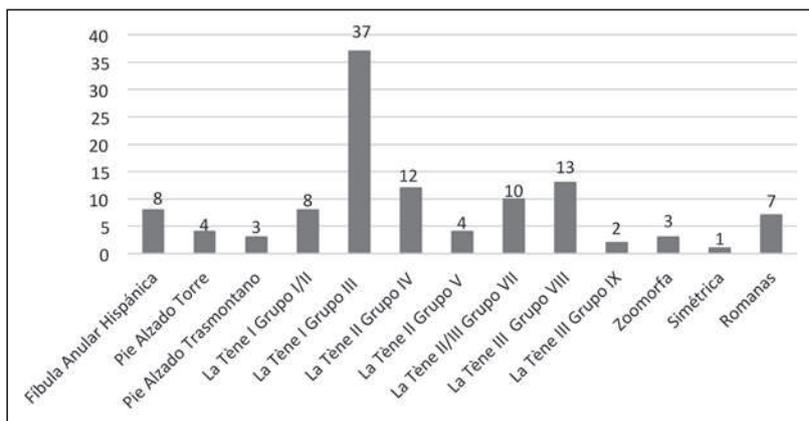
34 Erice 1995.

35 Mariné 2001.

36 Luik 2002.

37 Ulbert 1984.

Fig. 13 Tipos de fíbulas, en número de elementos, recuperados en Contrebia Carbica. – (Gráfico A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado / P. Camacho).



gráfica. Su rasgo más destacado, y que confiere la forma que le da nombre, consiste en la incorporación de un aro en el que se sujetan la cabecera y el pie. A partir de las peculiaridades de puentes y resortes se han individualizado un buen número de tipos y variantes, establecidos inicialmente por E. Cuadrado Díaz³⁸.

Se han estudiado ocho ejemplares asimilables a diferentes modelos. Se trata de: una fíbula de timbal con montantes (nº 1) (Cuadrado Díaz, 2e), dos de navicilla con terminales foliáceos (Cuadrado Díaz, 4c) (nº 2 y 71) – uno de ellos recuperado en el entorno de Villas Viejas – a los que se añaden otro recogido por González Zamora³⁹ (nº 90) y tres puentes de navicilla normal (Cuadrado Díaz, 4b) (nº 3-5) – modelos todos ellos bien representados a lo largo del siglo IV a. C. e incluso durante la centuria siguiente en el área ibérica, donde tienen su origen, y celtibérica, con una amplia representación en la provincia de Cuenca⁴⁰.

Además, entre los materiales posiblemente de Villas Viejas o su entorno, encontramos un fragmento correspondiente a una fíbula de gran tamaño, entre 60-100 mm, del tipo 6D⁴¹ de Argente (nº 79), que incluye ejemplares fundidos en los que el puente y el aro se fabricaron en una sola pieza a molde, añadiéndosele la aguja y el resorte de muelle. Según Argente⁴², este modelo ofrece características técnicas más avanzadas respecto a las otras variantes, representando su última evolución. Cabré y Morán⁴³ plantean que estas fíbulas anulares fundidas de gran tamaño se habrían elaborado a partir del primer tercio del siglo IV a. C., dada su documentación en algunas necrópolis de la Meseta Oriental de tal cronología. De acuerdo con González Zamora⁴⁴, este tipo de fíbula queda englobado en su Serie III, correspondiendo los ejemplares comentados a las primeras producciones de esta Serie, que fecha entre los siglos IV-III a. C.⁴⁵ El tipo se mantendría vigente entre los siglos III y mediados del I a. C., con una gran concentración entre el 200-125 a. C., habiendo aparecido en gran número en Numancia, tanto en la necrópolis, unas 53 piezas,

³⁸ Cuadrado Díaz 1957.

³⁹ González Zamora 1999, nº 61.

⁴⁰ Ejemplares con puentes de navicilla de terminales foliáceos (4c) son frecuentes en la necrópolis de Olmedilla de Alarcón (prov. Cuenca), en su mayoría bífidos (Almagro-Gorbea 1976-1978, fig. 25), como los de Villas Viejas o su entorno; un ejemplar de navicilla simple se recuperó en la necrópolis de Haza del Arca (Uclés; prov. Cuenca) (Lorrio 2007a, 259 fig. 3,4), muy próxima a Fosos de Bayona; fíbulas similares se han encontrado en la necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo; prov. Cuenca), con cinco ejemplares de timbal con montantes (tipo 2e) y otras dos de puente de navicilla (4b) (Almagro-Gorbea 1969, 100s.) etc. La cronología de Las Madrigueras y Haza del

Arca se sitúa entre el siglo VI y mediados del III a. C. (Almagro-Gorbea 1969, 151; Lorrio 2007a, 252), mientras que Olmedilla de Alarcón se fecharía entre el siglo IV y todo lo más la primera mitad del siglo III (Almagro-Gorbea 1976-1978, 139).

⁴¹ Argente (1994, 68) ha propuesto una clasificación que, partiendo de los broches anulares (6A), hace hincapié en las técnicas de fabricación: fíbulas realizadas a mano (6B), semifundidas (6C) y fundidas (6D).

⁴² Argente 1994, 76.

⁴³ Cabré/Morán 1977, 136s. figs. 11, 8; 15, 6; 16, 9-11.

⁴⁴ González Zamora 1999, 91.

⁴⁵ González Zamora 1999, 128 nº 94.

como en la ciudad, con otras 13⁴⁶, aunque éstas ofrecen menor tamaño, con la excepción de un ejemplar de unos 60 mm.

Fibulas de pie vertical

Un pequeño conjunto que muestra cierta entidad es aquel que engloba las fíbulas de pie alzado o vertical. Se trata de un modelo incluido en el tipo 8 de Argente⁴⁷, que recoge, de forma general, las fíbulas de La Tène, aunque otros autores, como Majolie Lenerz-de Wilde⁴⁸ o Carlos Sanz Mínguez⁴⁹, las diferencien, englobándolas en un grupo denominado «de pie alzado», terminología que hemos mantenido para nuestra clasificación al presentar un desarrollado apéndice caudal que se eleva de forma más o menos vertical sobre la mortaja, mostrando remates simples moldurados, como el llamado tipo «trasmontano», o más elaborados, como los de torre, asimilables respectivamente a los modelos A IX, *Fußzierfibeln mit geripptem Fuß*, y A VII, *Turmfibeln*, de Lenerz-de Wilde⁵⁰.

Se han recuperado siete ejemplares, cuatro de torre y tres de tipo «trasmontano». En cuanto al primer modelo, se incluyen dos puentes, uno (nº 6) con la parte superior reforzada por finos y altos nervios, un rasgo habitual en el tipo⁵¹, y otro (nº 7) que ofrece mortaja corta con acceso lateral de la aguja, al igual que los ejemplares procedentes de Muela de Taracena (prov. Guadalajara)⁵² y de la tumba 140 de la necrópolis de Numancia⁵³. A ellos hay que añadir otras dos fíbulas de torre, de pie libre, recogidas por González Zamora⁵⁴ como hallazgos de Fosos de Bayona (nº 91 y 92), una, con el pie en forma de torre adoptando la forma de un prisma de sección cuadrada, decorado con troquelado y en cuyas aristas se adosan cuatro largos conos (nº 91), y otra, cuyo pie muestra varias molduras anilladas sobre las que se yergue un remate en forma de trompeta (nº 92). Las fíbulas de pie vertical rematado en una «torre» se fabricaron inicialmente entre los siglos IV-III a. C., con pie libre⁵⁵, mostrando nervios longitudinales salientes en cada esquina del cuadrado, pudiendo quedar a la altura de la torre o sobresalir⁵⁶, detalle que se observa en dos de los ejemplares recuperados en la necrópolis de Numancia⁵⁷, siendo frecuente que las paredes de la torre aparezcan decoradas con motivos troquelados de círculos y *grenetis* alineados, pudiendo aparecer igualmente decorada la zona superior de la torre. Por otra parte, como señala Sanz Mínguez, los ejemplares cuya mortaja muestra abertura lateral podrían ser más tardíos, como parece sugerir su registro, a través de alguna pieza, en la necrópolis de Pintia y la recuperada en la tumba 16 de Utero⁵⁸, a las que habría que añadir nuestro nº 7, o las de Muela de Taracena y Numancia anteriormente citadas.

Por su parte, los ejemplares «trasmontanos» están representados por dos fragmentos de fíbulas de los que se conserva un alto pie vertical moldurado, de sección semicilíndrica (nº 8 y 80), muy similares a varios pro-

46 Jimeno et al. 2004, 172, fig. 125a-b.

47 Argente 1994.

48 Lenerz-de Wilde 1991, 10-31.

49 Sanz Mínguez 1997, 184.

50 Lenerz-de Wilde 1991, 20-23.

51 González Zamora 1999, 148s.

52 González Zamora 1999, nº 110.

53 Jimeno et al. 2004, fig. 105, 3.

54 González Zamora 1999, Serie III.

55 Según González Zamora (1999, 148), es durante las últimas décadas del siglo III a. C., cuando los pies libres, buscando más estabilidad y resistencia, se unen a los puentes mediante barras de sujeción o áreas de fusión, siendo ésta ya total durante la centuria siguiente.

56 González Zamora 1999, nº 104.

57 Jimeno et al. 2004, tumba 22. 60 figs. 41, 3; 64, 1. – Esta necrópolis ha permitido recuperar 7 ejemplares correspondientes a este tipo, aunque, salvo los señalados, se alejen de los modelos procedentes de Villas Viejas, al mostrar pies en general troncocónicos, de sección circular en algún caso profusamente decorado con pequeños botones (Jimeno et al. 2004, tumba 48. 151 figs. 57, 1; 112, 2). Según se plantea (Jimeno et al. 2004, 183), dadas las características tipológicas, estas fíbulas de torre corresponden a un momento avanzado, finales del siglo III y el II a. C.

58 Sanz Mínguez 1997, 374. – García-Soto 1990, fig. 14.

cedentes de la ciudad de Numancia⁵⁹ y a otro de Paredes de Nava (prov. Palencia)⁶⁰, además de un puente (nº 9) que presenta una alta cresta dorsal, un rasgo que ofrecen varias fibulas de este modelo recuperadas en Cáceres el Viejo⁶¹, o un ejemplar del Cerro del Berrueco (prov. Ávila) y otros dos, respectivamente, del castro de la Mesa de Miranda y de su necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra; prov. Ávila)⁶². El tipo »trasmontano«⁶³ o de »pie anillado«, cuyo origen, según señala S. da Ponte⁶⁴, habría que situar en los castros galaico-portugueses, dada su alta concentración, corresponde, dentro de las fibulas de pie vertical, a la Serie IV de González Zamora⁶⁵. Desde la zona galaica se irían difundiendo, constatándose su amplia distribución por toda Lusitania, el área vettona y el territorio céltico del Suroeste, con ejemplares en Ávila, Extremadura y en la región del Sado-Guadiana, destacando el notable conjunto de Vaiamonte (Distr. Portalegre/P)⁶⁶. En la vertiente norte del Tajo se imitará esta fíbula mediante una pequeña producción en la que el pie semicilíndrico presenta remate plano decorado en doble aspa⁶⁷, que González Zamora⁶⁸ denomina tipo »Taracena«, un modelo que sólo aparece en yacimientos con final en las Guerras Sertorianas, tratándose de fibulas fabricadas entre el 150-75 a. C., un periodo en el que cabría encajar la pieza de Villas Viejas (nº 8), muy similar a otras, dada la sección del pie, plano-convexa o semicilíndrica, decorado con anillos sólo por delante, procedentes de El Llano de la Horca (Santorcaz; Madrid) y Muela de Taracena⁶⁹. Esta fíbula está bien documentada en los campamentos del cerco numantino, de donde procede algún ejemplar con pie de sección plano-convexa⁷⁰, en Renieblas III⁷¹ y, sobre todo, en Cáceres el Viejo⁷², donde encontramos este modelo con pie vertical moldurado, aunque de sección cilíndrica, así como el que ofrece puentes reforzados con altas crestas dorsales⁷³, lo que corrobora su cronología tardía, pudiendo haber perdurado dado su registro en los niveles flavios y trajaneos de Conimbriga (Distr. Coímbra/P)⁷⁴.

Fibulas con esquema de La Tène

El mayor número de piezas reunidas se relaciona en gran parte con modelos latenienenses, caracterizados por mostrar un puente curvo, pie largo y un apéndice caudal, siempre rematado en un adorno muy variado, que se junta (La Tène I), abraza (La Tène II) o funde (La Tène III) a la cimera del arco. El resorte es bilateral y pueden haberse fabricado en una o dos piezas, en hierro o en bronce⁷⁵. Para el análisis de las mismas se han seguido fundamentalmente los estudios llevado a cabo por Cabré y Morán⁷⁶, que a pesar del tiempo transcurrido siguen siendo en gran medida válidos, al menos por lo que a la clasificación de las piezas se refiere, complementados con el trabajo de Lenerz de-Wilde⁷⁷.

⁵⁹ Argente 1994, fig. 31, 196-199. – Hay que señalar la completa ausencia de este tipo en la necrópolis numantina (Jimeno et al. 2004), lo que podría corroborar la tardía cronología de este modelo.

⁶⁰ Moure/Ortega 1981, fig. 2, 22.

⁶¹ Ulbert 1984, fig. 9, 36-38.

⁶² Lenerz-de Wilde 1991, láms. 8, 44; 54, 107; 57, 122.

⁶³ Las publicaciones portuguesas de comienzos del siglo XX identificaron esta tardía serie en la comarca de Tras-os-Montes de donde proceden los primeros hallazgos.

⁶⁴ da Ponte 1985, 141.

⁶⁵ González Zamora 1999, 155s.

⁶⁶ da Ponte 1985, Est. I-II.

⁶⁷ Entre el notable conjunto de fibulas trasmontanas procedentes de Vaiamonte (Monforte; Distr. Portalegre/P), que, en general, muestran un pie vertical moldurado por la superposición de anillas, de sección circular, encontramos un ejemplar (da Ponte 1985, Est. II, 30), que se relaciona con el modelo »Taracena«

de González Zamora (vid. supra), al mostrar un pie moldurado semicilíndrico con remate plano decorado con un aspa.

⁶⁸ González Zamora 1999, 156 Tipo IV.3.

⁶⁹ Vid. González Zamora 1999, nº 130-133.

⁷⁰ Luik 2002, fig. 76, 2.

⁷¹ Luik 2002, fig. 166, 4. – El Campamento III de Renieblas (prov. Soria) se fecha hacia mediados del siglo II a. C. (157-146 a. C.) (Luik 2002, 175).

⁷² El campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres) se ha relacionado con las Guerras Sertorianas, por lo que el conjunto de fibulas recuperadas es un buen ejemplo del repertorio en uso durante el primer cuarto del siglo I a. C. (Ulbert 1984).

⁷³ Ulbert 1984, lám. 9, 34-38.

⁷⁴ Alarçao/Etienne/da Ponte 1979, 115 lám. XXV, 20-27.

⁷⁵ Argente 1994, 84 Tipo 8.

⁷⁶ Cabré/Morán 1979; 1982.

⁷⁷ Lenerz de-Wilde 1991.

Fíbulas con esquema de La Tène I de una pieza y arco rebajado o peraltado.
Grupos I/II de Cabré y Morán

Este tipo aparece representado por un pequeño conjunto de 8 ejemplares (nº 10-15), que incluyen 2 puentes procedentes de Villas Viejas o su entorno (nº 81-82). Se trata de fíbulas realizadas siempre en una pieza, con el puente peraltado o rebajado, el pie vuelto y rematado por un apéndice ornamental con elementos esféricos, abellotados o de balaustre y lenticulares⁷⁸. Los resortes, siempre poco desarrollados, son bilaterales, mostrando la cuerda externa o interna, generándose siempre fuera del arco, característica esencial en estas fíbulas latenienenses. Lamentablemente, nuestros ejemplares presentan un deficiente estado de conservación, quedando, en la mayoría de los casos, únicamente el puente, peraltado (Grupo I de Cabré y Morán)⁷⁹, como los ejemplares nº 10- 12, 14, 81-82, o rebajado (Grupo II de Cabré y Morán)⁸⁰, nº 13 y 15, siendo puentes muy sencillos y sin decoración, salvo una simple acanaladura en su cima, con secciones, en general, plano-convexas. Tan sólo dos ejemplares conservan el apéndice caudal. Uno de ellos, de puente peraltado, muestra un adorno discoidal rematado en un pequeño apéndice troncocónico y esférico (nº 14), que podría relacionarse con la Serie I.1.10.2 de González Zamora⁸¹, fíbulas de una pieza con un adorno discoidal en el apéndice caudal, que solía quedar decorado, a su vez, por un aplique de vidrio, y que recuerdan a los ejemplares englobados en el Grupo 3c de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula; prov. Murcia), sobre todo al ejemplar de la tumba 281, fechada entre el 375-350 a. C.⁸², además de otra pieza de Vega del Codorno (prov. Cuenca)⁸³, aunque según González Zamora el tipo se fecharía entre el 300-250 a. C. El otro, de puente rebajado, presenta un adorno abellotado rematado en un pequeño apéndice elipsoidal (nº 15), que hay que relacionar con la Serie I.1.6.1 de González Zamora⁸⁴, que engloba aquellas fíbulas de una pieza con remate del apéndice caudal periforme terminado en una bola y que este autor fecha entre el 350-250 a. C., lo que parece corroborar el ejemplar de apéndice abellotado y extremo puntiagudo documentado en la tumba I de la necrópolis de Arcóbriga, fechada entre finales del siglo III-inicios del II a. C.⁸⁵, que confirmaría la cronología propuesta por Cabré y Morán⁸⁶ para datar esta serie, momento a partir del cual parece extinguirse. Este modelo hay que relacionarlo, sin duda, con las fíbulas con adorno de balaustre, bien registradas en la ya citada necrópolis de El Cigarralejo⁸⁷, procedentes de tumbas fechadas, en general, en el primer cuarto del siglo IV a. C., siendo un antecedente para éstas de adorno abellotado y apéndice, que como se ha constatado son algo más tardías.

Fíbulas con esquema de La Tène I de dos piezas. Grupo III de Cabré y Morán

Es uno de los modelos mejor representado, del que se han recuperado 26 ejemplares (nº 16-41), a los que deben sumarse dos recogidos por González Zamora⁸⁸ como procedentes de Fosos de Bayona (nº 93-94) y nueve más que pudieran proceder del yacimiento o su entorno (nº 72-74. 83-88). Muestran tanto el apéndice caudal de bulto entero (17 ejemplares), como de medio bulto (11), siendo interesante señalar que un gran número presentan perforaciones destinadas a alojar algún tipo de adorno. Se trata de fíbulas de dos piezas con cabeza aplanada y perforada, donde se inserta el resorte, que contaba por término medio

⁷⁸ Cabré/Morán 1979, 11-13.

⁷⁹ Cabré/Morán 1979.

⁸⁰ Cabré/Morán 1979.

⁸¹ González Zamora 1999, 240.

⁸² Cuadrado Díaz 1978, 316 fig. 3, 11.

⁸³ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 106, 278.

⁸⁴ González Zamora 1999, 240.

⁸⁵ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 72 fig. 22, 6.

⁸⁶ Cabré/Morán 1979, fig. 3, 5-6; 1982, 11.

⁸⁷ Cuadrado Díaz 1978, 312 s. fig. 2, 5-15.

⁸⁸ González Zamora 1999, nº 209. 231.

con unas doce espiras de reducido diámetro, que se enrolla a un eje, normalmente de hierro⁸⁹. El muelle iba provisto de una cuerda que va de un extremo a otro, enlazándose con doble vuelta en el arco, justo encima de la cabeza. Estas fíbulas muestran un arco y pie fundidos con retoques finamente acabados. El arco, generalmente de forma trapezoidal, puede aparecer adornado con crestas dorsales, alineaciones perladas o incisiones longitudinales. En cuanto a los pies, suelen mostrar adornos terminales muy variados, constituyendo la base de distinción fundamental para esta serie:



Fig. 14 Fíbula con esquema de LT I de dos piezas, Grupo III, Serie a de Cabré y Morán (nº 16). – (Foto A. J. Lorrio).

Serie a. Fíbulas con el apéndice caudal rematado en adorno de bulto entero

Dentro del modelo, hay que destacar aquellas fíbulas que ofrecen una o varias perforaciones en el remate caudal, en cuyo interior se alojan adornos de pasta o piedras duras, aumentando el efecto decorativo con líneas incisas o motivos troquelados, bien documentadas en este yacimiento así como en su entorno. Se trata de un tipo ampliamente registrado en la Carpetania, lo que ha servido a González Zamora⁹⁰ para establecer su clasificación. De ese modo, encontramos apéndices caudales con forma esférica (Tipo I.3.1) (nº 16-2. 85), entre los que destaca un ejemplar, prácticamente completo, a falta del resorte y la aguja, que ofrece un remate caudal de tendencia esférica con dos perforaciones laterales, decorado, en su parte superior, con líneas incisas dispuestas en ángulo entre las que se intercalan pequeños círculos troquelados, rematado por un apéndice moldurado con anillas que termina en un adorno, de forma elipsoidal y hueco, decorado con finas incisiones a modo de estrías (nº 16) (**fig. 14**). Según señala González Zamora⁹¹, representa el adorno más habitual salido de los talleres del Tajo oriental, donde se estarían elaborando estos modelos y desde donde se irían difundiendo hacia otras zonas, desde el último tercio del siglo IV hasta inicios del II a. C., como corroboraría su documentación en la necrópolis de Numancia donde se han recuperado algunas fíbulas muy similares a nuestros ejemplares de esta variante, pudiendo citar los hallazgos de las tumbas 39 y 135, con el mismo esquema decorativo y remate estriado hueco⁹². Pero, además, se han registrado remates de forma cónica, como ofrece un ejemplar recogido por González Zamora (Tipo I.3.3)⁹³ (nº 93), que recuerda a la fíbula de la tumba L de Arcóbriga (de finales del siglo IV-inicios del III a. C.), de mayor tamaño y decorada con una línea incisa en zig-zag⁹⁴, elipsoidal o abellotada, dos de ellos con apéndice perforado para alojar un adorno (nº 22. 26), o con remates variados (nº 23. 25⁹⁵. 94). Junto a todos ellos, varios ejemplares que muestran una sección elíptica (Tipo I.3.8.2), a diferencia de los anteriores, todos de sección circular. Es interesante destacar esta variante que ofrece, nuevamente, un remate con alveolo para alojar un adorno y el apéndice caudal, en forma de tonel, decorado con líneas incisas en ángulo y perforaciones laterales (nº 24. 27-28. 29) (**fig. 15**)⁹⁶.

⁸⁹ Cabré/Morán 1979, 14-17.

⁹⁰ González Zamora 1999.

⁹¹ González Zamora 1999, 253 s.

⁹² Jimeno et al. 2004, figs. 51, 2; 102, 2 (abajo).

⁹³ González Zamora 1999, nº 209.

⁹⁴ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 28, 7.

⁹⁵ No podemos descartar que esta pieza perteneciese a una fíbula de los grupos I o II de Cabré y Morán dada la forma abellotada y el remate puntiagudo que presentan algunos de los ejemplares de este tipo, aunque su fragmentación nos impide una mayor precisión.

⁹⁶ González Zamora 1999, 257 s.



Fig. 15 Remate de una fíbula con esquema de LT I de dos piezas, Grupo III, Serie a de Cabré y Morán (nº 24). – (Foto A. J. Lorrio).

Un antecedente a esta variante serían algunos ejemplares de la necrópolis de El Cigarralejo que ofrecen un pie formado por un cuerpo cilíndrico en forma de bola o tonelete, perforado lateralmente, que suele terminar en un pequeño disco generalmente destinado a alojar algún adorno, fechándose, dada su procedencia de conjuntos cerrados, hacia el 400-350 a. C.⁹⁷. Como apuntaban Cabré y

Morán⁹⁸, resulta innegable su parentesco con las piezas de la Meseta, sin duda una derivación de aquéllas, lo que les proporciona una datación más reciente, aunque hay que tener en cuenta que el tipo de cabeza perforada y dos piezas corresponde a modelos ya regionales, salidos de talleres meseteños, por lo que van a presentar una larga perduración, apareciendo en contextos muy avanzados, un hecho bien constatado en la necrópolis de Numancia, donde se han recuperado numerosas fíbulas con el adorno caudal de bulto entero, conservando algunos de ellos ornamentaciones incrustadas en los pequeños orificios del remate, pudiendo destacar su frecuente asociación con ejemplares de La Tène II, con el pie fundido al puente, lo que permite corroborar su perduración bien avanzado el siglo II a. C.⁹⁹. Siguiendo ese mismo planteamiento acerca de la producción en talleres locales, hay que señalar la abundante documentación, entre las fíbulas procedentes sobre todo del importante asentamiento carpetano de Armuña de Tajuña (prov. Guadalajara)¹⁰⁰, de numerosos ejemplares cuyos apéndices caudales aparecen decorados con incisiones, troquelados y perforaciones laterales y que suelen mostrar un singular remate terminal, que González Zamora¹⁰¹ describe en forma de oliva, generalmente decorado con finas incisiones verticales en paralelo, cuyo interior hueco albergaría, a su vez, un adorno de otra materia. Ello podría confirmar lo que ya planteara González Zamora¹⁰², que pudiera tratarse de una producción salida de pequeños talleres broncistas que estarían trabajando en esta zona¹⁰³, y no necesariamente importaciones meseteñas como habían señalado Cabré y Morán¹⁰⁴ para el caso de las fíbulas de La Tène I de dos piezas y cabeza perforada recuperadas en el área ibérica, pudiéndose comprobar, igualmente, la perduración de este modelo con incrustaciones a lo largo del siglo II a. C. en esta área, dado su registro en núcleos urbanos como los de Armuña de Tajuña y Muela de Taracena, o en la necrópolis de Olivos de Taracena (prov. Guadalajara), una tónica similar a la observada en el área celtibérica nuclear, siendo modelos que tuvieron una gran aceptación en ambas áreas, de ahí la longevidad del tipo.

Serie b. Fíbulas con el apéndice caudal rematado en adorno de medio bulto

Siguen las mismas características que el subtipo anterior, aunque muestran un apéndice de sección plano-convexa, lo que representa tan sólo una variante que no conlleva diferencias cronológicas, constitu-

⁹⁷ Cuadrado Díaz 1978, 314. 316 Grupo 3b fig. 3,1-7.

⁹⁸ Cabré/Morán 1982, 13.

⁹⁹ Jimeno et al. 2004, 180.

¹⁰⁰ Según señala González Zamora (1999, 19), el importante volumen de material arqueológico procedente de Armuña de Tajuña ha permitido la aproximación al momento final del oppidum, que sitúa hacia inicios del siglo II a. C. Destaca un conjunto muy homogéneo de fíbulas, que permiten pensar en un taller de producción de estos característicos objetos en el citado asentamiento (González Zamora 1999, nº 202-203. 206. 254-255. 258. 260. 263-267, de bulto entero, y 273 o 282, de

medio bulto), algo que como veremos sería igualmente el caso de Contrebia Carbica.

¹⁰¹ González Zamora 1999, 254.

¹⁰² González Zamora 1999, 258.

¹⁰³ Sobre ello, ya González Zamora apunta la documentación en Armuña de Tajuña de restos procedentes de un taller de orfebre, una artesanía igualmente constatada en el propio oppidum de Contrebia Carbica (Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001).

¹⁰⁴ Cabré/Morán 1982, 13.

yendo únicamente un proceso evolutivo que, hacia finales del siglo IV o inicios del III a. C., desembocará directamente en un nuevo tipo en el que el pie de las fíbulas termina fundido sobre el puente¹⁰⁵. Se han reunido, como ya se señalaba, 11 ejemplares, habiéndose conservado generalmente el apéndice caudal, que adopta formas semiesféricas¹⁰⁶ (nº 30-31. 36. 83-84), semicilíndricas¹⁰⁷ (nº 32-34. 37. 86), o semicónicas, Tipo I.3.10 de González Zamora¹⁰⁸



Fig. 16 Fibula con esquema de LT I de dos piezas, Grupo III, Serie b de Cabré y Morán, deformada (nº 30). – (Foto A. J. Lorrio).

(nº 35), mostrando en la mayoría de los casos un remate con alveolo destinado a alojar un adorno de otra materia, ya elipsoidal (nº 31-33. 35-36) o de platillo (nº 34). Este modelo con remate preparado para alojar otro tipo de adorno, está constatado en la necrópolis de Arcóbriga a través de tres piezas, todas desconcontextualizadas¹⁰⁹, pudiendo señalar además las estrechas similitudes que presenta el ejemplar Arcóbriga-233 con nuestra pieza nº 34, al mostrar apéndice semicilíndrico rematado en platillo, y sobre todo, la Arcóbriga-234-235 con nuestro nº 30 (**fig. 16**), idénticas incluso por la deformación que presentan actualmente, y con ese singular remate decorado con líneas incisas que caracterizaba gran parte de las fíbulas carpetanas del grupo anterior, lo que ha llevado a plantear que se trate de producciones salidas de un taller localizado en esta área. A diferencia de los ejemplares englobados en el grupo anterior, las piezas procedentes de Fosos de Bayona muestran mayor sencillez, al carecer, en general, salvo tres remates (nº 31-32. 36), de esas decoraciones incisas y troqueladas que ornaban la parte superior del apéndice caudal, un rasgo que caracteriza del mismo modo a la mayoría de los ejemplares carpetanos, en general, lisos¹¹⁰.

Como la anterior, se trata de una variante bien representada en la necrópolis de Numancia, pudiendo citar por ejemplo la tumba 144, donde se depositaron diversos ejemplares con adorno de medio bulto, algunos con orificios para incrustaciones¹¹¹, quedando corroborada la perduración del tipo a mediados del siglo II a. C., dada su presencia en el Campamento III de Renieblas¹¹².

Finalmente, cabe señalar la presencia de varios puentes (nº 38-41. 72-74. 87-88), que, como es habitual, se adornan con crestas dorsales y sobre todo con incisiones longitudinales.

Fíbulas con esquema de La Tène II, de dos piezas, con apéndice caudal fundido al puente.
Grupo IV de Cabré y Morán (LT I/II)

Como se ha señalado, una nueva mejora técnica consistente en adherir el remate del pie al puente va a dar lugar a nuevos modelos, más avanzados tipológicamente, generados a partir de aquellos de adorno caudal de medio bulto¹¹³. Se trata de las fíbulas, clasificadas en el Tipo 8B de Argente¹¹⁴, características del

¹⁰⁵ Según González Zamora (1999, 258), ese paso evolutivo habría tenido lugar hacia finales del siglo III a. C., aunque hay que tener en cuenta los hallazgos procedentes de la necrópolis de La Mercadera, 2 ejemplares recuperados en las tumbas 79 y 82 del Grupo IV de Cabré y Morán (Argente 1994, fig. 46, 408-409), que nos estarían marcando las fechas más altas para este tipo, que se sitúan hacia fines del siglo IV o mejor a inicios del III a. C. (Cabré/Morán 1982, 17s.), al menos en el área de la Meseta (Cabré/Morán 1982, 19). El momento final de la necrópolis de La Mercadera (prov. Soria) se ha situado entre finales del siglo IV y el primer cuarto del III a. C., a partir justa-

mente de las fíbulas comentadas y de los ejemplares anulares fundidos (Lorrio 1990, 48).

¹⁰⁶ González Zamora 1999, Tipo I.3.9.

¹⁰⁷ González Zamora 1999, Tipo I.3.11.

¹⁰⁸ González Zamora 1999.

¹⁰⁹ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 93, 233-236.

¹¹⁰ González Zamora 1999, nº 269-295.

¹¹¹ Jimeno et al. 2004, fig. 108.

¹¹² Luik 2002, fig. 166, 5.

¹¹³ Cabré/Morán 1979, 17s.; 1982, 19.

¹¹⁴ Argente 1994.



Fig. 17 Fíbula fragmentada con esquema de LT II de dos piezas, Grupo IV de Cabré y Morán (nº 48). – (Foto A. J. Lorrio).

publicados por González Zamora¹¹⁸, que incluyen una pieza de la Serie a) (nº 96)¹¹⁹, otra de la Serie b)¹²⁰, con la flexión caudal en doble codo¹²¹ (nº 97), y otra singular cuyo apéndice adherido al arco aparece decorado con dos discos (nº 95)¹²².

Según Cabré y Morán¹²³, estas fíbulas se comenzarían a elaborar al menos desde inicios del siglo III, alcanzando su apogeo hacia mediados de esa centuria, habiendo perdurado su uso hasta el cambio de Era. Entre las fíbulas reunidas, hay que destacar un ejemplar, fracturado a la mitad del puente donde muestra dos pequeñas perforaciones, que presenta un remate anillado que termina en un botón plano (nº 48) (**fig. 17**), igual a una pieza procedente de Las Cogotas (Cardeñosa; prov. Ávila)¹²⁴, correspondiendo al Tipo III.3.1.1 de González Zamora¹²⁵, que lo fecha entre el 225-190 a. C., aunque hay que tener en cuenta que de Langa de Duero (prov. Soria), la Segontia Lanka arévaca¹²⁶, procede un ejemplar relacionado con esta variante caracterizada por ese remate terminado en plano¹²⁷, que probaría la perduración de este modelo. Sin embargo, la mayoría de los ejemplares reunidos pueden relacionarse con la variante III.3.1.2 de González Zamora¹²⁸, correspondiendo a fíbulas caracterizadas por su remate de tipo semibicónico delimitado por finas molduras y remate terminal apuntado, un modelo bien documentado en los yacimientos carpetanos tardíos, como Muela de Taracena y El Llano de la Horca, pudiendo ser un tipo que surgiría hacia el 150 perdurando hasta el 70 a. C.¹²⁹, como demostraría su registro, igualmente, en Langa de Duero¹³⁰. En un primer momento, el adorno caudal aparece como exento del arco, destacándose el punto de adhesión, como muestran dos piezas procedentes de Villas Viejas o su entorno (nº 75. 89), mostrando la nº 89 un pájaro fundido en la clave del puente (**fig. 18**), al igual que otra de Numancia¹³¹. Posteriormente, dicho punto se rebaja y el pie descansa directamente sobre el arco, como vemos en nuestros ejemplares nº 44-47. Dentro de este grupo de fíbulas, destacan los nº 42-43 con ese remate apuntado, pero en este caso perforado para alojar, todavía, un adorno, siendo una evolución directa del modelo del Grupo IIIb, anteriormente analizado,

periodo de La Tène II¹¹⁵, aun cuando comenzaron a elaborarse en momentos avanzados de La Tène Antigua. Están realizados en dos piezas con el remate del apéndice caudal fundido al puente, solución que asegura la integridad de la pieza, ahora más sólida, a la vez que supone una notable simplificación en el proceso de fundición¹¹⁶. De este modelo se han recogido 9 ejemplares (nº 42-48. 75. 89), que corresponden a la Serie a) de Cabré y Morán¹¹⁷, al mostrar la flexión caudal curva, a los que se añaden 3 más

¹¹⁵ Según Cabré y Morán (1979, 17), su Grupo IV caracterizado por fijar el apéndice caudal al puente, habría comenzado a elaborarse en una etapa avanzada de La Tène Antigua y en el momento de transición a La Tène Media, cuando alcanzó su apogeo, de ahí que sigan manteniendo su denominación como «Derivaciones regionales de La Tène I». Sin embargo, Argente (1994, 94) las incluirá en el periodo La Tène II, dadas sus características, a pesar de que aquellos ejemplares incluidos en la Serie a, con pie en ángulo curvo, puedan situarse entre ambos periodos, una adscripción que mantendremos en este trabajo.

¹¹⁶ Cabré/Morán 1982, 17.

¹¹⁷ Cabré/Morán 1979, 18.

¹¹⁸ González Zamora 1999, nº 380. 388. 398.

¹¹⁹ Es interesante señalar la observación que hace González Zamora (1999, 374 nº 380) sobre esta fíbula, interpretándola

como una pieza desechada de un posible taller, que podría haber estado funcionando en Villas Viejas.

¹²⁰ Cabré/Morán 1979, 18.

¹²¹ González Zamora 1999, nº 398.

¹²² González Zamora 1999, nº 388.

¹²³ Cabré/Morán 1982, 19.

¹²⁴ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 71, 173.

¹²⁵ González Zamora 1999, 269.

¹²⁶ Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar han permitido precisar la cronología del oppidum, entre la segunda mitad del siglo II a. C. y el I a. C. (Taberner et al. 2005, 202).

¹²⁷ Argente 1994, 359.

¹²⁸ González Zamora 1999, 270.

¹²⁹ González Zamora 1999, 270 nº 361-383.

¹³⁰ Argente 1994, 360. 363.

¹³¹ Argente 1994, fig. 35, 253.

cuyos paralelos más próximos son dos piezas procedentes de El Llano de la Horca, en Santorcaz¹³². Como último estadio evolutivo, un ejemplar con el remate caudal esquematizado, casi desdibujado sobre el arco (Tipo III.3.2.1 de González Zamora)¹³³ (nº 97), un tipo bien documentado tanto en la necrópolis de Numancia¹³⁴, como entre los materiales de los campamentos que configuraron el cerco numantino¹³⁵, aunque los mejores paralelos son algunos ejemplares de Muela de Taracena y Olivos de Taracena¹³⁶, al mostrar del mismo modo el puente sogueado y molduras anilladas en el pie, una variante que, según González Zamora¹³⁷, habría que datar entre el 200 y 120 a. C., cuando el perfil del pie, rectangular, es sustituido ya por el trapezoidal.

Finalmente, hay que referirse a un extraordinario ejemplar procedente de Fosos de Bayona recogido por González Zamora (Serie I.1.10.3)¹³⁸ (nº 95). Realizado en dos piezas, una modificación que parece realizarse ya en talleres indígenas, ofrece, como remate del pie, una placa discoidal situada sobre el plano del puente y otra subtriangular perpendicular a la anterior, que aparece fundida al puente. Se trata de un modelo cuyos precedentes los hallamos en la tumba 200 de El Cigarralejo, fechada en el primer cuarto del siglo IV a. C., donde se depositaron dos ejemplares, en este caso de una pieza, que muestran un sistema de remates similar, aunque libres y decorados con apliques de vidrio¹³⁹, incluidos en el Grupo 4.1b de Cuadrado Díaz¹⁴⁰. Sin embargo, hay que señalar la documentación de una fíbula, igualmente de dos piezas, con remates discoidales tanto en Olivos de Taracena¹⁴¹, como en la necrópolis de Arcóbriga¹⁴², mostrando esta última, al igual que el ejemplar de Fosos de Bayona, el remate del pie fusionado al puente, un sistema de refuerzo que, según González Zamora¹⁴³, comenzaría en el último cuarto del siglo III a. C., pudiendo participar de las características del Grupo IV de Cabré y Morán¹⁴⁴.



Fig. 18 Fíbula con esquema de LT II de dos piezas, Grupo IV de Cabré y Morán, con un pájaro fundido sobre el puente (nº 89). – (Foto A. J. Lorrio).

Fíbula con esquema de La Tène II, de una pieza, con el pie fijado al puente por medio de una grapa.
Grupo V de Cabré y Morán

Incluido en el Tipo 8B de Argente¹⁴⁵ encontramos un modelo realizado en una sola pieza, cuya prolongación del pie vuelve sobre el puente, donde queda sujeto por medio de una grapa o abrazadera, o de un simple anillo independiente, que sujetaría ambas partes. Se trata de un tipo asimilable al Grupo V de Cabré y Morán¹⁴⁶, siendo piezas cuyo esquema marca el comienzo de La Tène Media en Europa, entrando en la Península Ibérica, como plantea González Zamora¹⁴⁷, a comienzos del siglo II a. C. con la romanización. Dentro de este Grupo encontramos dos variantes, las que adornan su pie con molduras elipsoidales o bicónicas (Serie b) y la filiforme (Serie a).

¹³² González Zamora 1999, nº 384-385.

¹³³ González Zamora 1999, Tipo III.3.2.1 nº 398.

¹³⁴ Jimeno et al. 2004, tumba 14. 47. 53; figs. 37, 1 (arriba); 56, 3; 60, 1.

¹³⁵ Luik 2002, fig. 76, 11.

¹³⁶ González Zamora 1999, 271 nº 396. 397.

¹³⁷ González Zamora 1999, 271s.

¹³⁸ González Zamora 1999, 249s. Serie I.1.10.3 nº 388.

¹³⁹ Cuadrado Díaz 1987, fig. 152, 119-20.

¹⁴⁰ Cuadrado Díaz 1978, 318.

¹⁴¹ González Zamora 1999, nº 183.

¹⁴² Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 377 fig. 171, 7.

¹⁴³ González Zamora 1999, 249.

¹⁴⁴ Cabré/Morán 1979.

¹⁴⁵ Argente 1994, 89.

¹⁴⁶ Cabré/Morán 1979, 18-21.

¹⁴⁷ González Zamora 1999, 264.



Fig. 19 Fibula con esquema de LT II de una piezas, Grupo V, Serie a de Cabré y Morán, (nº 50). – (Foto A. J. Lorrio).



Fig. 20 Fibula con esquema de LT II de una piezas, Grupo V, Serie b de Cabré y Morán (nº 51). – (Foto A. J. Lorrio).

Serie a. Fíbulas filiformes de arco rebajado y apéndice caudal simple

Es un tipo muy generalizado de La Tène Media europea, cuyos ejemplares van evolucionando desde aquellos en los que el remate abraza el arco en su mitad anterior, hasta los que terminan emplazándose justo encima del resorte, más tardías, todas ellas bien documentadas en la necrópolis ampuritana de Les Corts (L'Escala; prov. Girona)¹⁴⁸, de la que Cabré y Morán estudiaron 25 ejemplares¹⁴⁹. Tan sólo se han recuperado dos fíbulas (nº 49-50), que presentan, en este caso, la grapa sobrepasando el centro del puente¹⁵⁰ (fig. 19), a diferencia de otro ejemplar de Muela de Taracena¹⁵¹, cuya grapa aparece situada al comienzo del mismo, siendo los únicos de esta variante documentados en la Carpetania, que González Zamora¹⁵² (Tipo II.1.3) fecha entre el 150-80 a. C. En el Campamento III de Renieblas encontramos algunos ejemplares, anteriores a los nuestros, dada la posición de la grapa¹⁵³, ofreciendo uno de ellos un resorte muy desarrollado¹⁵⁴, al igual que en la necrópolis de Arcóbriga¹⁵⁵, modelos que podrían datarse ya en el siglo I a. C.¹⁵⁶, como algunos de los recuperados en la ciudad de Numancia¹⁵⁷, donde alguna pieza ofrece, del mismo modo, la grapa muy próxima al resorte, o en el campamento de Cáceres el Viejo¹⁵⁸.

Serie b. Fíbulas filiformes con ornamentación de esferas en el apéndice caudal

Este modelo, desarrollado a partir de un alambre, se adorna con una o más figuras geométricas, delimitadas por bolitas o molduras como adorno suplementario. Se han recuperado dos ejemplares (nº 51. 98)¹⁵⁹ (fig. 20), que se añaden a otros tres de Santorcaz, Olivos y Muela de Taracena, sitios que perviven hasta época sertoriana¹⁶⁰ (Tipo II.1.1 de González Zamora), siendo los únicos documentados en la Carpetania, que se pueden relacionar con otros recuperados en las necrópolis de Aguilar de Anguita (prov. Guadalajara)¹⁶¹ o Arcóbriga, con un ejemplar en el conjunto Ñ, fechado a mediados del siglo II a. C.¹⁶², además de alguna procedente de la ciudad de Numancia¹⁶³. En general, se trata de una variante fechada entre mediados del siglo II a. C., como corroboran alguno de los hallazgos anteriores, así como los del Campamento

¹⁴⁸ La cronología de la necrópolis de Les Corts (L'Escala; prov. Girona) se ha situado entre los siglos III y I a. C. (Almagro-Basch 1953; Sanmartí 1991; Gailledrat 1995; Graells 2012; 2013 con bibliografía precedente), aunque la presencia de elementos anteriores (relacionados con la existencia de un espacio de culto activo en época tardoarcaica y clásica – sobre el tema vid. Graells 2012) ha distorsionado la aproximación cronológica proponiendo opciones contrapuestas, una de mayor amplitud y otra más restrictiva entre los siglos II y I a. C.

¹⁴⁹ Cabré/Morán 1982, 20.

¹⁵⁰ En la incineración 105 de la necrópolis de Les Corts, se documentó un ejemplar similar, siendo un conjunto fechado hacia el 100 a. C. (Cabré/Morán 1982, 20).

¹⁵¹ González Zamora 1999, nº 334.

¹⁵² González Zamora 1999, 266 Tipo II.1.3.

¹⁵³ Luik 2002, fig. 166, 7-8.

¹⁵⁴ Cabré/Morán 1979, 19 fig. 12, 4.

¹⁵⁵ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 172, 1.

¹⁵⁶ Cabré/Morán 1982, 20.

¹⁵⁷ Argente 1994, fig. 37, 295-296.

¹⁵⁸ Ulbert 1984, lám. 7, 1-4.

¹⁵⁹ González Zamora 1999, nº 330.

¹⁶⁰ González Zamora 1999, 265 Tipo II.1.1 nº 331-333.

¹⁶¹ Cabré/Morán 1979, fig. 12, 11. – Argente 1994, fig. 62, 571.

¹⁶² Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 32, 9.

¹⁶³ Argente 1994, fig. 37, 297.

III de Renieblas¹⁶⁴, llegando a perdurar, según González Zamora¹⁶⁵, hasta el 50 a. C., aunque para Cabré y Morán¹⁶⁶, el modelo seguiría en uso hasta mediados del I d. C.

Fíbulas con esquema de La Tène II, de dos piezas, con el pie integrado en el puente.
Grupo VII de Cabré y Morán

El tipo anterior pronto será modificado en los talleres meseteños, fabricándose en dos piezas, manteniéndose esa grapa en el puente donde quedaría engarzado el pie¹⁶⁷. Sin embargo, este peculiar sistema de sujeción, como apunta González Zamora¹⁶⁸, netamente hispánico, sufre una nueva modificación al quedar integrado en el mismo puente, a modo de una moldura, la cual presenta, en los primeros estadios, un orificio donde se inserta el extremo caudal libre, un rasgo que va a caracterizar algunas de las fíbulas englobadas en el Grupo VII de Cabré y Morán¹⁶⁹, mientras que otras, más evolucionadas, muestran una serie de nódulos o molduras completamente integrados en el arco, perdiendo por tanto su funcionalidad original hasta quedar como un ornamento más del mismo. Según algunos autores¹⁷⁰, esta modificación del anillo de fijación, característico de La Tène Media, será ya específica de La Tène Final, cuando ese anillo y el pie no serán sino meros adornos que forman parte del propio puente, siendo la evolución final de una tradición que se habría iniciado con aquellos modelos en los que el remate del pie quedaba adherido al arco.

Se han recuperado un total de 7 ejemplares (nº 52-58), además de otros 3 (nº 76-78) de procedencia desconocida, aunque posiblemente fueran encontrados en el propio yacimiento o su entorno más próximo, que podríamos incluir dentro de este Grupo. Es interesante señalar la presencia de una pieza, lamentablemente incompleta, que conserva ese anillo de fijación evolucionado, al quedar integrado en el propio puente, en el que se observa una perforación que habría servido para insertar el apéndice caudal (nº 52), un ejemplar que se añade a otros pocos documentados en la Carpetania, procedentes de Armuña, donde se han recogido otros cuatro, lo que permite fechar este modelo entre el 220-180 a. C., en los primeros decenios de La Tène Media, además de otros dos de Muela de Taracena y Olivos de Taracena¹⁷¹. Sin embargo, el resto de los ejemplares, nº 53-58 y 76-77, han de ser incluidos ya en modelos propios de La Tène III, dado que el pie vuelto sigue la alineación del puente, quedando integrado en el mismo, caracterizándose por mostrar un perfil trapezoidal (Tipo III.3.2.3 de González Zamora)¹⁷². Se trata de aquellos ejemplares englobados por Cabré y Morán¹⁷³ en su Grupo VII, Serie b) al mostrar una flexión caudal en doble codo cuyo puente aparece adornado con esferas alentejadas entre las que se intercalan semianillos de menor tamaño, pudiendo señalar las similitudes que presentan nuestras piezas con otras procedentes de la zona celtibérica, de Torreviñán o Luzaga (prov. Guadalajara)¹⁷⁴. En la Carpetania este modelo se ha documentado ampliamente, con un ejemplar en Driebes (prov. Guadalajara) y diversos hallazgos en Santorcaz y Muela de Taracena, yacimientos con final tardío relacionado con los episodios sertorianos¹⁷⁵, además de los de Contrebia Carbica, siendo un tipo que, según Cabré y Morán¹⁷⁶ se fecharía a lo largo del siglo II a. C., aunque, según González Zamora¹⁷⁷, su ausencia en Armuña de Tajuña y Olivos de Taracena permitiría precisar esta producción que habría surgido a partir de la segunda mitad de esta centuria.

164 Luik 2002, fig. 166, 9-11.

165 González Zamora 1999, 263.

166 Cabré/Morán 1982, 21.

167 Cabré/Morán 1979, 21, Grupo VI »Derivaciones locales del esquema clásico de La Tène Media«.

168 González Zamora 1999, 268.

169 Cabré/Morán 1979, 21 s.

170 Argente 1994, 94 Tipo 8C. – González Zamora 1999, 271 s.

171 González Zamora 1999, 268 nº 337-342.

172 González Zamora 1999, 273.

173 Cabré/Morán 1979, 22.

174 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 135, 406; 138, 417-418 (respectivamente).

175 González Zamora 1999, 25 s. nº 409-420.

176 Cabré/Morán 1982, 22.

177 González Zamora 1999, 273.

Por último, hemos de destacar una fíbula que presenta igualmente pie con perfil trapezoidal y pequeñas molduras sobre el puente (nº 78). Nuestra pieza guarda estrechas similitudes con un ejemplar procedente de Santorcaz, que ofrece, del mismo modo, esos entalles triangulares e incisiones transversales en la parte del puente situada sobre la cabecera¹⁷⁸, que parecen pretender una figuración zoomorfa, aunque muy esquematizada.

Derivaciones Locales del Esquema de La Tène Final. Grupo IX de Cabré y Morán

El mismo tipo 8C de Argente¹⁷⁹ engloba un nuevo modelo de fíbula, cuyas características componen este Grupo¹⁸⁰, correspondiendo a un tipo inspirado en los modelos clásicos de La Tène III, aunque realizado, en este caso, en dos piezas. Se trata de fíbulas que muestran una abertura caudal trapezoidal, puentes de cima retrasada y resorte bilateral, no conservado en ninguno de los dos ejemplares procedentes de Villas Viejas (nº 59. 99)¹⁸¹. Se trata de producciones de talleres regionales, bien documentados en la necrópolis de Arcóbriga¹⁸² y la ciudad de Numancia¹⁸³, donde, según Cabré y Morán¹⁸⁴, se situarían los focos de producción a lo largo del siglo I a. C., lo que explicaría su total ausencia de la necrópolis numantina¹⁸⁵. Del mismo modo, su registro es amplio en la Carpetania, donde se han documentado en exclusiva en un yacimiento de cronología avanzada como Muela de Taracena, de donde proceden cinco piezas que ofrecen gran homogeneidad. En la zona conquense su presencia se documenta en el oppidum del Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella; prov. Cuenca)¹⁸⁶, del que se han publicado algunos avances, y cuya estratigrafía, con independencia de un nivel adscribible al Bronce Medio, abarca un extenso periodo fechado entre los siglos V-IV y I a. C.¹⁸⁷, a las que se añaden ahora las de Villas Viejas.

Finalmente, dentro del conjunto reunido, hay que referirse a algunos modelos singulares, bien documentados, por otra parte, en otros yacimientos carpetanos, como una fíbula simétrica, incompleta, cuyos apéndices presentarían figuraciones de animales, aunque muy esquematizadas, y tres ejemplares de fíbulas zoomorfas.

Fíbulas simétricas

Entre las fíbulas de Villas Viejas encontramos un fragmento correspondiente al pie, con lo que parece ser el morro de un animal (nº 60), muy esquemático, que hay que relacionar con un modelo simétrico, como demuestra un ejemplar completo del Museo de Cuenca¹⁸⁸ (**fig. 21**) y otro de Santorcaz correspondiente a la variante de terminales unidos al puente y remates con cabezas de jabalí¹⁸⁹. Según González Zamora¹⁹⁰, este tipo de fíbula simétrica se fecha entre el 300 y 250 a. C., aunque la presencia de otros ejemplares estrechamente relacionados con los carpetanos tanto en la ciudad de Numancia¹⁹¹, como en su necrópolis, donde se han documentado dos piezas, una en la tumba 110 y otra descontextualizada¹⁹², nos llevan a defender una fecha más tardía, siendo probablemente un modelo que se pondría de moda en el siglo II a. C.

178 González Zamora 1999, nº 423.

179 Argente 1994.

180 Cabré/Morán 1979, 24 fig. 16.

181 González Zamora 1999, nº 431.

182 Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 96, 258-262.

183 Argente 1994, fig. 37, 298-300.

184 Cabré/Morán 1979, 24.

185 Jimeno et al. 2004.

186 González Zamora 1999, 273 nº 425-430.

187 Millán 1988.

188 La pieza, aunque sin contexto ni procedencia segura, pudiera proceder de la zona de Villas Viejas.

189 González Zamora 1999, nº 137.

190 González Zamora 1999, 195.

191 Argente 1994, fig. 32, 217.

192 Jimeno et al. 2004, figs. 92,1; 115m.



Fig. 21 Fíbula simétrica con extremos en forma de cabezas de jabalí, conservada en el Museo de Cuenca. – (Foto A. J. Lorrio).



Fig. 22 Fíbula zoomorfa de plaza en forma de caballito (nº 61). – (Foto A. J. Lorrio).

Se trata de un tipo generalmente adscrito a La Tène Inicial, toda vez que las fíbulas simétricas centroeuropeas se desarrollaron durante La Tène A, es decir en el siglo V a. C.¹⁹³, aunque en la Meseta se documentan a partir del IV a. C., momento en el que encontramos piezas rematadas en doble disco, para luego aparecer distintas variantes con cabezas zoomorfas, doble torre, etc., perdurando estos últimos ejemplares, en bronce, hasta el siglo III a. C.¹⁹⁴ Sin embargo, en la necrópolis de Numancia se han recuperado varios modelos de fíbulas simétricas de bronce, fechadas todas ellas en el siglo II a. C., en las que la mayoría muestran sus pies, de extremo apuntado, fundidos al puente, un rasgo característico ya de estadios más evolucionados, apareciendo también un ejemplar con remates abelotados o los dos anteriormente apuntados, cuyas prolongaciones representan cabezas estilizadas zoomorfas¹⁹⁵. Como apunta González Zamora¹⁹⁶, los hallazgos en Hispania de fíbulas simétricas se concentran en las dos Mesetas, pues aunque parecía un modelo exclusivo de la Celtiberia arévaca, su amplio registro en la Carpetania, con 14 piezas, a las que hay que añadir esta nueva de Contrebia Carbica, permite constatar la existencia de unas estrechas relaciones comerciales entre ambas áreas, pudiendo haber estado trabajando en estas zonas diversos talleres que terminarían por elaborar ejemplares muy similares estilísticamente, como queda corroborado por esta pieza idéntica al ejemplar documentado en la ciudad de Numancia.

Fíbulas zoomorfas

Entre las fíbulas reunidas, hay que señalar la presencia de tres fíbulas zoomorfas, ejemplares incluidos en el Tipo 8B1 de Argente¹⁹⁷, un modelo de La Tène II, caracterizadas por mostrar en el puente la representación de un animal, en este caso, de caballito, de la que se ha documentado una pieza (nº 61), uno de los modelos más abundantemente registrados en la Meseta, realizado sobre placa, y dos ejemplares de ave, éstas de bulto redondo¹⁹⁸.

La fíbula de caballito (nº 61) (**fig. 22**), corresponde al Tipo D de Almagro-Gorbea y Torres¹⁹⁹, al presentar el pie unido a la cabeza del caballo y la cola, a su vez, unida a la anilla del resorte, pudiéndose incluir en la variante D2, caracterizada por ser fíbulas relativamente pequeñas con cuerpo corto y curvo y cuello estrecho ligeramente convergente, que suelen presentar una decoración de círculos troquelados, como dos ejemplares, muy similares estilísticamente al nuestro, aunque liso, que fueron hallados, uno fuera de las tumbas en

¹⁹³ Lenerz-de Wilde 1986-1987, 201.

¹⁹⁴ Argente 1994, 93.

¹⁹⁵ Jimeno et al. 2004, 183.

¹⁹⁶ González Zamora 1999, 192.

¹⁹⁷ Argente 1994, 89.

¹⁹⁸ González Zamora 1999, nº 155-156.

¹⁹⁹ González Zamora 1999, 21 lám. 4, 3-15.

la necrópolis de Numancia²⁰⁰ y el otro en Cáceres el Viejo²⁰¹. Se trata de un modelo cuya mayor concentración se encuentra en la Celtiberia Oriental, fechado, en general, en el siglo II a. C., correspondiendo los contextos más tardíos a fines de esa centuria e inicios del I a. C., como el ejemplar de Cáceres El Viejo, de época sertoriana, o el de Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama; Madrid)²⁰², hallazgo que se ha querido relacionar con un conjunto de cerámicas recuperadas en superficie en la misma zona del yacimiento »de tipo policromo numantino«,²⁰³ fechadas en el siglo I a. C.

Por su parte, las fíbulas de ave, de las que González Zamora²⁰⁴ (nº 100 y 101) recoge dos ejemplares procedentes de Fosos de Bayona, además de otro de Armuña de Tajuña²⁰⁵, corresponden a un tipo simple, de mortaja exenta, con paralelos en Numancia, tanto en la ciudad, con una pieza²⁰⁶, como en la necrópolis, con dos, una de la tumba 134 y otra sin contexto²⁰⁷, a las que se añaden otras dos, descontextualizadas igualmente, de la necrópolis de Arcóbriga²⁰⁸.

Aunque algunos autores han propuesto cronologías muy antiguas para las fíbulas zoomorfas²⁰⁹, la aparición de los modelos de caballito, los mejor estudiados, se situarían, según han demostrado Almagro-Gorbea y Torres²¹⁰, probablemente hacia las postrimerías del siglo III a. C., alcanzando un fuerte desarrollo durante el II, fechándose los más recientes a inicios del I a. C., con anterioridad al 80 a. C., como es el caso del ejemplar de Cáceres el Viejo (vid. supra). Tal cronología resulta adecuada, igualmente, para los demás modelos zoomorfos, pues será durante esta fase avanzada de la Cultura Celtibérica cuando las representaciones figurativas, apenas presentes en las centurias anteriores, se incorporan plenamente al arte celtibérico, como demuestran creaciones tan genuinas como las citadas fíbulas zoomorfas, de amplia dispersión meseteña²¹¹.

Modelos de influencia romana

Del yacimiento de Villas Viejas proceden un interesante conjunto de fíbulas que cabe relacionar con el proceso de romanización en esta zona, en el tránsito del siglo II al I a. C., en el que se mezclan viejas tradiciones con nuevos aportes culturales, reflejo de lo cual serían estos nuevos modelos que paulatinamente se van generalizando en tierras hispanas. Entre ellos, la fíbula conocida como tipo »Nauheim«, una de las mejor documentadas, con 13 ejemplares, apareciendo testimonialmente el tipo »Alesia« o aquellas que muestran el anillo abierto en »omega«, un modelo del que se han recuperado dos piezas, una de ellas de plata, además de una aguja. Finalmente, hemos de señalar la presencia de una pequeña fíbula de placa plana, una pieza sin paralelos idénticos conocidos.

Tipo »Nauheim«

Esta fíbula es recogida por Cabré y Morán²¹² en su Grupo VIII, en el que se engloban ejemplares de una pieza que presentan resortes bilaterales, con cuatro espiras y lazo interno, puentes aplanados o de cinta

²⁰⁰ Jimeno et al. 2004, fig. 115t.

²⁰¹ Ulbert 1984, lám. 9, 31.

²⁰² Almagro-Gorbea/Torres 1999, 37 lám. 3-4.14 respectivamente.

²⁰³ Blasco/Alonso 1985, 42 fig. 62.

²⁰⁴ González Zamora 1999, nº 155-156.

²⁰⁵ González Zamora 1999, nº 157.

²⁰⁶ Argente 1994, fig. 40, 343.

²⁰⁷ Jimeno et al. 2004, figs. 102, 2; 115w.

²⁰⁸ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 97, 266-267.

²⁰⁹ Según Argente (1994, 94) las fíbulas zoomorfas deben datarse a partir del último cuarto del siglo IV a. C., perdurando durante el III y parte del II a. C. Por su parte, para González Zamora (1999, 201) los ejemplares de bulto redondo – anteriores, según este autor, a los de placa – se fecharían entre el 350-250 a. C., dataciones excesivamente elevadas para cualquier variante de los modelos zoomorfos analizados.

²¹⁰ González Zamora 1999, 38s.

²¹¹ Lorrio 2007c, 295.

²¹² Cabré/Morán 1979, 22-24.

con la cima retrasada, cuyo tramo final da lugar a una lámina vertical que ofrece una perforación, circular o trapezoidal, que Cabré y Morán²¹³ denominan abertura caudal. Corresponde a los tipos 7 de Erice y 2 de Mariné²¹⁴. En realidad, la fíbula tipo «Nauheim» es un modelo de origen norditálico que surge a inicios del siglo I a.C. y culmina sobre los años 70/50 a.C., prolongándose su uso hasta aproximadamente el año 15 a.C.²¹⁵ Es el primer tipo que se generaliza con la romanización, aunque su localización muy concreta revela intercambios y relaciones excepcionales, establecidas ya por individuos o familias, de ahí su distribución por campamentos, hallazgos aislados o necrópolis²¹⁶. Uno de los mayores conjuntos documentados procede del campamento de Cáceres el Viejo, fechado hacia el 80 a.C.²¹⁷, lo que corrobora la gran divulgación de este modelo en época sertoriana, como atestiguan otros hallazgos, en este caso aislados, registrados en Valentia²¹⁸ y El Molón (Camporrobles; prov. Valencia)²¹⁹, que se añaden al largo listado aportado por Erice²²⁰ y completado por Mariné²²¹ quien recopila los hallazgos en la Meseta.

En Villas Viejas, este tipo se ha documentado a través de 5 ejemplares (nº 62-66), a los que hay que añadir otros 8 recogidos por González Zamora (Serie IV.1)²²² (nº 102-109). Algunos ofrecen el puente forjado, en realidad una lámina recortada de forma triangular, generalmente liso, como los ejemplares nº 64-66 y 102-103²²³. Otros presentan el puente fundido, lo que permite decorarlo con diferentes motivos geométricos, que puede ser filiforme, nº 104²²⁴, o triangular, destacando el nº 105, realizado en hierro²²⁵, y el nº 106, en bronce²²⁶, que ofrece ondulaciones en la parte más ancha del puente y tres líneas de *grenetis*, muy similar a otro documentado en Cáceres el Viejo, denominado «variante Cáceres», posiblemente una producción hispana según Ulbert²²⁷.

Por otra parte, hay que señalar la presencia de ciertas fíbulas que presentan en la lámina que forma el pie una perforación circular, una variante denominada tipo «Aguilar» por González Zamora²²⁸, dada su documentación por primera vez en este yacimiento de la provincia de Guadalajara²²⁹, una producción peninsular, constatada a través de nuestras piezas de puente forjado, nº 62 y 107-108²³⁰, y puente fundido, nº 109²³¹, en este caso decorado con dos incisiones transversales y entalles laterales.

Finalmente, cabe señalar una pieza (nº 63) de puente fundido que ofrece dos líneas incisas rectilíneas y paralelas a los bordes, que presenta una forma inédita, al mostrar, cerca del pie, un ensanchamiento del propio puente decorado con dos entalles laterales, simétricos.

Tipo «Alesia»

Esta fíbula, tipos 19 de Erice²³² y 8 de Mariné²³³, inicia el uso del mecanismo de bisagra o charnela para el funcionamiento de estos adornos romanos. Presenta el arco triangular continuo de sección aplanada, vuelto sobre sí mismo para alojar el eje, y un pie elevado perforado para ensartar transversalmente algún elemento

213 Cabré/Morán 1979, 23 fig. 15, 1-9.

214 Erice 1995, tipos 7.1a (62. 65); 7.1b (63. 66); 7.4 (64). – Mariné 2001, tipos 2.1.b (62. 65); 2.2 (63); 2.3 (64). Se asimilan a los tipos 5 (64) y 5a0/1 (62. 63. 65. 66) de Feugère 1985.

215 Erice 1995, 52.

216 Mariné 2001, 179-185.

217 Ulbert 1984, lám. 7, 5-16; 8.

218 Ribera 1995, fig. 16, 3.

219 Lorrio/Sánchez de Prado 2014, fig. 7, 16.

220 Erice 1995, 52-55.

221 Mariné 2001, 181 s.

222 González Zamora 1999, Serie IV.1 nº 435-436. 438-440. 443.444. 446.

223 González Zamora 1999, nº 435-436.

224 González Zamora 1999, nº 438.

225 González Zamora 1999, nº 439.

226 González Zamora 1999, nº 440.

227 Ulbert 1984, 55, lám. 7, 15.

228 González Zamora 1999, 275.

229 Cabré/Morán 1979, fig. 15, 7-9.

230 González Zamora 1999, nº 443-444.

231 González Zamora 1999, nº 446.

232 Erice 1995, 91-111.

233 Mariné 2001, 201-207.

decorativo. El modelo se difunde ampliamente en ambientes urbanos fundados o remodelados bajo Augusto, destacando la ciudad de Arcóbriga, de donde proceden 13 ejemplares²³⁴. Su cronología queda fijada entre la segunda mitad del siglo I a. C., continuando en uso en los primeros años del cambio de Era, aunque algunas variantes locales podrían ser más tardías²³⁵. Contrebia Carbica ha proporcionado lo que parecen ser los únicos testimonios en la Carpetania de este tipo de fíbula²³⁶, un ejemplar recogido por González Zamora²³⁷ (nº 110), al que se añadiría una aguja (nº 67), que muestra ese característico tope, destinado a frenar su rotación. El ejemplar completo ofrece, según señala González Zamora²³⁸, varios elementos singulares, como su cabecera perforada, frente al habitual doblez que presenta el modelo, el pasador de bronce, en vez de hierro, el mayor grosor del puente y la chapa sobremortaja que se prolonga horizontalmente, una serie de rasgos que llevan a plantear su elaboración en un taller hispano. Aunque, en general, predominan aquellas piezas en las que el extremo del arco es girado para generar la charnela (Tipo 19.1.a), hay que tener en cuenta que Erice (Tipo 19.1.b)²³⁹ recoge una serie de piezas, muchas de ellas numantinas²⁴⁰, en las que el puente no gira para formar esa característica cavidad destinada a alojar el eje, sino que es un tubo efectuado a la pieza en caliente, estando ambas variantes, del mismo modo, bien documentadas en la propia ciudad de Numancia²⁴¹, lo que permite constatar la variabilidad técnica que ofrece este modelo desde el principio, aunque no se pueda determinar si ello se debiera a su elaboración en talleres locales.

Fíbulas de anillo abierto en omega

Se trata de un aro abierto, de secciones variadas, cuyo grosor va disminuyendo hacia los extremos abiertos, en general, vueltos al exterior, que pueden adoptar formas variadas. Corresponde a los tipos 35 de Erice²⁴² y 21 de Mariné²⁴³. La forma del anillo por donde discurre la aguja que funciona sin resorte es en general circular. González Zamora²⁴⁴ (nº 111 y 112) recoge dos ejemplares de este modelo procedentes de Fosos de Bayona. El primero, uno de los modelos más corrientes, muestra anillo de sección circular y remates decorados con molduras troncocónicas, pudiéndose relacionar con la variante 21.2.b1 de Mariné²⁴⁵/Tipo 35.1.a.2 de Erice²⁴⁶. Lamentablemente, la falta de contextualización de la mayoría de los ejemplares documentados de este modelo, impiden adscribir su cronología de forma segura, pues ofrece, además, una amplia perduración, encontrando piezas similares ya a inicios del siglo I a. C., como demuestra su registro en Cáceres el Viejo²⁴⁷, en época augustea, a través de algunos ejemplares procedentes de la ciudad de *Arcobriga*²⁴⁸, y a lo largo del siglo I d.C., periodo al que podría adscribirse una fíbula con remates moldurados procedente, posiblemente, de la necrópolis altoimperial de Haza del Arca²⁴⁹, para documentarse, incluso, en momentos posteriores aunque cada vez de forma más esporádica. Por su parte, el segundo

²³⁴ Erice 1995, 100.

²³⁵ Mariné 2001, 205.

²³⁶ Hay que señalar la documentación de una fíbula de tipo «Alesía» entre los materiales de la necrópolis romana de Haza del Arca (Uclés, Cuenca), formando parte de la Colección García Soria, aunque no sea segura que procediera de esta necrópolis o de su entorno (Lorrio/Sánchez de Prado 2002, 180 fig. 9, 2).

²³⁷ González Zamora 1999, nº 458.

²³⁸ González Zamora 1999, 428.

²³⁹ Erice 1995, 92 s.

²⁴⁰ Erice 1995, 93 Tipo 19.1.b nº 114 y 119 a 122.

²⁴¹ Erice 1995, 92-95 Tipo 19.1.a nº 106. – Además, se recogen otras piezas procedentes de este mismo yacimiento que presentan ese mismo sistema de charnela, aunque se incluyen en

otros tipos con ligeras diferencias respecto al anterior, como los nº 147 (Tipo 19.2) y nº 152 (Tipo 19.3), ésta última recogida igualmente en el estudio de Luik (1997, fig. 4, 2), en el que se revisa este modelo de fíbula a través de cuatro ejemplares procedentes de los campamentos del cerco numantino (Luik 1997, fig. 1, 1-4).

²⁴² Erice 1995, 207-225.

²⁴³ Mariné 2001, 258-272.

²⁴⁴ González Zamora 1999, nº 448. 456.

²⁴⁵ Mariné 2001, lám. 129.

²⁴⁶ Erice 1995, 207.

²⁴⁷ Ulbert 1984, lám. 9, 49.

²⁴⁸ Erice 1995, lám. 67, 526-527.

²⁴⁹ Lorrio/Sánchez de Prado 2002, 180 fig. 9, 1.

ejemplar (nº 112), elaborado en plata, ofrece el anillo estriado, decorado con fino punteado, y remates con cabezas de ofidios, que recuerda algunas piezas que muestran en sus remates figuraciones esquemáticas muy similares procedentes de Numancia o la provincia de Palencia, recogidas por Mariné²⁵⁰. Además se ha recuperado una aguja (nº 68) correspondiente a este modelo, que, según apunta González Zamora²⁵¹, es presertoriano, dada su documentación en los yacimientos carpetanos de Santorcaz y Muela de Taracena, así como en Villas Viejas. Sin embargo, como apunta Erice²⁵², no parece que su difusión se pueda establecer con anterioridad a época sertoriana, como corroborarían varios hallazgos procedentes de los castros del Noroeste, relacionados con su fase final fuertemente afectada por la romanización o los ejemplares de Cáceres el Viejo, para alcanzar su máximo apogeo en época augustea, aunque los hallazgos se irán sucediendo hasta época bajoimperial. De todo ello se deduce la amplia vigencia de estos modelos, que van difundiendo desde inicios del siglo I a. C. para mantenerse en uso durante época imperial, disminuyendo posteriormente su frecuencia.

Otros tipos

Cabe señalar la presencia de los restos de una fíbula de la que se ha conservado el resorte, de muelle con cuatro espiras y cuerda exterior (nº 69), que podría relacionarse con el Tipo 1 de Mariné, quien recoge algún ejemplar procedente de Segobriga o Cáceres el Viejo²⁵³, aportando éstas últimas una cronología anterior al 80 a. C.

Finalmente, se ha documentado una pequeña fíbula que presenta un arco plano decorado (nº 70), en cuya cara posterior, sin trabajar, se han soldado elementos de enganche y cierre. Sobre la cabecera, la placa, de tendencia troncocónica, está decorada con un motivo cruciforme, que queda delimitada por dos líneas incisas, tras lo cual se estrecha en un vástago rectangular, fragmentado en su extremo, no habiéndose conservado el elemento de enganche, un modelo que cabe relacionar con las fíbulas con arco de placa plana (Tipo 16 de Mariné)²⁵⁴, aunque se aleje por sus características estilísticas.

CRONOLOGÍA, INFLUENCIAS Y CENTROS DE PRODUCCIÓN

El conjunto de fíbulas que hemos tenido la oportunidad de estudiar proporcionan una información esencial para abordar la cronología del yacimiento de Fosos de Bayona/Villas Viejas/Contrebia Carbica²⁵⁵ (**fig. 23**). También ponen de manifiesto los influjos y relaciones de las tierras del alto Cigüela con el Sureste peninsular, por un lado, y con los ámbitos carpetano y celtibérico, por otro, al tiempo que confirman la existencia de centros de producción en la zona, muy probablemente incluso en el mismo oppidum, aunque algunos tipos de influjo romano puedan relacionarse con los episodios militares con los que cabe vincular la destrucción de la ciudad.

Entre las piezas de mayor antigüedad destacan diversos modelos de fíbula anular hispánica (**fig. 24, 1**), bien contextualizados en la zona del Sureste desde el siglo IV a inicios del III a. C. (vid. supra), momento en el

²⁵⁰ Mariné 2001, Tipo 21.2.a1 lám 112, 703. 707. 708.

²⁵¹ González Zamora 1999, 420.

²⁵² Erice 1995, 213-215.

²⁵³ Mariné 2001, 179 lám. 1, 1. 3-5. – Ulbert 1984, lám. 8, 18. 20.

²⁵⁴ Mariné 2001, 239 Tipo 16.

²⁵⁵ Lorrio 2012, fig. 7 tab. 1. – En este trabajo realizamos una valoración preliminar de las fíbulas del Museo de Cuenca, que incluía un total de 77 fíbulas procedentes de «hallazgos casuales» en Villas Viejas, así como de las publicadas por González Zamora (1999, 22) como procedentes de recogidas superficiales en el yacimiento.

Tipos		Nº	Siglos				
			IV a.C.	III a.C.	II a.C.	I a.C.	I d.C.
LT I: 1 pieza	Grupo I Cabré/Morán: Arco peraltado	6	■				
	Grupo II Cabré/Morán: Arco rebajado	2		■			
Fíbula Anular Hispánica	Tipo 2e Cuadrado	1	■	■			
	Tipo 4c Cuadrado	3	■	■			
	Tipo 4b Cuadrado	3	■	■			
	Tipo 6D Argente	1			■		
Fíbula con pie vertical	Fíbula de Torre	4		■		■	
	Tipo Trasmontano	3		■		■	
LT I	Fíbula simétrica	1		■		■	
LT I: 2 piezas	Grupo IIIa Cabré/Morán	17		■		■	
	Grupo IIIb Cabré/Morán	11		■		■	
	Grupo III Cabré/Morán: Indeterminadas	9		■		■	
LT II, s. Argente: Tipo 8B	Grupo IV Cabré/Morán	12		■		■	
LT II: Fíbulas zoomorfas	Fíbula de caballito	1				■	
	Fíbula de ave	2				■	
LT II: 1 pieza	Grupo Va Cabré/Morán	2				■	
	Grupo Vb Cabré/Morán	2				■	
LT II/III: 2 piezas	Grupo VIIa Cabré/Morán	1		■	■		
	Grupo VIIb Cabré/Morán	9			■	■	
LT III	Grupo IX Cabré/Morán	2				■	
	Grupo VIII Cabré/Morán - Tipo Nauheim	13				■	■
Fíbulas romanas	Tipo Alesia	2				■	■
	Broches en omega	3				■	■
	Otros modelos	2				■	■
TOTAL		112					

Fig. 23 Cronología de las fíbulas de Contrebia Carbica. – (Tabla A. J. Lorrio/M.ª D. Sánchez de Prado/P. Camacho).

que los tipos latenienses se van a ir imponiendo, aunque se haya recuperado un ejemplar fundido, quizás de cronología más reciente (fig. 24, 1c), como demuestra su presencia en la necrópolis de Numancia, aunque se trate, en general, de piezas de menor tamaño²⁵⁶. Dentro de las fíbulas con esquema de La Tène I, hay que señalar la escasa presencia del modelo realizado en una pieza – Grupos I/II de Cabré y Morán-, del que se han recogido tan sólo 8 ejemplares, uno de ellos con un apéndice caudal abelotado (fig. 24, 4) y otro con adorno discoidal o platiforme, dos modelos cuyos prototipos los encontramos en la necrópolis de El Cigarralejo, y que desde fecha temprana se van a documentar en algunos cementerios de la Meseta, destacando la presencia de algunos ejemplares, en concreto los modelos de pie vuelto con chatones como apéndice caudal, cuyos prototipos se documentaban originalmente en esa necrópolis murciana y que, ya en talleres meseteños, serán modificados, al presentar la cabecera perforada, aunque se mantienen sus características esenciales, como se constata a través de un hallazgo en la necrópolis de Arcóbriga²⁵⁷. Por su

²⁵⁶ Jimeno et al. 2004, 172 fig. 125a-b.

²⁵⁷ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 22, 6. Esta pieza, como ya se ha apuntado anteriormente, presenta el pie adherido ya al

puente, una mejora técnica que va a caracterizar ampliamente a algunos ejemplares ya de La Tène II.

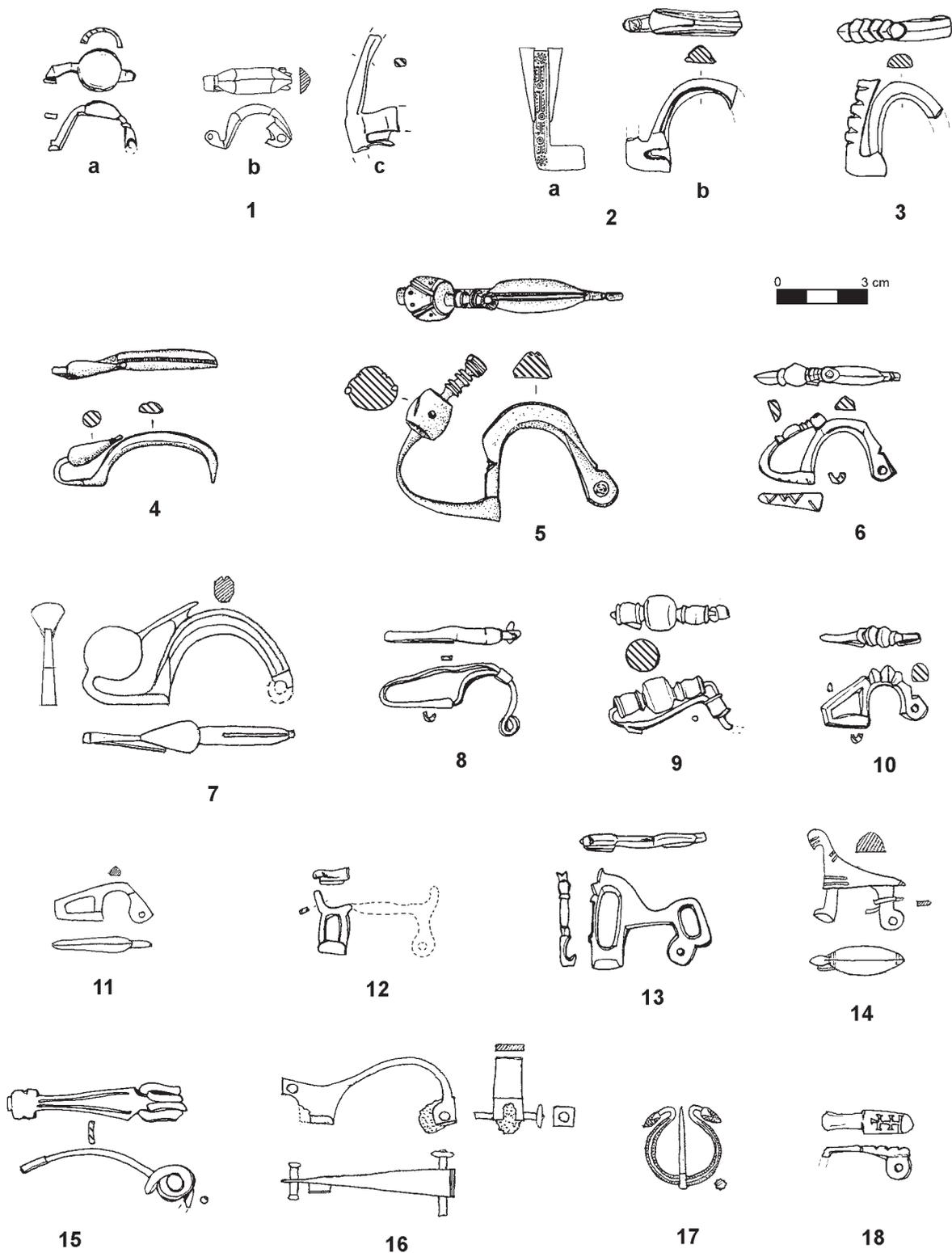


Fig. 24 Tipos de fíbulas recuperadas en Fosos de Bayona: **1** anular hispánica; **2** de torre; **3** «trasmontano»; **4-5** con esquema de LT I, de una (**4**) y dos piezas (**5**) (Grupos I/II y III de Cabré/Morán); **6-10** con esquema de LT II, de apéndice caudal fusionado (**6-7**) (Grupo IV), de arco filiforme (**8-9**) (Grupo V) y de apéndice integrado en el arco (**10**) (Grupo VII); **11** de LT III (Grupo IX); **12** simétrica; **13-14** zoomorfas; **15** tipo «Nauheim» (Grupo VIII); **16** tipo «Alesia»; **17** en omega; **18** de placa. – (1a.c; 2b; 3-6; 8-10; 12-13; 15; 18 dibujo M.^a D. Sánchez de Prado; 1b, 2a, 7, 11, 14, 16-17 según González Zamora 1999).

parte, el modelo realizado en dos piezas –Grupo III– es el mejor representado, con 37 fíbulas, que presentan un remate caudal profusamente decorado con incisiones y troquelados, rematado en una pequeña pieza hueca destinada a alojar un adorno de otra materia, en general vidrio o coral (fig. 24, 5). Se trata de tipos bien registrados en la necrópolis de Numancia, cuya fecha entre finales del siglo III y el 133 a. C. atestigua su uso todavía en el siglo II a. C.²⁵⁸ Será en esos mismos momentos cuando se ponen de moda las fíbulas con representaciones zoomorfas, atestiguada en Fosos de Bayona por un ejemplar de placa con forma de caballito (fig. 24, 13) y por dos de bulto redondo representando una paloma (fig. 24, 14), modelos también presentes en las citadas necrópolis de Numancia y Arcóbriga²⁵⁹, a las que cabe añadir una fíbula simétrica singular, al ofrecer figuraciones de cabezas de jabalíes en sus extremos, cuyos mejores paralelos vuelven a estar en las zonas carpetana y celtibérica (fig. 24, 12). Una cronología más amplia ofrecen las fíbulas de torre, aunque sus similitudes con algunas piezas de la necrópolis de Numancia²⁶⁰ sugieren una fecha tardía para las piezas estudiadas (fig. 24, 2), lo que sería igualmente el caso de las de tipo »trasmontano« (fig. 24, 3). Al mismo tiempo se van a ir introduciendo nuevas mejoras técnicas en las fíbulas características ya de La Tène II, que cubren ampliamente el siglo II e incluso se adentran en el I a. C. Entre ellas, las más antiguas corresponden a un modelo que, realizado en dos piezas, presenta el remate del apéndice caudal en un primer momento adherido al puente (fig. 24, 6), al que poco a poco quedará fusionado –Grupo IV–, lo que aseguraba la integridad de la pieza. Del tipo se han recogido 9 ejemplares, entre los que destaca una pieza singular (fig. 24, 7) cuyo mejor paralelo se vuelve a localizar en la necrópolis de Arcóbriga²⁶¹. En menor número se han registrado otros modelos característicos de este periodo, que presentan el pie fijado al puente por medio de una grapa –Grupo V–, como 4 ejemplares de fíbulas filiformes, tanto de apéndice caudal simple (fig. 24, 8), como el decorado con esferas (fig. 24, 9), del que se registra un ejemplar modificado al haber sido realizado en dos piezas. Algo más tardías son las fíbulas cuyos pies, de perfil trapezoidal, adornados con esferas o diversos elementos, una clara evolución del modelo anterior, quedan totalmente integrados en el puente (fig. 24, 10) – Grupo VII-, un tipo del que se han reunido hasta 10 ejemplares que muestran robustos pies moldurados, un modelo ampliamente registrado en el área carpetana en el tránsito entre los siglos II-I a. C.

Característicos ya del siglo I a. C. son 2 piezas de La Tène III que muestran una abertura caudal trapezoidal – Grupo IX- (fig. 24, 11) y sobre todo el tipo »Nauheim« (fig. 24, 15), uno de los primeros modelos introducidos por los romanos que van a aparecer en la zona, del que se han reunido 13 piezas, que remiten a un periodo situado ca. 75-15 a. C.²⁶² Más esporádicos son otros modelos más avanzados cronológicamente, como el Alesia (fig. 24, 16), que se introduce en la segunda mitad del siglo I a. C., estando en uso durante los primeros años del cambio de Era, con sólo 2 hallazgos, y los broches en omega (fig. 24, 17), que aunque se difunde en época sertoriana, ofrece una amplia perduración²⁶³, desde principios del siglo I a. C. hasta la Antigüedad Tardía, con pocos ejemplares bien contextualizados, habiéndose recuperado 3 en Fosos de Bayona, uno de ellos de plata. Finalmente, señalamos la presencia de 1 fíbula de placa plana²⁶⁴ (fig. 24, 18) que pudiera relacionarse con el establecimiento en el lugar de una *villa* altoimperial dependiente de

²⁵⁸ Jimeno et al. 2004, 180.

²⁵⁹ Jimeno et al. 2004, 102. 115. – Llorio/Sánchez de Prado 2009, 386-389 fig. 172.

²⁶⁰ Jimeno et al. 2004, figs. 41, 3; 64, 1; 105, 3.

²⁶¹ Llorio/Sánchez de Prado 2009, fig. 171, 7.

²⁶² Erice 1995, 51 s. – Mariné 2001, 179-185.

²⁶³ Erice 1995, 215 s. – Mariné 2001, 200-207. 258-272.

²⁶⁴ En un trabajo anterior incluíamos una pieza esmaltada (Llorio 2012, fig. 7, 15), pertenecientes a un modelo característico del siglo I d. C. (Mariné 2001, 239. 251), que ahora interpretamos más bien como un aplique, dada la ausencia de perforación en la zona de la cabecera para albergar el resorte y la aguja. No incluíamos tampoco algunos modelos como los de pie vuelto o la fíbula simétrica, al tiempo que el número de ejemplares de algunos tipos se han visto incrementados, lo que no ha afectado sustancialmente a la valoración del conjunto.

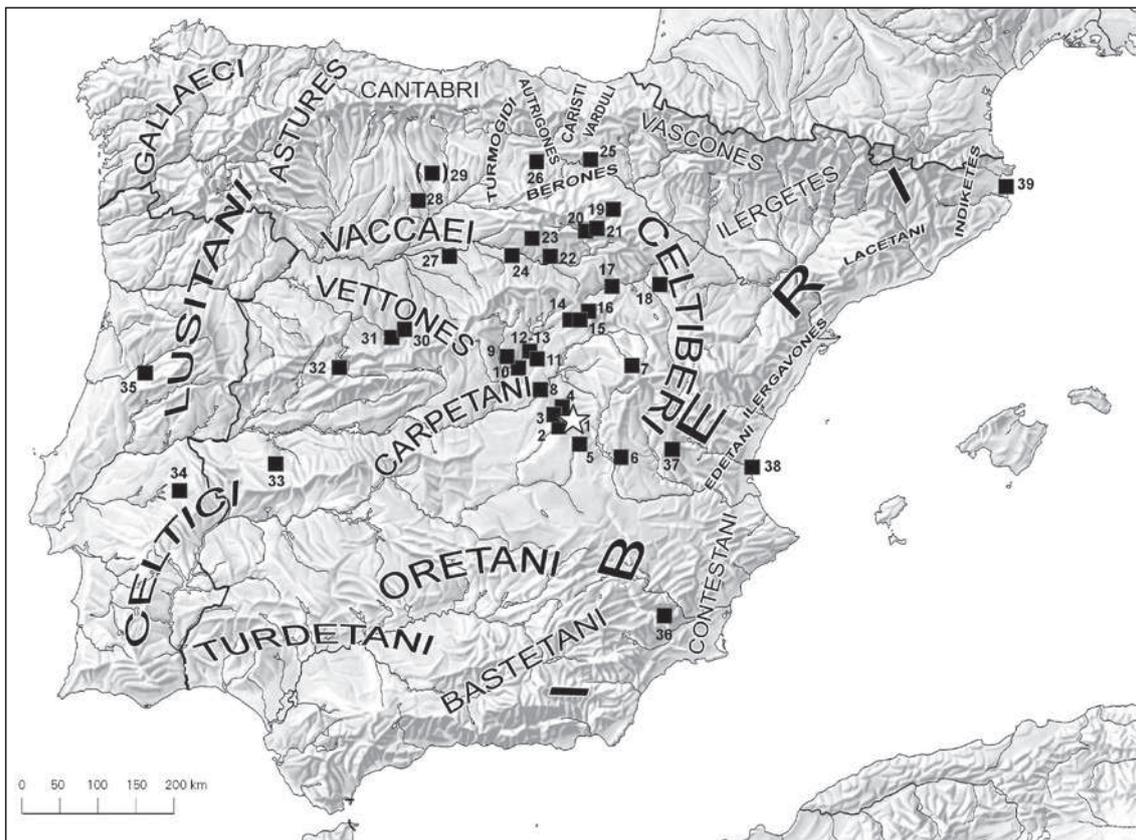


Fig. 25 Yacimientos citados en el texto y etnias: **1** Fosos de Bayona (prov. Cuenca). – **2** Segobriga (prov. Cuenca). – **3** Haza del Arca (prov. Cuenca). – **4** Las Madrigueras (prov. Cuenca). – **5** Alconchel de la Estrella (prov. Cuenca). – **6** Olmedilla de Alarcón (prov. Cuenca). – **7** Vega del Codorno (prov. Cuenca). – **8** Driebes (prov. Guadalajara). – **9** Cerro Redondo (Madrid). – **10** El Llano de la Horca (Madrid). – **11** Armuña de Tajuña (prov. Guadalajara). – **12** Muela de Taracena (prov. Guadalajara). – **13** Olivos de Taracena (prov. Guadalajara). – **14** Torresaviñán (prov. Guadalajara). – **15** Luzaga (prov. Guadalajara). – **16** Aguilar de Anguita (prov. Guadalajara). – **17** Arcóbriga (prov. Zaragoza). – **18** Segeda (prov. Zaragoza). – **19** Contrebia Leukada (La Rioja). – **20** Numancia (prov. Soria). – **21** Renieblas (prov. Soria). – **22** La Mercadera (prov. Soria). – **23** Uvero (prov. Soria). – **24** Segontia Lanka (prov. Soria). – **25** Varia/Vareia (La Rioja). – **26** Libia. – **27** Pintia (prov. Valladolid). – **28** Paredes de Nava (prov. Palencia). – **29** Provincia de Palencia (sin procedencia segura). – **30** Las Cogotas (prov. Ávila). – **31** La Mesa de Miranda/La Osera (prov. Ávila). – **32** Cerro del Berruoco (prov. Ávila). – **33** Cáceres el Viejo/Castra Caecilia (Cáceres). – **34** Vaiamonte (Distr. Portalegre/P). – **35** Conimbriga (Distr. Coimbra/P). – **36** El Cigarralejo (prov. Murcia). – **37** El Molón (prov. Valencia). – **38** Valentia. – **39** Les Corts (prov. Girona). – (Mapa A. J. Lorrio / M.^a D. Sánchez de Prado / P. Camacho).

Segobriga, lo que confirman igualmente algunos otros hallazgos recuperados en el proceso de excavación (vid. infra).

El estudio de las fíbulas recuperadas en Fosos de Bayona/Villas Viejas confirma las importantes relaciones de este sector de la Meseta Sur con el ámbito ibérico del Sureste y el Levante peninsular, por un lado, y con las tierras de carpetanos y celtíberos, por otro (fig. 25). La presencia de diferentes modelos de fíbulas anulares hispánicas, un tipo con una fuerte implantación en la provincia de Cuenca, que evidencia igualmente contactos con la zona del Sureste y el Levante, debe relacionarse con el proceso general de mediterraneización cultural conocido como «iberización», llegado a estos territorios del interior desde el Levante, el Sureste y Andalucía, y que afectó a estas tierras durante la segunda mitad del I milenio a. C., especialmente a partir del siglo IV a. C., dado su estratégico emplazamiento en un punto de control de importantes vías de comunicación y de la trashumancia (vid. infra). Estas relaciones se hacen evidentes, igualmente, en algunos modelos de tipo «La Tène», como las fíbulas con apéndices abellotados o platiformes de los grupos I/II de Cabré y Morán, pero sobre todo aquellas de pie alzado que muestra un apéndice decorado con grandes chatones,



Fig. 26 Matrices de bronce procedente de Fosos de Bayona. – (Según Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001).

de las que se han documentado buenos ejemplos en la necrópolis murciana de El Cigarralejo²⁶⁵, fechados en el siglo IV a. C., resultando las piezas de la Carpetania y la Meseta más modernas, ya del siglo III²⁶⁶, pues aparecen adheridos al arco, evidencia de la existencia de talleres locales desde tan temprana época (vid. supra). Algo similar cabe señalar respecto a las fíbulas del Grupo III de Cabré y Morán, con perforaciones laterales y depósito hueco para adorno, con ejemplos igualmente en la necrópolis murciana de El Cigarralejo²⁶⁷ y las dos Mesetas²⁶⁸ (vid. supra). Las estrechas relaciones con las tierras carpetanas del valle medio del Tajo y el ámbito celtibérico de la Meseta Oriental se hacen especialmente patentes

sobre todo a partir de finales del siglo III y el II a. C., aunque ya desde algo antes existieran talleres en la zona del Tajo oriental, con los que cabe relacionar algunos ejemplares del Grupo IIIa de Cabré y Morán. Destacan ciertos modelos, como las fíbulas latenienenses de los grupos IIIb, todavía con esquema de La Tène I, y sobre todo IV, V y VII de Cabré y Morán, ya de La Tène II, así como las zoomorfas de caballito, ave o la simétrica de doble remate en cabeza de jabalí, modelos todos ellos con ejemplos en diversos yacimientos carpetanos, entre los que destacan El Llano de la Horca, en Santorcaz, o Muela de Taracena, y celtibéricos, como Numancia (ciudad y necrópolis) y Arcóbriga. Todo ello confirma el fuerte carácter celtibérico del oppidum, en relación posiblemente con el origen de sus pobladores, pues la zona del Alto Cigüela se encuentra a caballo entre la Carpetania y la Celtiberia meridional²⁶⁹. Algunos de estos modelos están igualmente documentados en contextos campamentales romanos tardorrepublicanos, como Renieblas y Cáceres el Viejo, como algún ejemplar de los grupos IIIb y V de Cabré y Morán, del modelo zoomorfo de caballito o de los tipos »Nauheim« y en omega, ya romanos.

La existencia de un taller donde se estaría fabricando algunos de los modelos estudiados parece probada en Contrebia Carbica a partir del hallazgo de un producto semiacabado o desechado del Grupo IV de Cabré y Morán entre los ejemplares de fíbulas estudiados (nº 96)²⁷⁰, aunque otros modelos, con buenos ejemplos en el área carpetana²⁷¹ y celtibérica, pudieran haber sido igualmente producidos en éste o en otros centros de la zona, aunque es prácticamente inexistente la información que tenemos sobre este tipo de instalaciones artesanales en el interior de los oppida de la Hispania céltica. Las escasas evidencias proceden de la propia Contrebia Carbica, con el hallazgo de una serie de cabecitas de bronce (**fig. 26**)²⁷², en las que se percibe una doble influencia orientalizante-ibérica y céltica, interpretadas como matrices para la realización de joyas, a las que debe añadirse alguna pieza rota y desechada y recortes de plata, un conjunto de lingotes de bronce y ponderales de bronce y de plomo, así como abundantes objetos bronceos fragmentados de muy diversos tipos, sobre todo restos de asas de olpes y sítulas, posiblemente destinados a su reciclado, a lo que debe añadirse la segura acuñación de moneda, de plata y de bronce (**fig. 2**), por parte de la ciudad, todo lo cual permitiría defender la existencia de instalaciones artesanales en el oppidum²⁷³.

265 Cuadrado Díaz 1978, 316 fig. 3, 11

266 González Zamora 1999, 240.

267 Cuadrado Díaz 1978, 314-316. Grupo 3b fig. 3, 1-7.

268 Cabré/Morán 1982, 13.

269 Lorrio 2007b, 233-239 fig. 2.

270 González Zamora 1999, 374 nº 380.

271 González Zamora (1999, 18) apunta la posibilidad de la existencia de un taller de orfebre en funcionamiento en Armuña, dada la documentación de algunos desechos como monedas, piezas cortadas o pequeños lingotes.

272 Velasco 1983. – Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001, 127-148.

273 Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001, 144s.

CONTREBIA CARBICA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

A partir de los trabajos de prospección y excavación realizados en el oppidum los excavadores han fechado la ocupación entre los siglos IV²⁷⁴ y I a. C.²⁷⁵, remontándose los de mayor antigüedad al Bronce Final²⁷⁶. Efectivamente, algunos modelos de fíbulas remiten con seguridad a los siglos IV y III a. C. (fig. 27), y deben relacionarse con la existencia de un pequeño asentamiento en el lugar, previo a la eclosión del oppidum posiblemente a inicios del siglo II a. C. Los tipos incluyen algunas fíbulas anulares hispánicas (tipos 2e, 4b y 4c de Cuadrado Díaz) y algunos ejemplares de los tipos de La Tène Inicial de una pieza (Grupos I/II de Cabré y Morán). El panorama no desentona con el de algunas necrópolis próximas, como Haza del Arca (Uclés; prov. Cuenca), que ha proporcionado, además de algunas piezas de mayor antigüedad, ausentes de Fosos de Bayona, fíbulas anulares de los tipos 4b, 4h y 4j de Cuadrado Díaz, además de un ejemplar latenienense del Grupo IV de Cabré y Morán²⁷⁷. El hallazgo de una fíbula latenienense del Grupo Ib de Cabré y Morán en el cerro de Cabeza del Griego (Saelices, Cuenca) evidencia, junto a otros materiales de diversa cronología, todos ellos sin contexto, la ocupación durante época prerromana del solar donde luego se ubicaría la ciudad celtibérico-romana de Segobriga²⁷⁸, en lo que seguramente sería un asentamiento de tipo castro, un caso posiblemente no muy distinto del de Fosos de Bayona. No obstante, el elevado número de piezas atribuidas a este lugar, todas ellas sin contexto conocido, y su relativamente buena conservación no permite descartar su posible procedencia de alguna necrópolis relacionada con el referido núcleo de habitación.

El análisis comparativo de las fíbulas de Fosos de Bayona/Villas Viejas con las recuperadas en los cementerios prerromanos de la zona resulta de gran interés, al aportar información sobre el posible origen del núcleo urbano del Contrebia Carbica. Los ejemplares más antiguos remiten a la fase Carrascosa II – Haza del Arca II, cuyo momento final se ha situado hacia el siglo III a. C.²⁷⁹ Esta fase finalizaría con la crisis que debió suponer el periodo de guerra, destrucciones y desestructuración cultural debido a la presión de los ejércitos de Aníbal a fines del siglo III a. C. y las posteriores luchas de la conquista romana a inicios del II a. C.²⁸⁰ De hecho, el final de la fase Carrascosa II, que supuso la desaparición de las necrópolis de Las Madrigueras (prov. Cuenca)²⁸¹ o Haza del Arca²⁸² coincide con un gran vacío arqueológico – o Carrascosa III –, momento con el que se cuenta con las primeras noticias sobre la región ofrecidas por las fuentes literarias grecolatinas, relacionadas con el momento de inestabilidad que supuso el paso de Aníbal y la posterior romanización. La sustitución en Fosos de Bayona de los tipos de mayor antigüedad característicos de estas necrópolis, por modelos en general más evolucionados (fig. 28), confirmaría que la desaparición de las necrópolis en la zona pudo coincidir con la eclosión del oppidum de Contrebia Carbica, por lo que cabe pensar en procesos

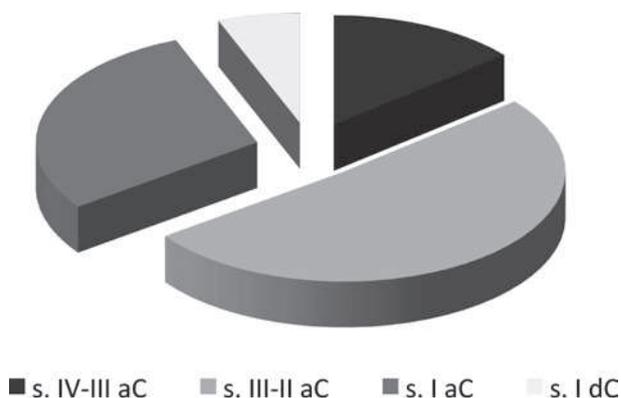


Fig. 27 Gráfico con la distribución cronológica de los tipos de fíbulas identificadas en Contrebia Carbica. – (Gráfico A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado / P. Camacho).

274 El estudio de cabecitas de bronce llevó a Velasco (1983, 407) a proponer una fecha para estas piezas entre los siglos IV y II a. C., aunque reconoce que la mayoría de los materiales se fechan entre los siglos III y I a. C.

275 Mena/Velasco/Gras 1988, 183.

276 Velasco 1983, 398.

277 Lorrio 2007a, 258-260.

278 Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 157 fig. 3, 7.

279 Almagro-Gorbea 1969, 152. 158-159. – Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 158.

280 Almagro-Gorbea 1976-1978, 144.

281 Almagro-Gorbea 1969.

282 Lorrio 2007a.

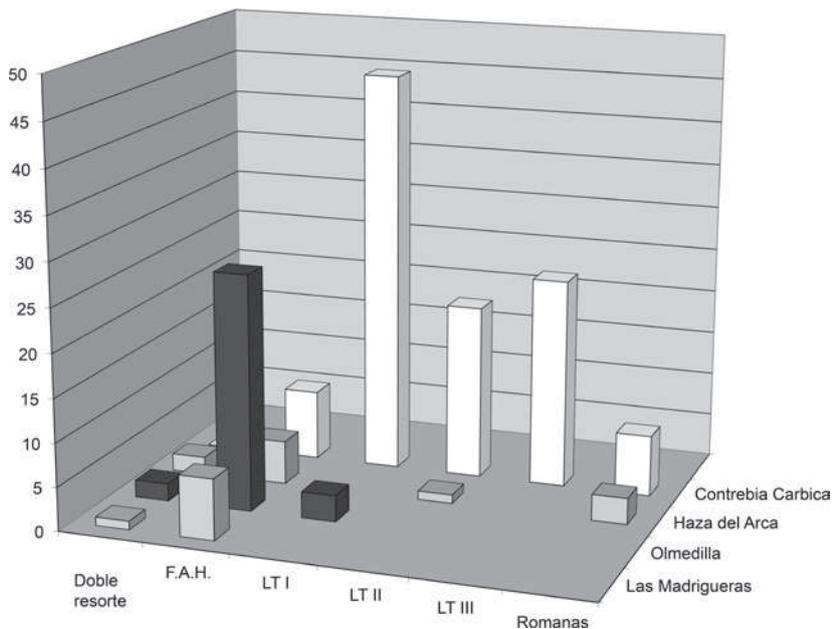


Fig. 28 Análisis comparativo de las fíbulas aparecidas en algunas necrópolis de la Edad del Hierro en la provincia de Cuenca y en Contrebia Carbica. – (Según Llorio 2012, modificado).

de sinecismo en el que el nuevo núcleo urbano se habría desarrollado a partir de la población preexistente en la comarca, que habría pasado a englobarse en la recién creada entidad política contrebiense, quizás teniendo como origen un núcleo preexistente –como más tarde ocurriría en Segobriga–, según puede deducirse de la presencia de algunos modelos de fíbulas bien fechados en los siglos IV y III a. C.

Tras este periodo de turbulencia, se debió iniciar un nuevo proceso de desarrollo en el que se acentuarían los contactos con el Mediterráneo, ya a partir del siglo II a. C., cuando se implantó la escritura, la moneda y otros avances propios de una civilización urbana, todos ellos llegados a estas tierras del interior peninsular antes de la Conquista Romana. Como consecuencia de este proceso, se debió acelerar la tendencia a que los pequeños castros desaparecieran o pasaran a depender de los grandes oppida, que ya cabe considerar como poblaciones fortificadas con carácter urbano, surgidas para controlar territorios más extensos con una población central que actuaba y tenía la función de capital de verdaderas ciudades-estado incipientes, como pudo ser el caso de Contrebia Carbica. Este fenómeno daría lugar a procesos de sinecismo similares a los conocidos en estos años en otras zonas de la Celtiberia, como en Segeda, donde se concentraron belos y titos²⁸³ dando lugar a la II Guerra Celtibérica, y, algo antes, en Complega según las fuentes escritas y, probablemente también, como hemos señalado, en Contrebia Carbica. El tema resulta de gran interés, pues el propio topónimo *Konterbia Karbica*/Contrebia Carbica parece hacer referencia también a un caso de sinecismo, toda vez que su primer elemento, Contrebia, se ha interpretado como *con-^{*}treb* («unión de tribus o de casas»). A su vez, el segundo elemento, Carbica, muy probablemente haga referencia como veremos a las gentes que habitaban aquellas tierras, los Carpetanos (Carbica = «Carpetana»).

Con la excepción de las pocas piezas fechadas entre los siglos IV y III a. C., que suponen el 14 % del conjunto estudiado, la mayor parte de los ejemplares (51 %) se fechan en un momento posterior, aunque con una amplia cronología muchos de ellos, entre el siglo III, o en algún caso finales del IV, y el II a. C., alcanzando

²⁸³ App. Ib. 44.

algunos de ellos el primer cuarto o, incluso mediados del I a. C. Entre estos modelos cabe citar, posiblemente, el ejemplar anular hispánico realizado en una sola pieza (Argente 6D), aunque por su tamaño pudiera corresponder a un tipo de mayor antigüedad, desde luego, las fíbulas de torre, el ejemplar simétrico, o las fíbulas de los Grupos III, IV y VIIa de Cabré y Morán. Más recientes, ya del siglo II, aunque perdurando durante la centuria siguiente, son los ejemplares trasmontanos, las fíbulas zoomorfas, o las de los Grupos V y VIIb de Cabré y Morán, que en muchos casos convivirían con los modelos anteriormente citados, dada la pervivencia del modelo. Son numerosas las fíbulas que alcanzan el siglo I a. C. (29 %), aunque los Grupos VIIb, VIII – las llamadas tipo «Nauheim» – y IX de Cabré y Morán resulten característicos de esta centuria, para aparecer de forma más esporádica otros modelos (6 %), como las fíbulas en omega, de amplia cronología, o las de tipo «Alesia», fechadas a partir de mediados del siglo I a. C., sin olvidar alguna pieza de posible época altoimperial, lo que coincide con la información aportada por el resto de los materiales conocidos (figs. 23. 27).

Este conjunto de fíbulas, con la excepción de las piezas más antiguas y del ejemplar citado en último lugar, parece coincidir con el momento de desarrollo del oppidum de Contrebia Carbica, al que corresponde la mayor parte de la información arqueológica disponible, aunque únicamente se conozcan algunos avances de los trabajos de excavación²⁸⁴. Tales trabajos confirmaron el carácter excepcional del oppidum, que con sus 45 ha se sitúa entre los de mayor tamaño de la Hispania céltica²⁸⁵ (fig. 1. 29). Ocupa una plataforma caliza, localizada junto al río Cigüela, en su margen izquierda, con las máximas pendientes en la vertiente suroeste (fig. 29, 4), mientras que en el lado contrario el suave relieve hizo necesario construir un importante sistema defensivo, con muralla y dos fosos, el primero de los cuales, de sección en «V», está excavado en la roca y posteriormente enlucido con yeso (fig. 29, 1-2), mientras el segundo presentaría una menor anchura, habiéndose identificado tan sólo por fotografía aérea, al igual que una posible línea de empalizada levantada al exterior de aquéllos (fig. 1). Está estructurado en tres recintos amurallados independientes, aunque yuxtapuestos y comunicados por puertas. El más septentrional, que ocupa el solar de Villas Viejas, es el de menor tamaño y presentaba según los excavadores un torreón defendiendo su vértice norte, documentándose la mayor anchura del foso de todo el perímetro; hacia el suroeste se le adosa un segundo recinto, el de mayor tamaño, que queda separado del anterior por una importante muralla de sillares, al parecer con torreones en los extremos; finalmente, en dirección suroeste, el tercer recinto queda separado del anterior por la muralla, posiblemente con torreones en las esquinas y un foso. La práctica ausencia de materiales en superficie ha hecho que éste sea interpretado como un encerradero de ganado o como refugio de las poblaciones de la región en caso de inestabilidad, sin descartar que se trate de una ampliación tardía de la ciudad, que nunca llegaría a ocuparse²⁸⁶.

Los trabajos se centraron principalmente en la excavación de las fortificaciones y las puertas de la ciudad. Así, se pudo documentar el lienzo exterior del cuerpo derecho de la puerta más meridional del tercer recinto, del que se conservaban hasta tres hiladas de sillares calizos escuadrados y cimentados con mortero, con el interior macizado mediante una gruesa capa de argamasa. También se abordó el sistema defensivo formado por la muralla que separa los dos recintos más septentrionales y el primer foso, excavado en la roca, confirmando las características de éste, de sección en «V» y con las caras regularizadas y enlucidas

²⁸⁴ Las excavaciones en el oppidum fueron llevadas a cabo por C. Moncó y M. Bartheleumi en 1977, inéditas, y por P. Mena, R. Gras y F. Velasco durante los años 80 del pasado siglo (Gras/Mena/Velasco 1984; Mena/Velasco/Gras 1988), a los que seguimos para la descripción de la topografía de la ciudad y las características de sus defensas.

²⁸⁵ Almagro-Gorbea/Dávila 1995.

²⁸⁶ No obstante, de Torres (2013, 505 fig. 7. 11), a partir de la fotografía aérea publicada por Gras, Mema y Velasco (1984), identifica la existencia de un posible trazado reticular, que sugeriría la existencia de «una ordenación de manzanas y calles paralelas y perpendiculares», no visibles en la actualidad.



Fig. 29 Vista aérea del oppidum de Contrebia Carbica y diferentes vistas y detalles de las zonas excavadas: **1** vista de la zona norte, a extramuros del segundo recinto, con el foso colmatado. – **2** detalle del foso y la muralla en la zona de separación entre el primer y el segundo recinto. – **3** detalle del lado izquierdo de la puerta entre los recintos primero y segundo, con los sillares almohadillados de esquina. – **4** vista de los desniveles de la zona suroeste correspondientes al tercer recinto. – (1.4 Foto A. J. Lorrio; 2. 3 según Gras et al. 1984).

con yeso, alcanzando una profundidad de 12 m en relación a la base de la muralla (**fig. 29, 2**)²⁸⁷, construida con grandes bloques calizos apenas desbastados, trabados con argamasa, aunque la anchura superior a los 8 m, pues no se identificó el lienzo interior, sugiere la presencia de un torreón; por delante, se documentó un segundo lienzo, de peor calidad, construido mediante dos muros (el interior en talud y el exterior apenas conservado) y relleno de tierra²⁸⁸. Pudo identificarse también una puerta que unía los recintos primero y segundo (**fig. 29, 3**), formada por la interrupción de la muralla, de 3,40 m de ancho, construida mediando un doble lienzo de bloques de caliza irregulares, de grandes dimensiones los de la base, que estaban además trabados con argamasa, presentando la estructura un relleno de piedras de mediano tamaño y tierra. Esta obra contrastaba con la identificada en el cuerpo izquierdo de la puerta –el derecho estaba por completo desmantelado –, con sillares almohadillados en la esquina y un relleno de grandes bloques trabados con argamasa, lo que hizo pensar a los excavadores en dos momentos constructivos diferentes, aunque más bien deba relacionarse con la necesidad de dotar al acceso de una mayor solidez. Se documentó también el umbral, formado por una alineación de grandes sillares escuadrados, así como la rampa de acceso, construida de argamasa y diferentes capas de grava y guijarros. Junto al acceso se identificó parcialmente un edificio de planta rectangular, suelo de tierra apisonada y paredes regularizadas mediante un revoco de arcilla, que pudo haber sido parcialmente desmontado al abrir la puerta en lo que sería una remodelación de las defensas. Finalmente, los sondeos realizados en la zona central del segundo recinto permitieron identificar restos de viviendas construidas con zócalos, de piedras regulares, y alzado de adobe o tapial.

La estructura del oppidum, con diferentes recintos yuxtapuestos, carece de paralelos en la zona celtibérica y carpetana²⁸⁹, siendo habitual en cambio en el ámbito vettón de la Meseta Occidental²⁹⁰, aunque cabe pensar en sucesivas ampliaciones a partir del núcleo original, que por su menor tamaño pudiera ser el más nororiental – primer recinto –, aunque carezcamos de datos fiables al respecto. La topografía de la zona, con la defensa natural que le brindaba el foso del Cigüela por todo el flanco noroccidental, haría del lugar un emplazamiento adecuado para albergar un asentamiento de grandes dimensiones, que dominaría un amplio entorno formado por las hoyas regadas por el río y protegidas por los montes circundantes, al norte y oeste, especialmente aptas para campos de cultivo y prados, y una extensa llanura, hacia el sur y este, al tiempo que controlaría las vías de comunicación de la Meseta Oriental con la Meseta Norte y el Levante, pues se trata de un importante nudo de comunicaciones, cuya estratégica situación explica su elección para construir, ya en el siglo I a. C., la ciudad de Segobriga, situada a escasos 6 km aguas abajo del Cigüela²⁹¹.

El papel jerarquizador jugado por Contrebia Carbica en este territorio no ofrece duda, como confirma su mayor entidad no sólo en relación con los poblados de su entorno inmediato, entre los que se hallaría el castro de Segobriga, sino respecto a los oppida vecinos, posiblemente subordinados a la que debió ser una de las poblaciones más destacadas de la zona oriental de la Meseta Sur y centro etnopolítico de estas tierras a caballo entre la Carpetania y la Celtiberia meridional. Así lo confirma el hecho de ser el único núcleo urbano de la zona que llegó a emitir moneda, destacando las emisiones de plata de las series del siglo II a. C., que sitúan esta ceca como la más importante de estas tierras de la Meseta Sur. El yacimiento ha proporcionado numerosos hallazgos monetales, en su mayoría fruto de rebuscas clandestinas, fechados de forma mayo-

287 Mena/Velasco/Gras 1988, 184. – No obstante, según otras publicaciones la profundidad del foso sería de 10 m (Gras/Mena/Velasco 1984, 55), y sólo estaría enlucida su cara interior (Mena 1988, 31).

288 Para los autores ambas obras deben diferenciarse desde el punto de vista constructivo y cronológico (Mena/Velasco/Gras 1988, 184), aunque cabe la posibilidad de que estuvieran re-

lacionadas (Gras/Mena/Velasco 1984, 55), pudiendo haber servido la más externa de antemural.

289 Vid. Lorrio 2005, fig. 16, para el área celtibérica, y Urbina 2000, para la carpetana.

290 Álvarez-Sanchís 2003, 113.

291 Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 151 s.

ritaria entre finales del siglo III y el I a. C., que no hacen sino confirmar la entidad del lugar²⁹². Destacan por su número las de *Konterbia Karbika* (fig. 3), lo que ha llevado a proponer, como hemos señalado, la localización de esta ceca en Fosos de Bayona²⁹³. Abascal y Ripollès han estudiado las monedas de *Konterbia Karbika* que presentan, en anverso o en reverso, las palabras *karbika*, *karbikom*, *kabika* o el monograma *-ko*, aunque algunas unidades de bronce ofrecen en el reverso el étnico en genitivo plural *kontebakom*, que designaba a los habitantes del oppidum. La ceca de Contrebia Carbica emitió tres tipos de valores con ocho series de leyendas²⁹⁴ y los diseños fueron los más comunes en la época y entorno en el que se enmarcaba la ciudad: cabeza masculina a derecha en anverso y el jinete lancero a derecha en reverso para denarios y unidades, que sólo encontró excepción en el reverso de los divisores de bronce, en los cuales se utilizó el caballo galopando. Para Abascal y Ripollès, las primeras acuñaciones (grupo I, integrado por denario, unidad y mitad de bronce) posiblemente se emitieran a comienzos de la segunda mitad del siglo II a. C., mientras que las de los grupos II y III (integrados por unidades y mitades) se acuñaron en un periodo relativamente próximo entre sí ya que ambos comparten el mismo cuño de reverso, entre los últimos años del siglo II a. C. y el primer tercio del siglo I a. C.; por su parte, el grupo IV, el más tardío, se considera muy cercano en el tiempo o incluso consecutivo con la primera emisión de Segobriga, dadas las similitudes estilísticas y metro-lógicas que presentan, proponiendo los autores una fecha de mediados del siglo I a. C.²⁹⁵ Estos datos resultan acordes con los aportados por los trabajos de excavación. Los sondeos realizados en la zona central del oppidum permitieron documentar una potencia de 0,85 m, con un primer nivel de ocupa-

292 Los hallazgos más numerosos corresponden a *Konterbia Karbika* (35), muy superiores a los restantes, de Castulo (13), Sekaiza (11), Bolskan (10), romanas republicanas (6), Ikalesken (4), Bilbilis (4), Kese (2), Obulco (2), Untikesken (2), Arekorata (1), Sekobikes (1), Belikio (1), Barskunes (1), Usamus (1), Titiakos (1), Bursau (1), Lakine (1), Toletum (1), Ebusus (1) y Cartago Nova (1) (Mena/Velasco/Gras 1988, 186; Alfaro 1982, 79-84). – Una valoración de estos hallazgos puede verse en A. Arévalo (2008, 157 tab. 2), quien recuerda las limitaciones de estas noticias, que impiden hacer valoraciones cronológicas o sobre el tipo de emisiones, al tiempo que destaca la variedad de cecas, relacionable «con el carácter abierto de una ciudad bien comunicada»; como señala la autora tales hallazgos confirman la mayor representación de la ceca de *Konterbia Karbika*, la importante presencia de moneda celtibérica o del Valle del Ebro y de la Alta Andalucía, los pocos hallazgos púnicos – que se reducen a un bronce hispano-cartaginés de finales del siglo III y a un ejemplar de Ebusus –, el conjunto romano republicano, no muy numeroso, y la presencia de tan sólo una moneda de Ikalesken, la ceca más próxima de todas la registradas, que debe localizarse en La Manchuela conquense, aunque se conozcan otros hallazgos en la zona, lo que no desentona del panorama que ofrece la dispersión de moneda de esta importante ceca meseteña (Ripollès 1999, 161-167 fig. 5). Por nuestra parte, hemos tenido acceso al nutrido conjunto de monedas procedentes de Villas Viejas o sus alrededores fruto de diversas donaciones al Museo de Cuenca, que – incluidas las publicadas por Alfaro – corresponden a *Konterbia Karbika* (9), Sekaiza (6), Bolskan (5), Castulo (2), Turiaso (2), Bilbilis (1), Arekorata (1), Titiakos (1), Sekobirikes (1), Ekualakos (1), Kelse (1), Ebusus (1), Ikalesken (1), además de Roma (9) y Massalia (4), y un bronce hispano-cartaginés, confirmando los datos aportados por Mena, aunque sea inferior el número de moneda conservada en el Museo de Cuenca, posiblemente por estar en posesión de los vecinos del lugar, como recuerda la autora, pudiendo añadir la presencia de piezas pertenecien-

tes a Turiaso, Ekualakos, Kelse y Massalia y el incremento de moneda republicana, fechada entre inicios del siglo II a. C. y época sertoriana. Por su parte, González Zamora cita el hallazgo de abundantes monedas de Sekaiza y destaca que «es muy amplia la presencia de moneda republicana», señalando como pieza más moderna un denario de Lucio Rutilio Flaco fechado el 79 a. C. Los hallazgos de monedas de Sekaiza «en un porcentaje análogo» a los de *Konterbia Karbika* le sirven al autor (González Zamora 1999, 22 s.) para cuestionar tal localización, decantándose por situar en Fosos de Bayona la ceca de Sekobirikes, propuesta que como hemos visto ha sido igualmente apuntada por otros autores (vid. supra), como es el caso también de Alfaro (1982, 84), aunque reconociendo que «no existe ningún hecho fehaciente que así lo pueda afirmar hasta la fecha».

293 Mena/Velasco/Gras 1988, 186. – Abascal/Ripollès 2000, 13. 16 s.

294 Los denarios presentan siempre la leyenda *karbika* en el anverso y *konterbia* en el reverso. Las unidades de bronce ofrecen tres leyendas de anverso (*karbika*, *karbikom* y el monograma *-ko*) y una leyenda en reverso (*kontebakom*). Los divisores de bronce podían ser anepígrafos en el anverso, aparecer un delfín (en ambos casos aparece en el reverso la leyenda *karbika*) o leerse *-ko* (con leyenda de anverso *kabika*). De entre todas estas combinaciones cabe reseñar el caso del divisor de bronce con anverso *-ko* y reverso *kabika*, evidentemente un error del grabador; esta leyenda anómala aparece sobre un único cuño y por lo tanto en un reducido número de ejemplares (Abascal/Ripollès 2000, 24 s.).

295 Abascal/Ripollès 2000, 34. – Por su parte, L. Villaronga (1994, 284 s.) distingue las emisiones «de después del año 133 a. C.» – donde incluye las series I a III de Abascal y Ripollès – de las del siglo I – serie IV. También García-Bellido (2007, 206), para quien el hallazgo de la serie de plata en tesoros de fines del siglo II «parece avalar un periodo de acuñación entre post. 133 hasta c. 50 a. C.»

ción caracterizado por cerámicas de tipo ibérico pintadas con bandas y semicírculos, grises, así como algunos fragmentos de producciones campanienses y de paredes finas; por encima, un nivel de destrucción, donde se recuperó algún proyectil de honda de plomo²⁹⁶, muy frecuentes entre los hallazgos de superficie en todo el yacimiento. La destrucción violenta del asentamiento, que se ha relacionado con los episodios sertorianos, parece deducirse igualmente de los datos aportados por la excavación del foso (vid. infra), con un nivel en su base integrado por abundante cerámica y restos de fauna, sobre el que se documentaron los restos del derrumbe de la muralla (adobes y sillares) y, entre los sillares del fondo, una mandíbula humana²⁹⁷. A falta de la publicación de las campañas de excavación, los materiales descontextualizados conservados en los Museos de Cuenca y Segóbriga y en colecciones particulares nos proporcionan una interesante información, destacando el conjunto de fíbulas que aquí estudiamos, en su mayoría pertenecientes a modelos netamente indígenas, aunque se hayan recuperado también algunos ejemplares romanos, en su mayoría relacionados con los convulsos episodios que afectaron a la ciudad durante el siglo I a. C., que culminarían con su destrucción y paulatino abandono. También el conjunto numismático, en su mayoría fechado entre el siglo II y época sertoriana (vid. supra), o una pieza tan singular como una tésera de hospitalidad celtibérica, en la que se menciona un pacto con la ciudad berona de Libia (Herramélluri; prov. La Rioja), en el Alto Ebro. La localización de la ceca de Contrebia Carbica en Fosos de Bayona permite valorar con nuevos datos, además, las noticias sobre esta ciudad recogidas en las fuentes literarias. Esta ciudad es, probablemente, la Contrebia²⁹⁸ vencida por Q. Fulvio Flaco en la sublevación de los Celtíberos del 181 a. C.²⁹⁹, aunque se trata de un pasaje discutido por lo que respecta a su localización, pues se considera desde Schulten³⁰⁰ que se trataría de la Contrebia del Valle Medio del Ebro – Contrebia Belaisca –, aunque parece más adecuado relacionarla con la Contrebia Carbica localizada en los confines de Carpetania, lo que podría explicar la expresión *ad Captetaniam per Contrebiam*³⁰¹. Hay que señalar que los celtíberos habían salido de su territorio, ignorando la rendición de la ciudad, lo que parece ahondar en esa misma idea. La escasa información topográfica sitúa la ciudad en una llanura, lo que coincide igualmente con el emplazamiento de la Contrebia de Villas Viejas, y no se adecua con el de las otras dos ciudades de nombre Contrebia. Se ha identificado en ocasiones el episodio de Complega narrado por Apiano³⁰² con el anterior, asimilando la ciudad de Contrebia con la Complega que asedió y tomó Flaco ese mismo año, o, incluso, se ha considerado como un error de este autor, aunque de no ser así habría que situarlo con posterioridad a la toma de Contrebia, sobre todo si se identifica ésta con la Contrebia Carbica localizada en la provincia de Cuenca, pues se sabe

²⁹⁶ Gras/Mena/Velasco 1984, 55. – Mena/Velasco/Gras 1988, 183s.

²⁹⁷ Gras/Mena/Velasco 1984, 55. – Mena/Velasco/Gras 1988, 186. – Los hallazgos de gran cantidad de glandes de honda de plomo, proyectiles de catapulta, armas de hierro como espadas, lanzas, o dos puntas de balista no hacen sino confirmar lo dicho (Velasco 1983, 398; Mena/Velasco/Gras 1988, 184s.; Mena 1988, 31s.). Cabe citar la presencia de dos botones bronceos pertenecientes a otros tantos cascos de tipo »Montefortino« (García-Mauriño 1993, 106 n° 18-19), uno, decorado, corresponde a un tipo fechable entre mediados del siglo III y mediados del II a. C. sin poder precisar más acerca de su datación, el otro, liso, corresponde a un tipo tardío, ya completamente romano (agradecemos a la Dra. M. Mazzoli los comentarios sobre estas piezas).

²⁹⁸ Se conocen otras dos ciudades celtibéricas de nombre Contrebia: Contrebia Belaisca (Botorríta; prov. Zaragoza) y Contrebia Leukada, o Leukade (Aguilar del Río Alhama; La Rioja). Vid. la discusión relativa a su localización en Tovar 1989, 340. 414-416. – Abascal/Ripollés 2000, 14-17. – Burillo 2007, 206s.

²⁹⁹ Liv. 40, 33.

³⁰⁰ Schulten 1914, 136.

³⁰¹ El episodio narrado por Livio se sitúa inmediatamente después de los enfrentamientos contra los celtíberos junto a la ciudad de Aebura, quizás la Libora carpetana de Ptolomeo (2, 6, 56), lo que incide en esta misma idea. Las fuentes literarias mencionan en otras tres ocasiones la ciudad de Contrebia, aunque por el contexto y la descripción del lugar no parecen adecuarse al oppidum conquense (vid. la discusión en Beltrán Lloris 1996, 12-15; Burillo 2007, 206s.). El episodio del 143 a. C., con la toma de Contrebia por Metelo (Vir. ill. 61; Val. Max. 7, 4. 5. 2, 7, 10; Frontin. strat. 4,1,23; Ampel. 18; Vell. 2,5,2; Florent. I,33,10), posiblemente esté haciendo referencia a la Leukada, localizada en La Rioja, pues sometió en esta misma campaña a los arévacos y es descrita por Veleyo como un lugar escarpado, lo que se adecua al núcleo riojano. Por otro lado estarían las noticias enmarcadas en las Guerras Sertorianas, con el episodio narrado por Livio (frg. lib. 91) relativo a la toma de Contrebia por Sertorio el 77 a. C., que parece estar referido a esta misma ciudad (vid., no obstante, Beltrán Lloris 1996, 14).

³⁰² App. lb. 42.

que el pretor conquistó muchos poblados fortificados en la Celtiberia³⁰³. De Complega dice Apiano³⁰⁴ que estaba «recién edificada y fortificada y que había crecido rápidamente», hecho que confirmaría su carácter de población nueva formada por sinecismo desde territorios vecinos, lo que como hemos señalado sería el caso igualmente de Contrebia Carbica.

La localización en las proximidades de Segobriga, de acuerdo con Plinio³⁰⁵ *caput Celtiberiae*, sitúa el oppidum de Contrebia Carbica en los confines del territorio celtibérico y, en cualquier caso, en el ámbito céltico peninsular. Se trataría de una destacada población fortificada con carácter urbano, surgida para controlar territorios más extensos, que actuaba y tenía la función de capital de una verdadera ciudad-estado incipiente, que podría haber ofrecido carácter etnopolítico como capital de los carpetanos³⁰⁶, aunque por lo común sea tenida como una ciudad celtibérica³⁰⁷. La información disponible sobre Segobriga resulta de gran interés, pues permiten analizar el caso de Contrebia Carbica de forma indirecta. Cabe suponer que en el solar de Segobriga existió un castro, al menos desde el siglo VI a.C. y poblado por celtíberos³⁰⁸, que pudo pasar a depender de Contrebia Carbica al fundarse ésta a inicios del siglo II a.C., o, más probablemente, a integrarse en ella sus elites dirigentes, pues como confirma su extensión, pasó a ser la capital de un extenso territorio, mientras que Segobriga y sus gentes constituirían uno de los castros vinculados a Contrebia. La destrucción de Contrebia probablemente en las fases iniciales de las Guerras Sertorianas³⁰⁹ pudo tener como consecuencia inmediata que Segobriga, hasta entonces una aldea fortificada dependiente del oppidum contrebiense³¹⁰, volviera a ser una población independiente, que debió heredar el control del territorio que originariamente correspondería a Contrebia Carbica. Como es sabido, tras la contienda hacen su aparición nuevas ciudades que se sitúan en las proximidades de las destruidas durante el conflicto, lo que podría haber sido quizás el caso de Segobriga, aunque más lógico es suponer que la población de Contrebia se dispersaría tras su destrucción, lo que pudo contribuir a que una gran parte, por lo menos algunas de sus

³⁰³ Así ocurre con Schulten (1935, 213s.), aunque considera que esta ciudad sería la Contrebia de los Lusones, que el autor sitúa «en la comarca de Luzaga y Luzón». – Vid. Burillo (2007, 208 nota 153) con las diferentes opciones, aunque para el autor si se aceptara la identificación entre ambos núcleos ello implicaría que se trata de la Contrebia Leukada al tiempo que ésta debería ser considerada como una ciudad de los lusones, lo que no parece ser el caso.

³⁰⁴ App. lb. 42.

³⁰⁵ Plin. nat. 3, 25.

³⁰⁶ Urbina 1998, 195. – Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 161.

³⁰⁷ Para M.^a P. García-Bellido el apelativo de esta ciudad, que considera celtibérica, «ha de significar la Contrebia carpetana (en Carpetania), indicándonos con ello que la ciudad estaba fuera de su territorio étnico»; según la autora, «muy posiblemente se trata de una ciudad celtibérica trasladada desde la Celtiberia nuclear de la Meseta Norte a Carpetania tras las guerras numantinas» (García-Bellido 2007, 205), lo que parecen contradecir las datos arqueológicos. También J. L. García Alonso (2007, 93) considera que probablemente el epíteto estaría haciendo referencia «a la ubicación geográfica y no a que los habitantes fueran carpetanos» – se trataría de una ciudad celtibérica, como confirma el topónimo, de tipo céltico. Para el autor, el topónimo podría traducirse como «Contrebia la carpetana», quizás por estar próxima a este territorio, por contar entre sus habitantes con una presencia importante de carpetanos o por haber sido fundada por celtíberos en territorio carpetano (García Alonso 2008, 344s.). Sobre el carácter celtibérico del territorio de Segobriga, que de acuerdo con Plinio (3, 25) sería *caput Celtiberiae*, esto es, cabeza o co-

mienzo de Celtiberia, vid. Lorrio 2007b, 237, con la discusión sobre el tema. La noticia aportada por Plinio corresponde a un momento tardío, posterior a las noticias que parecen adscribir esta zona al ámbito carpetano, relacionadas en gran medida en la interpretación más aceptada del epíteto Carbica (vid. supra). La presencia del étnico Celtiber/- a en dos lápidas funerarias de Segobriga (Almagro-Basch 1984, 205s. [nº 78] 211 s. [nº 82]; García-Bellido 1994, 257), cuyo uso no es natural en su propio territorio, incidiría en este sentido, aunque ha de tenerse en consideración la cronología tardía de estas evidencias.

³⁰⁸ Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007.

³⁰⁹ Aunque las fuentes literarias no mencionan la ciudad de Contrebia Carbica en los episodios sertorianos, la Segobriga de Cabeza de Griego es con seguridad la citada por Estrabón (Geogr. 3,4,13), junto a Bilbilis, en los enfrentamiento entre Sertorio y Metelo (Almagro-Basch 1983, 14s.; Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 148. 163), lo que sitúa el conflicto en la zona que nos ocupa.

³¹⁰ Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 161. – El excepcional emplazamiento del castro segobrigense justificaría el papel preponderante que jugaría esta población tras la destrucción de Contrebia Carbica. Ocupa un destacado promontorio sobre el Cigüela, cuyas 10,5 ha permitirían albergar un núcleo urbano de cierta entidad, fácilmente defendible, condición esencial en la elección de la ubicación de los núcleos urbanos surgidos tras las Guerras Sertorianas, como confirman los ejemplos conocidos, al tiempo que localizado en lo que constituye un importante punto estratégico que controlaba las destacadas vías de comunicación de la zona (Almagro-Basch 1986, 24s. fig. 5; Palomero 1987, fig. 19).

élites, se refugiara o concentrara en Segobriga como lugar más cercano e idóneo, que pasó de este modo a convertirse en centro administrativo de toda la región, aprovechando el asentamiento del castro que existía previamente. Todo ello cuestiona la relación de Segobriga con la ciudad del mismo nombre citada por las fuentes literarias durante los episodios bélicos del siglo II a. C.³¹¹, lo que por otro lado parece confirmarse con los resultados de los trabajos de excavación.

Con los datos disponibles el oppidum de Contrebia Carbica parece surgir hacia finales del siglo III o inicios del II a. C., a partir de un núcleo anterior en funcionamiento durante los siglos IV y III a. C. La ciudad debió verse envuelta en las Guerras Celtibéricas, como confirma la noticia de la toma de la ciudad el 181 narrada por Livio, participando de forma activa en las Guerras Sertorianas, lo que parece confirmarse por los materiales cerámicos y numismáticos³¹², aunque para la última emisión de la ceca de Contrebia Carbica se haya propuesto una fecha de mediados del siglo I a. C.³¹³, lo que plantea que la ciudad habría sobrevivido a la contienda, aunque finalmente sucumbiría ante la pujanza de la cercana Segobriga, cuya eclosión parece situarse en ese mismo momento de mediados del siglo I a. C.³¹⁴. El conjunto de fíbulas estudiado confirma en gran medida esta cronología, con algunos modelos que hacen su aparición a partir de época sertoriana, como el tipo »Nauheim«, mientras que otros permitirían plantear que la ciudad se habría mantenido habitada hasta la segunda mitad del siglo I a. C., como sería el caso de las fíbulas de tipo »Alesia« recuperadas, con una cierta pujanza, como señala el que todavía emitiera moneda con el nombre de la ciudad, o la presencia de algunas importaciones cerámicas, como un interesante conjunto de vasos de paredes finas con decoración de escama de piña, forma IIIa de Mayet³¹⁵, bien fechados en época cesariana, como confirman los contextos conocidos en Segobriga³¹⁶ o Ampurias³¹⁷.

Finalmente, se produciría el abandono definitivo del lugar, aunque algunos materiales han dejado constancia de visitas esporádicas o incluso de la existencia de alguna villa en la zona en época altoimperial, como un as de Claudio, una fíbula de placa o escasos fragmentos de terra sigillata, cuya presencia en la zona de expolio de la muralla se ha relacionado con la obtención de materiales constructivos con destino a Segobriga³¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal/Ripollès 2000: J. M. Abascal / P. P. Ripollès, Las monedas de Konterbia Karbika. In: M. H. Olcina / J. A. Soler (eds.), *Scripta in Honores Enrique A. Llobregat Conesa* (Alicante 2000) 13-75.

Alarçao/Etienne/da Ponte 1979: J. Alarçao / R. Etienne / S. da Ponte, *Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles diverses – Conclusions générales* (Paris 1979).

Alfaro 1982: C. Alfaro, Hallazgos monetarios de »Fosos de Bayona« Villasviejas (Cuenca). *Revista Cuenca* 19-20, 1982, 79-84.

Almagro-Basch 1953: M. Almagro-Basch, *Las necrópolis de Ampurias I. Monografías Ampuritanas 3* (Barcelona 1953).

1982: M. Almagro-Basch, Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga, Saelices (Cuenca). In: *Homenaje a C. Fernández Chicharro* (Madrid 1982) 197-209.

³¹¹ Frontin. strat. 3,10,6. – La proximidad de los emplazamientos de Contrebia Carbica y Segobriga, dada su entidad e importancia estratégica, no permite aceptar que pudieran convivir con el mismo rango de centro de control del territorio y de sus comunicaciones, aspecto esencial para comprender su historia y sus relaciones, confirmado a través de los datos aportados por la arqueología.

³¹² Mena/Velasco/Gras 1988, 186. – González Zamora (1999, 22) considera que la ciudad »recibe en los últimos años de su vida una colonia importante romana, o un asentamiento militar mercenario que, suponemos, combate junto a los indígenas leales a Sertorio«.

³¹³ Abascal/Ripollès 2000, 34. – Las primeras emisiones han de situarse según estos autores posiblemente a comienzos de la segunda mitad del siglo II a. C. (Abascal/Ripollès 2000, 32).

³¹⁴ Almagro-Gorbea/Lorrio 2006/2007, 166.

³¹⁵ Mayet 1975, lám. VII, 57-58.

³¹⁶ Almagro-Gorbea/Lorrio 1989, 54 fig. 14, 7. – Entre los materiales procedentes de la Fase A de la estratigrafía T intramuros, fechada en época cesariana, se recuperaron algunos pequeños fragmentos de paredes finas que ofrecen esta característica decoración a la barbotina.

³¹⁷ Aquilué et al. 2002, 23 s. fig. 9. – Entre los tipos cerámicos registrados en el silo 96-CR-F-4775, cuyo relleno se fecha hacia el 50 a. C., se recuperaron numerosos vasos de paredes finas, algunos decorados con espinas.

³¹⁸ Mena/Velasco/Gras 1988, 186.

- 1983: M. Almagro-Basch, Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad. *Excavaciones Arqueológicas en España* 123 (Madrid 1983).
- 1984: M. Almagro-Basch, Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas, paganas y latinas cristianas. *Excavaciones Arqueológicas en España* 127 (Madrid 1984).
- 1986: M. Almagro-Basch, Segóbriga. Guía del Conjunto Arqueológico (Madrid 1986).
- Almagro-Gorbea 1969: M. Almagro-Gorbea, La necrópolis celtibérica de «Las Madrigueras». *Carrascosa del Campo* (Cuenca). *Excavaciones Arqueológicas en España* 41 (Madrid 1969).
- 1976-1978: M. Almagro-Gorbea, La iberización de las zonas orientales de la Meseta. In: *Simposium Internacional sobre los orígenes del Mundo Ibérico*. Ampurias 38-40, 1976-1978, 93-156.
- 2003: M. Almagro-Gorbea, Epigrafía Prerromana. *Catálogo del Gabinete de Antigüedades I.1.1* (Madrid 2003).
- Almagro-Gorbea et al. 2004: M. Almagro-Gorbea / D. Casado / F. Fontes / A. Mederos / M. Torres Ortiz, Prehistoria. Antigüedades Españolas I. *Catálogo del Gabinete de Antigüedades I.2.1* (Madrid 2004).
- Almagro-Gorbea/Dávila 1995: M. Almagro-Gorbea / A. Dávila, El área superficial de los oppida en la Hispania Céltica. *Complutum* 6, 1995, 209-233.
- Almagro-Gorbea/Lorrio 1989: M. Almagro-Gorbea / A. Lorrio, Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. *Campañas 1986-1987. Serie Arqueología Conquense IX* (Cuenca 1989).
- 2006/2007: M. Almagro-Gorbea / A. J. Lorrio, De Sego a Augusto: Los orígenes celtibéricos de Segobriga. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Valladolid) 72/73, 2006/2007, 143-181.
- Almagro-Gorbea/Torres Ortiz 1999: M. Almagro-Gorbea / M. Torres Ortiz, Las fíbulas de jinete y caballito (Zaragoza 1999).
- Álvarez-Sanchís 2003: J. R. Álvarez-Sanchís, Los Vettones. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 1 (Madrid 2003).
- Aquilué et al. 2002: X. Aquilué / P. Castanyer / M. Santos / J. Tremoleda, El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries. *Romula* 1, 2002, 9-38.
- Arévalo 2008: A. Arévalo, Aprovisionamiento y circulación monetaria en la Meseta Sur durante la época romana. In: G. Carrasco (eds.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*. Estudio 120 (Cuenca 2008) 13-32.
- Argente 1994: J. L. Argente Oliver, Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural. *Excavaciones Arqueológicas en España* 168 (Madrid 1994).
- Beltrán Lloris 1996: M. Beltrán Lloris, Introducción. Contrebia Belaisca: epigrafía e historia. In: F. Beltrán / J. de Hoz / J. Untermann, *El tercer bronce de Botorríta* (Contrebia Belaisca). *Colección Arqueología* 19 (Zaragoza 1996) 11-29.
- Bendala et al. 1986: M. Bendala / C. Fernández Ochoa / A. Fuentes / L. Abad, Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista. In: *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid 1986) 121-140.
- Blasco/Alonso 1985: C. Blasco / M.^a A. Alonso, Cerro Redondo. Fuente del Saz de Jarama. *Excavaciones Arqueológicas en España* 143 (Madrid 1985).
- Burillo 2007: F. Burillo, *Los Celtíberos – Etnias y estados* (Barcelona 2007).
- Cabré/Morán 1977: E. Cabré / J. A. Morán, Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica. In: *Homenaje a García y Bellido III*. *Revista de la Universidad Complutense* 26 (Madrid 1977) 109-148.
- 1979: E. Cabré / J. A. Morán, Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12, 1979, 10-26.
- 1982: E. Cabré / J. A. Morán, Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 15, 1982, 4-27.
- Cuadrado Díaz 1957: E. Cuadrado Díaz, La fíbula anular hispánica y sus problemas. *Zephyrus* VIII, 1957, 6-76.
- 1960 E. Cuadrado Díaz, Fíbulas anulares típicas de la Meseta Castellana. *Archivo Español de Arqueología* XXXIII, 1960, 64-97.
- 1978: E. Cuadrado Díaz, Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria* 35, 1978, 306-336.
- 1987: E. Cuadrado Díaz, La necrópolis de El Cigarralejo (Madrid 1987).
- da Ponte 1985: S. da Ponte, Fíbulas de Vaiamonte (Monforte). In: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Lisboa 1980 (Salamanca 1985) 137-158.
- de Torres 2013: J. de Torres, La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX- I a. C.). *Zona Arqueológica* 16 (Alcalá de Henares 2013).
- Erice 1995: R. Erice Lacabe, Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. e. al IV d. e. (Zaragoza 1995).
- Feugère 1985: M. Feugère, Les fibules en Gaule Méridionale, de la Conquête à la fin du V^e s. ap. JC (Paris 1985).
- Fuentes 1993: A. Fuentes, Las ciudades romanas de la Meseta Sur. In: M. Bendala (ed.), *La Ciudad Hispanorromana* (Madrid 1993) 159-189.
- Gailledrat 1995: E. Gailledrat, Grecs et Ibères dans la nécropole d'Ampuries (VI-II siècles av. J.-C.). *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31/1, 1995, 31-54.
- García Alonso 2007: J. L. García Alonso, La toponimia en el territorio de la Carpetania. In: G. Carrasco (ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla – La Mancha* (Cuenca 2007) 67-106.
- 2008: J. L. García Alonso, Romanización y celtización en la toponimia de la Meseta Sur. In: G. Carrasco (ed.), *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha* (Cuenca 2008) 339-366.
- García-Bellido 1974: M.^a P. García-Bellido, Tesorillo salmantino de denarios ibéricos. *Zephyrus* XXV, 1974, 379-395.
- 1994: M.^a P. García-Bellido, De nuevo sobre la ubicación de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia. *Archivo Español de Arqueología* 67, 1994, 245-259.
- 2007: M.^a P. García-Bellido, Numismática y territorios étnicos en la Meseta Meridional. In: G. Carrasco (ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla – La Mancha*. Cuenca (Cuenca 2007) 199-226.

- García-Mauriño 1993: J. García-Mauriño, Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la IIª Edad del Hierro. *Complutum* 4, 1993, 95-146.
- García-Soto 1990: E. García-Soto, Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. In: F. Burillo (ed.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca 1988 (Zaragoza 1990) 13-38.
- González Zamora 1999: C. González Zamora, *Las fíbulas de la Carpetania* (Zaragoza 1999).
- Graells 2012: R. Graells, Una figura de bronce y otros argumentos para identificar un santuario extraurbano en Empúries. In: M. Denoyelle / S. Descamps-Lequime / B. Mille / St. Verger (ed.), *Bronzes grecs et romains, recherches récentes. Hommage à Claude Rolley. Actes de colloques de l'Institut national d'histoire de l'art*. <http://inha.revues.org/3984> (25.11.2014).
- 2013: R. Graells, Sobre el primer culto a Caronte en el noreste de la Península Ibérica: datos para su discusión. *Gallaecia* 32, 2013, 21-45.
- Gras/Mena/Velasco 1984: R. Gras / P. Mena / F. Velasco, La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización. *Revista de Arqueología* 36, 1984, 48-57.
- Jimeno et al. 2004: A. Jimeno / J. I. de la Torre / R. Berzosa / J. P. Martínez, La necrópolis celtibérica de Numancia. *Arqueología en Castilla y León. Memorias* 12 (Salamanca 2004).
- Labeaga 1999-2000: J. C. Labeaga, La Custodia, Viana, Vareia de los Berones. *Trabajos de Arqueología Navarra* 14 (Pamplona 1999-2000).
- 2006: J. C. Labeaga, Fíbulas de La Tène en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, 2006, 177-198.
- Lenerz-de Wilde 1991: M. Lenerz-de Wilde, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltische Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel* (Stuttgart 1991).
- 1986-1987: M. Lenerz-de Wilde, Problemas de la datación de fíbulas en la Meseta hispánica. *Zephyrus* 39-40, 1986-1987, 199-213.
- Lorrio 1990: A. J. Lorrio, La Mercadera (Soria). Organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica. In: F. Burillo (ed.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca 1988 (Zaragoza 1990) 39-50.
- 2005: A. J. Lorrio, Los Celtíberos. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 25. *Complutum Extra* 7 (Madrid 2005).
- 2007a: A. J. Lorrio, Historiografía y nuevas interpretaciones. La necrópolis de la Edad del Hierro de Haza del Arca (Uclés, Cuenca). In: XXVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 2001. *Caesaraugusta* 78 (Zaragoza 2007) 251-278.
- 2007b: A. J. Lorrio, Celtíberos y Bastetanos en el oriente de la Meseta Sur. Problemas de delimitación territorial. In: G. Carrasco (ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla-La Mancha* (Cuenca 2007) 227-270.
- 2007c: A. J. Lorrio, Arte y artesanado celtibérico. In: L. Abad / J. A. Soler (eds.), *Actas Congreso Arte Ibérico en la España mediterránea*, Alicante 2005 (Alicante 2007) 289-315.
- 2012: A. J. Lorrio, Procesos de continuidad y discontinuidad entre los oppida celtibéricos y las ciudades romanas en la Meseta Sur. Los casos de Segóbriga y Ercafrica. In: G. Carrasco (ed.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha* (Cuenca 2012) 225-285.
- Lorrio/Sánchez de Prado 2000-2001: A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado, Elementos de un taller de orfebre en Contrebia Carbica. *Lucentum* XIX-XX, 2000-2001, 127-148.
- Lorrio/Sánchez de Prado 2002: A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado, La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del Deus Aironis en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca). *Iberia* 5, 2002, 161-193.
- 2009: A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado, La necrópolis celtibérica de Arcóbriga. *Caesaraugusta* 80 (Zaragoza 2009).
- 2014: A. J. Lorrio / M.ª D. Sánchez de Prado, El Molón (Camporrobles, Valencia) en los siglos II-I a.C. In: F. Sala / J. Moratalla (eds.), *Las huellas de las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, noviembre 2012 (2014) 249-269.
- Luik 1997: M. Luik, Fibeln vom Typ Alesia aus den römischen Lagern um Numantia. *Archäologisches Korrespondenzblatt* 27, 1997, 463-479.
- 2002: M. Luik, Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum. *Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer* 31 (Mainz 2002).
- Mariné 2001: M. Mariné, Fíbulas romanas en Hispania: La Meseta. *Archivo Español de Arqueología* XXIV (Madrid 2001).
- Mayet 1975: F. Mayet. *Les céramiques à parois fines dans la péninsule Ibérique* (Paris 1975).
- Mena 1988: P. Mena, La época republicana en Castilla-La Mancha. Inicios de la romanización (Siglo III-I a. C.). In: I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real 1985, Tomo IV (Ciudad Real 1988) 25-37.
- Mena/Velasco/Gras 1988: P. Mena / F. Velasco / R. Gras, La ciudad de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca): Datos de las dos últimas campañas de excavación. In: I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real 1985, Tomo IV (Ciudad Real 1988) 183-190.
- Millán 1988: J. M. Millán, El yacimiento de «El Cerro de la Virgen de la Cuesta» entre el mundo del Hierro II y el mundo romano. In: I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real 1985, Tomo III (Ciudad Real 1988) 403-412.
- Moure/Ortega 1981: J. A. Moure / L. Ortega, Fíbulas con esquema de La Tène procedentes de Paredes de Nava (Palencia). *Numantia* I, 1981, 134-146.
- Palomero 1987: S. Palomero, Las vías romanas en la provincia de Cuenca. *Serie Arqueología Conquense* VIII (Cuenca 1987).
- Ribera 1995: A. Ribera, Una peculiar fosa de fundación en Valentia. *Saguntum* 29, 1995, 187-195.
- Ripollès 1999: P. P. Ripollès, De nuevo sobre la localización de ikalen(n)sken. In: M. A. Valero (ed.), *1ª Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Iniesta 1997 (Toledo 1999) 145-168.
- Ripollès/Abascal 1996: P. P. Ripollès / J. M. Abascal, Las monedas de la ciudad romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca) (Barcelona 1996).
- Sanmartí 1991: J. Sanmartí, Las necrópolis ibéricas del área catalana. In: *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia* 1 (Madrid 1991) 77-108.

- Sanz Mínguez 1997: C. Sanz Mínguez, Los Vacceos. Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid). Arqueología en Castilla y León, Memorias 9 (Valladolid 1997).
- Schulten 1914: A. Schulten, Numantia. Die ergebniss der Ausgrabungen 1905-1912 I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom (München 1914).
- 1935: A. Schulten, Las guerras de 237-154 a. de J.C. Fontes Hispaniae Antiquae III (Barcelona 1935).
- Taberner et al. 2005: C. Taberner / E. Heras / J. P. Benito / A. Sanz, Segontia Lanka. In: A. Jimeno (ed.), Celtiberos. Tras la estela de Numancia (Soria 2005) 197-204.
- Tovar 1989: A. Tovar, Iberische Landeskunde. II. 3 Tarraconensis (Baden-Baden 1989).
- Ulbert 1984: G. Ulbert, Cáceres el Viejo ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura (Mainz 1984).
- Urbina 1998: D. Urbina, La Carpetania romana y los carpetanos indígenas. Tribu, etnia, nación o el país de los escarpes. Gerión 16, 1998, 183-208.
- 2000: D. Urbina, La Segunda Edad del Hierro en el Centro de la Península Ibérica. Un estudio de Arqueología Espacial en la Mesa de Ocaña, Toledo, España. BAR International Series 855 (Oxford 2000).
- Velasco 1983: F. Velasco, Dos cabezas en bronce de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca). In: Homenaje a Martín Almagro-Basch. Tomo II (Madrid 1983) 397-409.
- Villaronga 1994: L. Villaronga, Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetaten (Madrid 1994).
- Wells 2012: P. S. Wells, How Ancient Europeans Saw the World. Vision, Patterns, and the Shaping of the Mind in Prehistoric Times (New Jersey 2012).

ZUSAMMENFASSUNG / SUMMARY / RÉSUMÉ / RESUMEN

Die Fibeln aus dem keltiberischen Oppidum von Contrebia Carbica

Aus dem keltiberischen Oppidum Contrebia Carbica und seiner direkten Umgebung wurde ein Ensemble von 112 Fibeln analysiert, das zu den interessantesten und größten Komplexen gehört, die jemals in einer vorrömischen Siedlung Hispaniens zu Tage gekommen sind. Es ist bemerkenswert, dass die hispanischen Ringfibeln hier selten vorkommen, obwohl sie für den Südwesten der Iberischen Halbinsel im 4.-3. Jahrhundert v. Chr. gut belegt sind, ebenso wie die einteiligen Frühlatène-Fibeln, die in Contrebia Carbica sogar noch seltener sind. Die größte Anzahl der Fibeln entspricht weiterentwickelten Latène-Typen, was in Zusammenhang mit der Entwicklung der Oppida am Ende des 3. und Beginn des 2. Jahrhunderts v. Chr. stehen kann. Vor allem die Form der zweiteiligen Fibeln ist charakteristisch für hispanische Werkstätten und besteht bis zum Auftreten der zoomorphen Fibeln im 2. Jahrhundert v. Chr. Zur selben Zeit, während des Mittellatène, entwickelt sich die technische Vorgehensweise bei der Fibelherstellung weiter; dies führt zu neuen Typen, bei denen der Fuß am Bügel befestigt oder, in einem letzten Entwicklungsstadium, in ihn integriert wurde. Diese Fibeltypen sind im 2. Jahrhundert v. Chr. weit verbreitet und existieren bis in das 1. Jahrhundert v. Chr. hinein, in dem in dieser Region die Romanisierung stark voranschreitet. Ab dem 1. Jahrhundert v. Chr. kommen einige Formen wie der Typ »Nauheim« relativ zahlreich vor, was mit dem Ende des Oppidums im Zuge des Sertorianischen Krieges in Zusammenhang stehen könnte. Der Ort blieb aber auch danach weiter bewohnt, wie sich durch die gefundenen »Omegafibeln« oder solche vom Typ »Alesia« belegen lässt, während eine einzelne Scheibenfibel mit einer an dieser Stelle errichteten kaiserzeitlichen Villa in Verbindung stehen dürfte. Obwohl das Fundmaterial außerhalb definierter Befunde zutage kam, kann sich ihre Erforschung interessanten Fragestellungen zu typologischen und strukturellen Aspekten, ihrer Verbreitung und zur Existenz von Produktionszentren widmen, die für die Erstellung einer Chronologie dieses herausragenden Oppidums, das zu den wichtigsten Fundplätzen im keltischen Hispanien gehört, von immenser Bedeutung sind.

Übersetzung: L. Weszkalnys

The fibulae from the Celtiberian oppidum of Contrebia Carbica

A set of 112 fibulae from the Celtiberian oppidum of Contrebia Carbica and their immediate surrounding area are analyzed. It is one of the most interesting and numerous sets recovered in a Pre-Roman city of Hispania. It is important to highlight the scarcity of »Hispanic annular fibulae«, well contextualized in the Southeast of the Iberian Peninsula between the 4th and 3rd centuries BC, at the same time that the Early La Tène types, made in one piece, appear only in a minority. The largest number of fibulae corresponds to late La Tène types, which may be related to the emergence of the urban core, around the late third century or the early 2nd century BC, especially those made in two pieces, characteristic of Hispanic types. These models endured to the 2nd century BC, when the fibulae with zoomorphic representations appeared. At the same time, during Middle La Tène period further technical improvements in fibulae were introduced, imposing new models in which the foot is fixed, attached, fused and even, in a late-stage, integrated into the bridge itself, being these types dated around the 2nd century and even at the start of 1st century BC, when in these lands the process of romanization became increasingly evident. From the start of the 1st century BC some specimens as »Nauheim« type fibulae are relatively numerous, which presence could be related to the end of town, destroyed during the course of the Sertorian Wars. The city would subsequently be inhabited, as it is evidenced by the presence of a set of »Alesia« type fibulae or »Omega« type brooches, while a flat plate type fibula could be related to a roman villae. In short, although these materials have been found outside well-defined archaeological contexts, a whole study can address interesting questions about typological and structural aspects, their dispersion and the existence of possible production centers, while they are essential to address a chronological approach in this outstanding oppidum, which is one of the most important in Celtic Hispania.

Les fibules de l'oppidum celtibère de Contrebia Carbica

On va analyser un ensemble de fibules, 112 exemplaires, provenant de cet oppidum celtibère et ses environs immédiats, ce qui permet de le considérer comme un des plus intéressants et importants récupéré dans un oppidum pré-romaine de l'Hispanie. On doit mettre en relief la rareté des fibules annulaires hispaniques, qui sont bien contextualisées dans le Sud-est de la Péninsule Ibérique entre les IV-III^e siècles av. J.-C., mais aussi quelques types de La Tène I, réalisés en une seule pièce, toujours minoritaires. Cependant le plus grand nombre correspond à certains modèles laténiennes en peu plus évolués, ce qui peut être lié à l'émergence de l'oppidum, à la fin du III^e ou au début du II^e siècles av. J.-C. Surtout on doit remarquer ceux qui ont été fait en deux pièces, caractéristiques des ateliers hispaniques, qui restent valables jusqu'au siècle II^e av. J.-C., quand il est devenu à la mode les fibules zoomorphes. Au même temps, pendant la période de La Tène II, on va introduire de nouvelles améliorations techniques, en s'imposant de nouveaux modèles dans lesquels le pied est fixé, attaché, fusionné et même, intégré dans le pont lui-même et qui restent jusqu'au I^{er} siècle av. J.-C., quand le processus de romanisation on deviendra de plus en plus évident. En ce moment, les fibules »Nauheim« sont très nombreux, ce qu'il on doit lier avec la fin de cet oppidum à cause des guerres sertoriennes. Mais la ville serait ensuite habitée, comme on peut témoigner à travers les trouvailles des fibules type »Alesia« ou en »Oméga«, parmi d'autres matériaux, tandis qu'un seul exemplaire de fibule géométrique plate peut être considéré comme une trouvaille d'une ville altoimpérial qui s'est établi sur le site. À conclure, bien que ces matériaux manquent leur contexte, toute cet étude peut répondre à des questions intéressantes sur les aspects typologiques et structurelles, de leur dispersion et de l'existence de centres de production possibles, tout en constituant une approche chronologique essentiel d'aborder cet élément de cette oppidum, l'un des plus importants de la Hispania celtique.

Las fíbulas del oppidum celtibérico de Contrebia Carbica

Se analiza un conjunto de fíbulas procedentes de este oppidum celtibérico y de su entorno, integrado por 112 ejemplares, lo que permite considerarlo como uno de los más interesantes, e importantes en número, recuperado en una ciudad prerromana de Hispania. Destaca la escasa presencia de las fíbulas anulares hispánicas, bien contextualizadas en el Sureste de la Península Ibérica entre los siglos IV al III a. C., momento al que cabe adscribir, igualmente, los tipos de La Tène Inicial realizados en una pieza, claramente minoritarios. El mayor número de fíbulas corresponde a modelos latenienses más evolucionados, que cabe relacionar con la eclosión del núcleo urbano, hacia finales del siglo III, o inicios del II a. C., sobre todo aquellos realizados en dos piezas, característica propia de los ejemplares hispanos. Se trata de tipos que perduran hasta el siglo II a. C., cuando se pondrían de moda las fíbulas con representaciones zoomorfas. Al mismo tiempo se van a ir introduciendo durante La Tène II nuevas mejoras técnicas en las fíbulas, imponiéndose nuevos modelos en los que el pie queda fijado, adherido, fusionado e incluso, en un último estadio, integrado en el propio puente, siendo tipos que cubren ampliamente el siglo II e incluso se adentran en el I a. C., cuando en estas tierras se irá haciendo cada vez más patente el proceso de romanización. Ya del siglo I a. C. son algunos ejemplares como las fíbulas de tipo »Nauheim«, relativamente numerosas, cuya presencia podría relacionarse con el final de la ciudad en el marco de las Guerras Sertorianas. La ciudad seguiría habitada con posterioridad, como demuestra la presencia de alguna fíbula de tipo »Alesia« o de un conjunto de broches en omega, mientras que un único ejemplar de placa plana podría ya relacionarse con el establecimiento en este solar de una villa altoimperial. En definitiva, aunque se trata de materiales carentes de contexto, su estudio conjunto permite abordar interesantes cuestiones sobre aspectos tipológicos y estructurales, su dispersión y la existencia de posibles centros de producción, al tiempo que constituye un elemento esencial para abordar una aproximación cronológica a este destacado oppidum, uno de los más importantes de la Hispania céltica.